



Asociación Galega
Amigos do Camiño de Santiago

www.amigosdelcamino.com

libRedón

Publicación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago

ANO 2010 · Nº 23-24

10€



La mirada encantada, Elena Porovic (Serbia/Canadá). 1er premio IX Concurso fotográfico.



Encontros e Congresos

Villaviciosa de Odón
Valença do Minho



Hospitalidade

Nieves Martín
Ángel Espinosa



Relatos de Peregrinación

Gloria Viñals
Alberto Solana

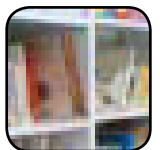
O home que pintou frechas...

Antón Pombo



Crítica de Libros

Tino Chao



Desglosas jacobeanas

José Antonio de la Riera





Hojarasca, Roberto Sánchez Milán (Alicante). 3er premio IX Concurso fotográfico.

Ejercicios de luz y fotos de aire libre, asuntos dominantes en la edición 2010

El primer premio fue para *"La mirada encantada"* de la serbio-canadiense Jelena Porovic. Fue tomada a la salida de León, en contraste de luz inquietante en un paso subterráneo bajo una autopista. La luz ha sido determinante en bastantes de las setenta fotos presentadas al concurso.

Otro juego luminoso opera en *"Anoitecer na cidade de pedra"*, de Juan Carlos Sanjurjo, de Santiago, fotografía tomada desde un alto de Fontiñas en una tarde de abril pasado. Un cielo dramático y un sol poniente siluetean las torres de la Catedral en el momento y encuadre muy efectistas.

Nuevamente la luz dudosa y los peregrinos de espaldas protagonizan la foto ganadora del tercer premio, obra de Roberto Milán. Un punto de fuga hacia el frente centran la fotografía y el toque dinámico de su tema.

"Entre a brétema", de José Antonio Picallo (A Estrada), mereció un primer accésit. La

mancha en negro del peregrino y el vapor de niebla dan sugestión a esa fotografía con un peso de la masa forestal que, en conjunto, a la vez cohibe y estimula.

Pablo Teófilo Peón, de Santiago, mereció un accésit también, por su *Camiñando na néboa* (Grandas de Salime). El peregrino solitario en un paisaje desolado en una hora baja del día inspiraron esa foto de amplio campo focal.

El mundo jacobeo aporta una vez más temas y maneras para todos los amantes de la fotografía. En los trabajos premiados de este año hay pocas personas y ningún rostro; tampoco fotos de edificios ni de interiores. Hubo en cambio, como se apunta al comienzo, espacios abiertos y muchos ejercicios de captación de luz.

El jurado lo formaron fotógrafos de la redacción de EL CORREO GALLEGO y un representante de la Asociación jacobea convocante. En portadas, interior y exterior, aparecen las fotos premiadas. El lector no va a tener dificultad en identificarlas.



y ahora..., de aquí a once años

Somos un AGACS caminero y somos un AGACS santiaguero. Somos un AGACS de “más camino y menos compostela” y un AGACS que peregrina y favorece que otros lo hagan. Somos de “yo sobreviví al Xacobeo 2010” y AGACS de mantener los caminos expeditos.

El Camino, producto globalizado de consumo. Es oceánico y nos sobrepasa: es el océano Atlántico, el Ártico, el Índico y el mar de la China juntos. Nosotros **evitamos sin embargo, el consumismo, esa llaga**. La faceta denunciadora y hospitalera de AGACS van contracorriente. Acogida fina en San Roque, en Herbón. Escritos reivindicativos, clamores en foros, aldabonazos a la miopía de los políticos. Clamor reivindicativo, el 18 de diciembre de 2010, arropados por los nuestros y secundados por un ciento de entidades amigas.

Hemos **secundado** a otras Asociaciones en sus peregrinaciones a la meta –Málaga, Estella, Rocamadour-. Hemos **acudido** a foros, mesas redondas y congresos, con voz y perfil propios. **Colaboramos** con Valença do Minho y Villaviciosa de Odón en sus eventos.

AGACS tiene un perfil curvo, ni plano ni de dientes de sierra. Somos más socios de fuera de Galicia que gallegos. **El Foro de socios es alegre y participativo; puede serlo más**. En quince años se han sucedido tres presidentes, en proporción adecuada. Necesitamos, a la vez, socios jóvenes para un relevo generacional sin sobresaltos a medio plazo.

El Año Santo que declina ha sido bueno para almas (colas ante confesonarios) y para los cuerpos. Los doscientos setenta mil peregrinos y las millones de entradas a través de la Puerta Santa satisfacen a los *cruasáns* -así les llamamos ahora a los hosteleros de Santiago-, y a los organizadores.

Formamos parte de una corriente cosmopolita, social y espiritual. **El mapa de la Asociación Galega de Amigos do Camiño tiene muchos senderos. Con cabeza y corazón.**

El peregrino más resonante de este Año lo verbalizó en la plaza del Obradoiro: “**En el secreto del corazón, explícitamente o sin expresarlo con palabras, lo viven tantos peregrinos que caminan a Santiago. El cansancio del andar, la variedad de paisajes, el encuentro con personas de otra nacionalidad, los abren a lo más profundo y común que nos une a los humanos: seres en búsqueda, seres necesitados de verdad y de belleza, de una experiencia de gracia, de caridad y de paz, de perdón y de redención**”.

Muchos socios AGACS han de aceptar esa percepción.

Libredón 2010 recoge noticia de AGACS en este año que termina. Y abre la recogida de materiales y su mesa de redacción para... *Libredón 2011*.

Por ahora, abran y lean.



Editorial.	3
Ah del Camino! José Antonio de la Riera	5
Adiós 2010. Vista al frente. M. Clavell	10
18 de diciembre 2010: piedra blanca AGACS: Manifiesto, escrito a ICOMOS. Adhesiones.	17
Encontros e Congresos:	
Villaviciosa de Odón: y van cuatro convocatorias. Mario Torres y otros	22
Valença do Minho, sept 2010. Grato Amor	24
Dous relatos de hospitalidade:	
Diamantes como puños, mentiras y esperanzas. Ángel Espinosa G	28
Dar hospitalidad, otro modo de vivir el Camino. Nieves Martín Llonch	34
Noticia de Camiños:	
"Melloras" no Camiño de Fisterra e Muxía, ou de camiño á pista. Manuel Vilar	40
Dous relatos de peregrinación:	
Xaneiro 2010, o de cómo un gallofo y varios peregrinos me ayudaron a volver a Santiago. Gloria Viñals	43
Una peregrinación familiar. Alberto Solana	51
Javier Aramburu, in memoriam, Ramón S. Trigo	57
Os premios AGACS 2010:	
IX premio de fotografía.	59
X premio de relatos:	
1º: Contigo al fin del mundo, Enrique Galindo Bonilla	61
2º: El confidente, José Ángel Corral Suárez	66
3º: Yo mismo y, si no..., tal vez podría serlo, Francisco Serra Escolano	71
A. Pombo gaña o Premio Pérez Luján:	
O home que pintou frechas amarelas, Antón Pombo	75
Crítica de libros:	
Os libros que atopei no meu faiado. Tino Chao	78
Desglosas jacobas. José Antonio de la Riera	83

Presidente:

José Antonio de la Riera

Vicepresidenta:

Begoña Valdómar, (y responsable de Hospitalidad)

Tesorera:

Rosa Sánchez

Secretario:

Humberto Lens

Vocales:

Mario Clavell Blanch (Vocal en Santiago de Compostela, Vicesecretaría y coordinador de Libredón)

Inés Iglesias Amorín (Vocal de Cultura, exposiciones y vicesorera)

Pedro Viejo Hernández (Vocal de atención a los socios, coordinación de las comisiones de los mismos y moderador del foro de la Agacs)

Constantino Chao Mata (Vocal de caminos e itinerarios Jacobeos en Galicia).

Enrique Fontenla (Vocal adjunto a Caminos e itinerarios)

Carlos Abeijón Rey (Vocal responsable de hospitalidad en Herbón, adjunto a la responsable de hospitalidad y adjunto al presidente para todo lo relacionado con las obras de la futura sede)

Antonio Zorrilla (Vocal adjunto al Presidente)

libRedón 2010

Dirección

José A. de la Riera

Consejo Editorial

Mario Clavell
Constantino Chao
Pedro Viejo

Colaboradores en este número

Gloria Viñals, Nieves Martín, Mario Torres, Grato Amor, Ángel Espinosa, Manuel Vilar, Alberto Solana, Ramón S. Trigo, Enrique Galindo Bonilla, José Ángel Corral Suárez, Francisco Serra Escolano, Antón Pombo, Tino Chao.

Fotografías

El Correo Gallego, Jesús Trillo, Miguel Castaño, Manuel G. Vicente, Manuel Vilar, Mario Clavell, Jelena Propovic, Juan Carlos Sanjurjo, Roberto Sánchez Milán, Antº José Alves Picallo, Pablo Peón Nistal, Grato Amor, Rafael Estanqueiro.

Maquetación e impresión

Tórculo Artes Gráficas S.A.

Redacción, administración y publicidad

libredon@amigosdelcamino.com

Suscripciones

www.amigosdelcamino.com

ISSN 1886-3302

D.L. C-1 182/99

La AGACS no asume como propias las manifestaciones de los colaboradores de esta publicación.



UN FUTURO PARA EL CAMINO DE SANTIAGO

José Antonio de la Riera



La silueta a contraluz del peregrino en marcha, a ratos solitario, es imagen ajustada para una Asociación jacobea. La foto esta tomada O Poio y San Roque en 2008 (Mamuel G. Vicente, *Peregrinos*, Ed. Xerais 2009).

Pues ha sido que no. Desde Navarra (gracias, Maribel Roncal, por estar siempre ahí), desde Logroño, desde Burgos, desde León, llegan continuos lamentos: Mister Marshall pasó de largo, albergues a media hasta, la sirga semidesierta y, con algún altibajo, igual o menos peregrinos que cualquier otro año. ¿Dónde las multitudes jubilares?, ¿dónde el jubileo de bordones?, ¿do corno "la romería"?, ¿dónde están los peregrinos, matarile, rila, rila?. Pues de los peregrinos se sabe poco, pero de la turigrinada si que se sabe, y mucho. La verbena, raramente romería, comienza en O Cebreiro, en Sarria, o en Tui, en un curioso efecto llamada que se repite Año

Santo tras Año Santo y que es producto de dos factores absolutamente claros para los que nos curramos el Camino en Galicia, a pie de obra y en nuestros albergues y que tiene tres culpables innegables, los señalamos con el dedo, y si tiene que llover, que llueva: 1) La administración pública en Galicia con la campaña de siempre: banalización, cultura del ocio en cucharadas soperas y propaganda institucional "ad hoc". 2) Oficina del Peregrino y Catedral de Santiago de Compostela: "Compostela" todo a cien que produce estadísticas irreales absolutamente fuera de lo que se vive todo los días en el propio Camino de Santiago. Y alejamiento absoluto



Fue en la tarde del 31 de diciembre de 2010. 17pm. El arzobispo de Santiago cierra, la Puerta Santa y, con ella, el Año Santo. La cruzaron nueve millones, ¿o sólo siete? Importa poco. Todo fue para bien...

de lo que significan los peregrinos en Compostela. Lo mejor que se les ocurrió (hasta que las protestas les llegaron a las orejas), fue colocar al estupefacto personal en las kilométricas "xacocolas", con las turistonas con pamera y cámara digital y los congresos de veterinarios III) Medios de comunicación, sin el menor espíritu crítico, para la mayoría de los cuales lo más destacable de la peregrinación es la llegada a Compostela de un peregrino en globo o en patinete. O las tripotadas de irrisorias "Órdenes" verbeneras, suplantadoras de cualquiera de los valores que carga un peregrino en su zurrón.

Las consecuencias están ahí. ¿Éxito del llamado "Xacobeo"? Sin duda, que salgan todos a saludar. Miles, y miles y más miles de turistas, la mayoría con coche de apoyo y bordón de la

señorita, Pepis pisándose la cabeza entre Sarria y Santiago, la mayoría en carrera compulsiva por coger una cama caminando de cinco a nueve de la mañana, todo ello para ponerse en una cola absurda donde todo surrealismo tiene su asiento. Y luego gritar a los cuatro vientos: ¡ Galicia, qué horror, nos han engañado!

...lo que ha sido el Año Santo está en esos humildes libros. Pero en ellos está también la esperanza, el futuro del Camino de Santiago, junto a esos testimonios los propios peregrinos no han dejado de reflejar la grandeza del Camino, lo que supone para todos, las compulsivas ganas de volver...

¿Éxito? Pues lo dicho, que salgan a saludar desde la torre Berenguela, canónigos incluidos. Pero: ¿peregrinación?, ¿Camino de Santiago? Eso, queridos amigos, es otra cosa, ha habido peregrinos (como siempre), la mayoría ajenos a la turba, durmiendo, si cabe, debajo de los puentes, intentando abrazar a su Apóstol cuando les han dejado (muchos, con miles de kilómetros en sus piernas, no han podido hacerlo, encastrados en las colas de los turistas, abandonando Compostela entre lágrimas), otros orillando y siguiendo al Finisterre y dejando al Apóstol para mejor ocasión, naturalmente que ha habido peregrinos. Lo malo es que los peregrinos escriben en los libros de nuestros albergues (ahí donde no entran los turigrinos ni los coches de apoyo, ni se permite molestar al prójimo a las cinco de la mañana, hospitales de mano tendida y



sonrisa franca, dónde el altruismo se vive de peregrino a peregrino, de hermano a hermano, la vieja hospitalidad de puertas abiertas del Camino de Santiago) Y en los libros de Herbón y Corcubión han escrito los peregrinos, han dejado su testimonio. Unos testimonios que hablan de la insolidaridad, las carreras, los abusos, la soledad en medio de una multitud... que no nos vengan con encuestas de opinión ni estadísticas "todo a cien", lo que ha sido el Año Santo está en esos humildes libros. Pero en ellos está también la esperanza, el futuro del Camino de Santiago, junto a esos testimonios los propios peregrinos no han dejado de reflejar la grandeza del Camino, lo que supone para todos, las compulsivas ganas de volver... He aquí uno de ellos:

"No sé cuantos días llevo andando, he perdido la cuenta. Todo esto es como un sueño, el Camino me ha permitido repasar mi vida, estoy ajustando mis propias cuentas y es por eso que estoy muy agradecido. Siento que para mí no es necesario llegar a Santiago, tal vez otra vez como turista, no lo sé, pero no quiero que se rompa todo lo que estoy viviendo que guardaré para siempre como un tesoro".

Algunos antropólogos han estudiado la peregrinación como un fenómeno sintomático de una sociedad que percibe su estado como crítico, en los albores de un milenio lleno de incertidumbres, apelando tal vez a recursos de un pasado excesivamente mitificado para tapar las carencias de la época actual. Todo ello lleva a un presente como representación de un momento "negador" de importantísimos valores como la solidaridad, la espiritualidad, la naturaleza o la misma hospitalidad tan vivida en el Camino de Santiago.

Por eso la propia sociedad genera recursos instrumentales y simbólicos para compensar esa falta de valores en periodos de crisis. Y es por eso también que el Camino supone un espacio ideal y un perfecto soporte material para una serie de ideas, valores y representaciones de la realidad que en la actualidad se perciben claramente en quiebra y de las que parece necesaria una reafirmación y revitalización. A su vez, el hombre del presente, agobiado y alienado por la época que le ha tocado vivir, se despoja de casi todo y se introduce ligero de equipaje en un espacio sagrado que iguala a todos bajos las mochilas. El paso desde una oficina o fábrica de cualquiera de nuestras ciudades a una naturaleza ante la que el individuo se vuelve a reconocer con asombro, deja huella en todos ellos.

Algunos antropólogos han estudiado la peregrinación como un fenómeno sintomático de una sociedad que percibe su estado como crítico, en los albores de un milenio lleno de incertidumbres, apelando tal vez a recursos de un pasado excesivamente mitificado para tapar las carencias de la época actual.

La peregrinación se va convirtiendo así en una vía de escape, un viaje a Ítaca pasando por Esparta, donde cada persona puede poner entre interrogantes su propia vida confundido e igualado entre otros semejantes que viven parecidas preocupaciones acompañados de su



propia sombra, a veces la única compañía de sol a sol. Todo invita a sumirse en un estado de reflexión imposible en las duras condiciones de vida y trabajo en las grandes ciudades, en un mundo dominado por las prisas y el estrés, hasta el punto de que para muchos la peregrinación supone una auténtica catarsis. El Camino proporciona algo muy difícil de conseguir en nuestros días, **el distanciamiento**, distanciamiento de la familia, de las propias responsabilidades, de la propia vida cotidiana y de la sociedad a la que se pertenece.

El ecumenismo del Camino, su multiculturalidad, la convivencia diaria y en condiciones extraordinarias con gentes de los más diversos países, razas, creencias e idiomas, en unas condiciones de paz, serenidad y reflexión, produce además un alimento cotidiano y un cúmulo de experiencias imposible de conseguir ya en otros sitios. El individuo, catalogado, clasificado y alienado por la

sociedad que le ha tocado vivir, vuelve a reconocerse como persona, reconoce y tal vez se reconforta en una espiritualidad que sólo era ya una luz mortecina, recupera su albedrío, se reconcentra, piensa en ese viejo amigo que tal vez dejó en la infancia ya lejana, es decir, vuelve a reencontrarse consigo mismo tras una larga travesía. De ahí lo difícil que se le hace al peregrino salir de la burbuja una vez terminado el Camino, y de ahí el enorme predicamento del Camino en sí como itinerario sagrado que defienden sus mejores valedores, es decir, los propios peregrinos. Los testimonios son continuos en ese sentido:

"... andando así, sola, por los montes, dejas atrás lo inútil, comprendes que en tu mochila y en tu alma debes dejar sitio para lo esencial..."

"... Siento que pertenezco a esto, siento que necesitaba esto, no es cualquier viaje, para mí es sobre todo un viaje interior que necesitaba, doy gracias por ello"



Y el 2 de enero de 2011 apareció la Puerta Francígena (Azabachería) de esta guisa. Menos mal que tenemos diez años por delante para acabar las obras.

Y aquí están las claves, **las que definen un viaje interior a través de un espacio sagrado cargado de símbolos de conocimiento y de reconocimiento.** Claves que no pueden dar unos cánones amarrados al botafumeiro, ni institución alguna, ni Xacobeo alguno y claves que poco o nada tienen que ver con la parafernalia institucional, y sí, sin embargo, con los valores más profundos del ser humano, a los que el Camino ha regalado ese espacio sagrado en un mundo difícil. Por eso sólo pueden hablar de travesía del desierto hasta el próximo Año Santo de 2021 los que desconocen a los peregrinos, los que desconocen el Camino, los que lo quieren utilizar para fines espúreos y los que pretenden tergiversar la historia. Sus coordenadas ya no son, desde luego, las mismas de



sus antecesores, su mundo tampoco y de ninguna manera persigue el peregrino actual reliquia alguna compulsivamente. Pero le unen a sus antecesores, la inquietud, la búsqueda y el espíritu de aventura. Y, se vea por donde se vea, el Camino sigue siendo una especie de "tregua de Dios" que nos ha sido regalada.

“... andando así, sola, por los montes, dejas atrás lo inútil, comprendes que en tu mochila y en tu alma debes dejar sitio para lo esencial...”

“... Siento que pertenezco a esto, siento que necesitaba esto, no es cualquier viaje, para mí es sobre todo un viaje interior que necesitaba, doy gracias por ello”

Y ese peregrino es imparable, como el propio Camino, porque, como decía Jean Noël Gurgand, *“el Camino no morirá nunca mientras un solo peregrino, inmóvil en su cama y con los ojos bien abiertos en la noche, sienta que todavía*



Este tranquilo observador vio pasar los 190.000 peregrinos que anduvieron por el Camino Francés a su paso por Melide. El caballo no ve la flecha semiborrada debajo de la cerca. Por el Camino Portugués entraron 34.000 personas.

anda, como esos perros dormidos ante el llar que persiguen en sueños cualquier simulacro de pieza mayor. Es en esos momentos cuando el Camino te vuelve a coger entre sus olas y parece que algo te aprieta el corazón, recordándote lo que puede haber de más humano en tu condición de hombre”

Por eso, pese a quien pese, el Camino tiene futuro.

Ultreia e sus eia.



ADIÓS 2010. VISTA AL FRENTE

M. Clavell



Peregrinos nuevos nunca vistos. Estas damas vinieron a Santiago desde Martinica en octubre 2010.

Quiénes vinieron a nuestra fiesta

De los 270.000 peregrinos que llegaron a Santiago nos gustaría saber más de cada uno. Cada lector de *Libredón* conoce, si hace memoria, a un ciento de ellos. Por la tienda de Inés, nuestra solícita AGACS *non-stop* en Azabachería, han pasado los *agacs* todos al fin de su Camino: Tucho, Pedro, Mario T, Glòria, los dos Pacos, los Martín, Sofía, Enrique, los semiclandestinos del Foro, nuestros socios vacos, coruñeses y levantinos. Pero quisiéramos saber también de los nuevos peregrinos a Santiago desde Sudáfrica y Oceanía. El ciento de ellos que fueron huéspedes en San Roque y

Herbón dejaron mensajes encendidos y enigmáticos en el libro de firmas.

Han llegado, aparte españoles, más alemanes (14.500) que italianos (14.200), pisando la línea de meta. Y luego lo de siempre: franceses, portugueses (ojo, esos no eran los de siempre), americanos... Y países nuevos, sin tradición jacobea: africanos, asiáticos.

Y peregrinos singulares:

Los hubo de toda laya. Ciegos tirados por lazarillo. AGACS 'recibió' a *Velours*, el chucho de Marc-Antoine (Francia) y a Kina, la perra de Luciano (Málaga).



Luciano y su perra lazarillo Kina anduvieron desde Sarria. AGACS acogió a su expedición malagueña en Santiago. El 6 de noviembre unas espontáneas le colocaron a Benedicto XVI una esclavina jacobea por sorpresa. Con ella puesta saludó a los fieles reunidos en la Quintana. Debajo, panorámica durante la Misa vespertina

David Meca, que nadó desde Vilagarcía en enero muerto de frío dentro de su neopreno, Andrés Vilar, a la carrera desde Roncesavalles. Otros a lomos de dromedario. Aquellos presos USA, exculpados de la pena capital. Cura Blas, carros, carretas y docenas de caminantes porteadores.

En cuanto a *grupos*, no faltó en ninguna de las cuatro Misas diarias de Peregrino colectivos de dentistas, jubilados, bancarios, cardiólogos, compradores y vendedores de cosas, bomberos, presos. Cito, a voleo, algunos de los últimos días de septiembre: *Sociedad Nuclear de España, Los Canariones de Las Palmas, Coro Complutense de Alcalá de Henares, Húngaros en España, Víctimas del Terrorismo, Fórum Administradores de Educación, Associação Escape Livre de Portugal*. Así hasta tres mil cuatrocientos grupos a lo largo del año. Y cada tres

semanas llegaba un curioso grupo de '*Peregrinos del Banco de Santander en América*'; nunca menos de 24: ¿tendrá Botín tantos Bancos allende el mar?

La visita del Papa nos dejó una homilía en el Obradoiro, con un apartado peregrinero que merece relectura y meditación.

La atención a...

...los peregrinos ha tenido algunos puntos fuertes. Disimulo la acogida en O Beiro a Tino Chao y sus amigos de *bebecua* en fin de año. De Tino no os perdáis sus críticas literarias, al final. Pero escribo en serio. Los alemanes han tenido local propio donde hacer, de abril a octubre, su balance, su oración y sus cantos, por segundo año consecutivo. Los franciscanos -que atienden felizmente Santa María de O Cebreiro desde noviembre- hace



El Obradoiro antes de la Misa del 6 de noviembre por la tarde. Esa plaza es el mejor telón para cualquier evento.

dos años también que hacen acogida piadosa en su convento de Santiago. Y en Herbón, donde nuestro fray Roberto organiza cosa buena. Nieves Martín lo sugiere en su colaboración.

En la Catedral se han institucionalizado las Vigilias -a diario en la capilla del Pilar, los sábados, en formato grande, desde el claustro hasta la tumba apostólica- pasando por el Pórtico de la Gloria y la Capilla mayor. Dura una hora, desde las 18.30h. Un peregrino de Jaén, a la hora de los testimonios, se emocionó mucho y dijo: prefiero cantar un fandango de Huelva. Y se tiró en plancha: *Nació David para Rey, / para sabio, Salomón, / para llorar Jeremías. / Pa desgraciaíto yo ... / ¡Nació David para Rey!*

Lo felicité mucho. Y anunció "para la próxima, una que le va muy bien al Apóstol". Avisaremos.

Junto con la Misa del Peregrino esa Vigilia constituye un momento alto en la peregrinación. No dejéis de participar en ella quienes no lo hayáis hecho hasta ahora.

Asociaciones de Amigos solicitaron asistencia de AGACS en este año.

Cedo el ordenador a José Miguel García Núñez, del Club Unesco de Málaga, que cuenta el primer caso:

'Un grupo de discapacitados de la ONCE, acompañados por el Club Multicultural UNESCO de Málaga y por la Asociación jacobea de esa Ciudad, llegamos el 12 de septiembre a la Plaza el Obradoiro. Completamos en seis días los 111 km desde Sarria.

Nos hemos sentidos muy queridos por todos los peregrinos y nos hemos enriquecido tanto en lo espiritual como en



Bajando a Samos desde San Xil, Rosaline y François atravesaron el mejor otoño de la Galicia interior. Habían salido el 15 de septiembre de Rocamadour, llevando su imagen negra hasta la Catedral de Santiago. Una réplica de ella queda en la Capilla del Salvador.

lo humano. Las piernas han respondido y han superado los avatares del Camino. Hemos aunado nuestras fuerzas para llegar sin bajas a Santiago.

Las vivencias han sido numerosas, y la convivencia maravillosa, pero el broche de oro lo cerramos en la Misa del Peregrino, en un acto profundamente emotivo. Uno de los participantes de la ONCE leyó una invocación al Santo, expresiva de un recogido sentimiento. Nuestra satisfacción se colmó cuando el arzobispo de Santiago, que presidía la Misa, nos dedicó unas sentidas palabras, reconociendo el ánimo y tesón de los compañeros de la ONCE.

Nuestro agradecimiento a la Junta de Andalucía, que nos estimuló a llevar el pabellón andaluz por los Caminos de Santiago, y a la *Asociación Galega de Amigos do Camiño* que nos recibió con afecto fraternal en Santiago'.

Los estellese pidieron ayuda para acoger a los peregrinos de Rocamadour.

Fue la colaboración más larga. En Estella

existe la iglesia de Rocamadour desde hace siete siglos. Nos pidieron que acompañásemos a los franceses que trajeron la imagen-peregrina desde su santuario de aquel nombre en la región Midi-Pyrénées.

Anduvieron 1.300 km. turnándose para llevar la imagen a la espalda hasta Compostela: 54 días. La AGACS se hizo cargo de las gestiones desde O Cebreiro hasta Santiago y les acompañamos siete días en su peregrinación. Acogida encantadora por todos los lugares de paso: saludos, flores, alguna perrilla (alguien dio 50€ a mitad de camino: *'recen por mí al Apóstol en Santiago'*). Remedios, del Alto do Poio, arrancó las flores de su única maceta para colgarlas de la imagen; y allí la acompañaron hasta la Catedral de Santiago.

Los tres franciscanos que están en O Cebreiro de asiento desde hace un mes; don Augusto en Triacastela, jacobista y fantasista, según su estilo. Los mercedarios de Sarria organizaron procesión con las dos imágenes, la suya de la Merced



Los malagueños ONCE-UNESCO-Asociación jacobea a quienes recibimos en verano, hicieron la foto de reglamento. Traían a nueve invidentes con ellos.

y la francesa, por el claustro de la Magdalena. En Portomarín, don Antonio, todo facilidades y una sorpresa: el coro polifónico de Sarria había caminado ese día desde su población hasta Portomarín, lo mismo que nosotros, en una peregrinata de fines de semana con canto en las Misas en los pueblos de Llegada. Efectivamente, traían las botas embarradas y cantaron a muerte. Endorfinas y foto conjunta. Los franceses cantan lo suyo y a ver quién cantaba más. Ganaron los de Sarria.

A los dos días, el puntazo: don Andrés Guerreiro (el de las puertas de la iglesia de Boente siempre abiertas) nos acogió en la iglesita de Vitoriz, dedicada a Nta. Sra. de Rocamador (sin 'u' intermedia) con imagen del siglo XVI, tal cual desde entonces, policromía incluida. Una Misa fervorosa, para nosotros y para los vejetes de la aldea que se acercaron al inusual repique de campanas. Resulta que los *pilgrims* pasaban por ahí desde siempre hasta que el Camino fue apartado un



Alain, uno de los porteadores de Nte. Dame de Rocamador en la peregrinación de 1.300 Km desde ese santuario del s.XII, no lejos de Le Puy. La imagen negra porta las flores que le ponían los paisanos a su paso. Noviembre 2010.



tantico. ¿Por qué? Los desvíos del Camino vienen de lejos. Ese día llegamos a Arzúa y, a la tarde-noche siguiente, al Monte do Gozo.

Manolo Mariño, agacs titular del albergue, nos aseguró reserva. Y los frailes saletinos, que cuidan de la ermita de San Marcos, proveyeron celebración de la Santa Misa que, desde la víspera, oficiaba *l'abbé* Renon, el párroco del pueblo de Rocamadour, recién incorporado a la tribu ambulante. Es un curita de 38 años, culto y cuidadoso en lo tocante a la liturgia.

Al día siguiente, viernes 5 de noviembre, entrada en la Catedral por la Puerta Santa, con invocación en franchute/castellano y posterior colocación de la imagen de Nta. Sra. de Rocamadour en... 'la capilla de los franceses': eso piensan y dicen ellos de la capilla del Salvador, la primera en construirse en la Catedral (1075, bajo Alfonso VI y obispo Diego Peláez), en el centro del ábside de la Catedral. Hubo cantos y besos a muerte. Aclaración: la imagen que ha quedado allí la trajeron desde Francia ese día en un coche; es distinta



Los socios jacobeos de Ávila se marcaron esta espectacular flecha sobre el suelo del Obadoiro, desde el alcalde de Gotarrendura y todos sus concejales más socios y peregrinos. AGACS los recibió ese domingo de otoño. Raquel Martín fue la armadanzas del performance.

de la peregrina que llevaban de mochila y que ha vuelto allá.

Por la tarde, acogida en la parroquia de San Caetano donde el párroco, don Víctor Sánchez Lado, invitó a tarta de Santiago (o lo que fuera: yo jamás la pruebo si no tengo garantías absolutas

de autenticidad) y zumo de piña después de la Misa. Marta Cendón, titular de H^º del Arte, dio una charleta acerca de la imagen e historia de su culto, en un toque culto que completó el feliz encuentro entre gallegos y gabachos.

Y al día siguiente, el Papa.



Fray Hipólito explicó la historia del convento de Herbón, completa y sabrosa. Ese día AGACS colaboraba con Sementar y Espazos Sonoros. Dimos un paseo Iria-Padrón-Herbón antes del concierto de Silva de Sons y de la merendola, siempre muy celebrada, en el refectorio del convento.

La flecha abulense

La Asociación de Avila, tan vigorosa y simpática, hizo la *performance* más 'eliasvaliñera' del Año. Ved la enorme flecha amarilla que montaron sobre el rugoso suelo del Obradoiro. Con la panza al suelo desde el presidente de la Asociación, el alcalde de Gotarrendura y los peregrinos que comenzaron a andar Camino hace años. Y cantando, sin resuello, letras alusivas a su peregrinación. Agradecieron mucho nuestra compañía y algún pequeño servicio. De nada.

Y los propios días altos de AGACS

Nuestra Asociación colaboró el 18 de septiembre con dos entidades bien queridas, con la guía de Francisco Singul y una buena lección del franciscano del convento de Herbón, el Padre Hipólito.

El día 18 de diciembre de 2010 quedará como piedra blanca -memorable- en los anales de la Asociación. José Antonio de la Riera, presidente de la AGACS, divulgó a la opinión pública el Manifiesto-denuncia del deterioro físico de tantos puntos del Camino y de la indiferencia

culpable de las Administraciones. Vean páginas interiores.

En la tarde de ese día hubo otra sentada memorable, de nuevo en la Fundación Sargadelos. Alberto Solana mostró, expuso y argumentó la razonabilidad de las más de las tradiciones jacobeeas. Nuestro maestro cantor estuvo receptivo y convincente.

El 'mousse' Xacobeo-Año Santo

El membrete 'Xacobeo' ha etiquetado eventos con Wagner (*Lohengrin*), Mark Knopfler, el lúgubre Alice Cooper, Músicas Contemplativas, el VII Congreso de Expertos (más ocho congresos de inexpertos), otro de Escritores de Viajes, otro de Santuarios de Peregrinación, un Encuentro Ecuménico, siete de Asociaciones. Y Exposiciones de punta a cabo del Planeta. Los críticos destacan 'Compostela e Europa. A vida de Diego Xelmirez' por más pensada y menos vista. Después de ella sabemos más del siglo XII santiagués que de las centurias restantes.

Quiero hablar mal del Xacobeo pero no puedo. El así llamado es rico y ha distribuido sus denarios con largueza y munificencia. Salvo este *Libredón*, que lo pagamos *nós*, no conozco a nadie que haya abierto la mano ante el arca de San Lázaro (sede de la S.A. de Promoción del Xacobeo) y no haya embaulado unos eurillos.

Sí puedo hablar mal de la confusión creada entre la dimensión festiva que aporta la marca Xacobeo y el núcleo duro -conversión, invitación a mejora de vida- del Año Santo. ¿Habría desembarullador que lo desembarulle?

Tenemos once años para intentarlo. De momento hemos aherrojado la Catedral en andamios y peregrinaremos mientras el alma tire de nuestro cuerpo *ultra* y *sus*, es decir, **más adelante** y **más arriba**.



En Santiago de Compostela, 18 de diciembre de 2010, Año Santo Compostelano.

TOQUE DE ALARMA A LA OPINIÓN PÚBLICA MUNDIAL SOBRE EL CAMINO FRANCÉS



Acompañan a J. A. de la Riera en la mesa Carlos Abeijón y Begoña Valdomar, directivos AGACS. Detrás, haciendo piña -y con cara de circunstancias-, Rosa Martínez, Paco Serra, Amaro Franco, de Espazos Jacobeus, Eduardo Aguirre, de la Asociación Villaodense (Villaviciosa de Odón), Juan Carlos Pérez (Asociación de Astorga), Álvaro Bañón (Asociación de Albacete), Francisco Arroyo (Asociación Vallisoletana), Ernesto Gómez (Asociación de Jaca), y Enrique Zapater. Foto J. Trillo -El Correo Gallego.

Escrito a la Unesco para la inclusión del Camino Francés España en la lista del Patrimonio Mundial en peligro. Escrito al que se adhieren las instituciones que se relacionan en documento adjunto.

El Camino Francés a Santiago, declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad e incluido en la lista de dicho Patrimonio el 11 de diciembre de 1993. En virtud de ello, se encuentra protegido por la Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1992, así como por las Directrices Prácticas para su Aplicación de febrero de 2005.

Lejos de cumplir con su obligación tanto el Estado como el resto de administracio-

nes públicas españolas vienen. Y si hay administraciones responsables por su pasividad, otras se aplican a la destrucción del patrimonio jacobeo, la destrucción de la calzada romana en Toques (Camino Primitivo) o el Polígono Industrial de O Pino (Camino Francés) son buena muestra de ello. Estas mismas administraciones locales son las que en Galicia acaban de anunciar una alegación conjunta ante la propuesta de delimitación del Camino Francés realizada por la



Xunta de Galicia, en el sentido de que ni se les ocurra aumentar en un solo metro la parca franja de protección actual (treinta metros) Dicen sí a los beneficios económicos del Camino pero que a nadie se le ocurra ampliar un solo metro su protección paisajística, patrimonial, medioambiental, etnográfica o de sostenibilidad. Es una muestra del estado de la cuestión y de la falta de visión de futuro de estos políticos.

La lista de atentados que adjuntamos es expresiva. Por eso consideramos que defender y proteger el Camino Francés es primordial para que se puedan proteger y defender también las demás rutas jacobeanas.

Pasados los fastos "xacobeos" ahora tenemos la obligación de hacer pública la realidad actual de las rutas jacobeanas. Vuelve el Camino y la lucha por su pervivencia y su futuro.

Asociaciones jacobeanas y de defensa del patrimonio hemos insistido en la denuncia de los continuos atentados. Hemos señalado culpables, hemos rogado que los responsables legales de la defensa del Camino y su patrimonio vinculado cumplieran con su deber, nos hemos manifestado cuando ha sido necesario con nuestras pancartas, y durante años ICOMOS ESPAÑA -organismo asesor de la UNESCO para nuestro país- en informes demoledores ha señalado que el Camino no es únicamente un bien "económico",

un "kleenex" de usar y tirar, cada vez que ha habido un atentado. Durante años (siempre prometidas y casi nunca promulgadas) que acabaran con esta situación.

Los últimos acontecimientos, con lo que está aconteciendo en Yesa, donde la lucha por salvaguardar el patrimonio es cotidiana, la salvajada cometida con la implantación del Polígono Industrial de O Pino, o la burla que representa el Parque Eólico del Río Oribio, en Triacastela (dónde el aprobado informe de impacto ambiental señala que para minusvalorar el impacto sobre el Camino Francés los molinos eólicos sean "adornados" con motivos jacobeanos) rebasan todo sentido común y exigen de la responsabilidad y de la sensibilidad de todas las medidas urgentes y contundentes.

Es por ello que, ante la opinión pública, medios de comunicación y ante el Comité Ejecutivo Internacional de ICOMOS (al que trasladamos de inmediato esta petición) de la UNESCO, rogando al ICOMOS el traslado urgente de la petición al Comité de Patrimonio Mundial.

En Santiago de Compostela, 18 de diciembre de 2010, Año Santo Compostelano.

(El texto anterior es algo más corto que el original y fue presentado en rueda de prensa ante medios de comunicación, con la aportación de un dossier informativo a cada medio asistente)



Se trata de porteger el camino físico. Aquí aparece el despiece de la foto completa que veréis en la página 21. Provincia de A Coruña.



SOMERA RELACIÓN DE ATENTADOS Y AFECTACIONES DEL CAMINO FRANCÉS A SANTIAGO EN ESPAÑA:

- Afectación por la ampliación y recrecimiento del embalse de yesa (huesca).
- Construcción de urbanizaciones en cizur (navarra), sobre el trazado del camino.
- Polígono de las cañas, sobre el camino francés, al noreste de logroño (rioja)
- Modificación del camino francés tras la construcción del campo de golf de ciriuena (rioja)
- Afectación del trazado de la autovía a-12 entre santo domingo de la calzada y burgos en los montes de oca y la sierra de atapuerca: destruye 2km. De camino y se superpone a él en 12 puntos a lo largo de 8 km.
- Afectación del camino por el proyecto del parque tecnológico de burgos.
- Destrucción del hospital de las tiendas de la orden de santiago, conocido como el hospital de gran caballero, entre calzadilla de la cueza y ledigos (municipio de cervatos de la cueza-palencia).
- Afectación de la vía trajana por las obras del ave (castila-león)
- Proyecto de parque eólico del oribio (triacastela-lugo)
- Asfaltado de diversos tramos del camino (reiríz, refoxos y pascais), sustitución de puente de piedra por uno de hormigón junto al molino de renche, tala de arboleda en el entorno del monasterio y plantación de camelios realizados en el ayuntamiento de samos (lugo).
- Construcción de un polígono industrial de un millón de metros cuadrados en el concello de o pino (a coruña) próximo a la ciudad de santiago, sobre la traza del camino francés

ENTIDADES QUE SE ADHIRIERON AL MANIFIESTO HASTA EL 18 DE DICIEMBRE DE 2010

(nº creciente Desde Entonces):

- Associació D'amics Dels Pelegrins A Santiago (Barcelona)
- Aacs Trentino (Italia)
- Ospea, Asociación Supranacional de Las Pymes del Eje Atlántico
- Asociación Amigos del Camino de Santiago de Ávila
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Ciudad Real
- Asociación Jacobea de Albacete
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Albacete
- Asociación Río Aragón Contra El Recrecimiento del Yesa (Artieda-Zaragoza)
- Asociación San Guillermo de Arnotegui (Madrid)
- Asociación Ecológica Cultural Sos Courel (Lugo)
- Asociación Ecológica O Courel (Lugo)
- Foro Social de Cangas de Morrazo
- Asociación Amigos de los Caminos del Sureste-Novelda (Alicante)
- Asociación Espaço Jacobeo (Braga-Portugal)
- Asociación Cultural A Toca (Toques-A Coruña)
- Correo del Camino, Periódico Peregrino
- Revista Peregrina, Camino de Santiago
- Asociación Amigos del Camino de Santiago de Jaca
- Asociación Amigos del Camino de Santiago de Astorga y Comarca
- Asociación Cultural Alen Nós (Redondela)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de León "Pulchra Leonina"



- Associação de Cofrades y Amigos del Camino de Santiago de Sao Paulo (Brasil)
- Asociación Amigos de los Pazos (Vigo)
- Federación de Deportes de Montaña de Castilla-La Mancha
- Asociación Sementar (Padrón)
- Asociación Acasan-Vía de La Plata, Amigos del Camino de Santiago de Fuenterroble de Salvaterra (Salamanca)
- Asociación Cultural Jacobea Paso a Paso (Vitoria de Rioja-Burgos)
- Asociación del Camino del Sureste en Valladolid (Tordesillas-Valladolid)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Toledo
- Asociación Cultural de Amigos de los Caminos de Santiago del Sureste (Caudete Albacete)
- Asociación Manchega de Amigos del Camino de Santiago (Ciudad Real)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Cádiz
- Asociación Villaodonense de Amigos del Camino de Santiago (Villaviciosa de Odón, Madrid)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la Comunidad Valenciana (Valencia)
- Sociedad Caminera del Real de Manzanares (Madrid)
- Confraria do Glorioso Apóstolo Santiago de Río de Janeiro (Brasil)
- Asociación Internacional de Peregrinos Ave Fénix (Villafranca del Bierzo, León)
- Associació d'amics Camino de Santiago de Esplugues (Barcelona)
- Asociación Neira Marcos de Salto (Vimianzo-A Coruña)
- Asociación Internacional de Canteros Hospitalarios de San Columbano (Villafranca Del Bierzo. León)
- Asociación Jacobea de Jaén
- Asociación Amics del Camí de Sant Jaume de l'Ebre del Montsià (Ampostà-Tarragona)
- Centro de Estudios de A Paradanta y O Condado (Covelo-Pontevedra)
- Pazo Museo da Cruz- Premios Cumbres do Suido (Covelo-Pontevedra)
- Asociación Voces para La Paz-Músicos Solidarios (Madrid)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Miranda de Ebro (Burgos)
- Ajova, Asociación Jacobea Vallisoletana (Valladolid)
- Asociación Hospital de Peregrinos San Antón de Castrogeriz (Burgos)
- Plataforma A Desalambrar (Córdoba)
- Apudepa. Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés (Zaragoza)
- Asociación Amigos del Camino de Santiago, Vía de La Plata, de Sevilla
- Associação Brasileira dos Amigos do Caminho de Santiago Aacs Río de Janeiro (Brasil)
- Guardioes do Caminho de Santiago (Sao Paulo, Brasil)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Cuenca
- Federación de Empresarios da Costa Da Morte (Fecom)
- Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Guipúzcoa-Gupuzkoako-Santiago-Bide Lagunen Elkar-tea (San Sebastián-Donostia)
- Asociación de Vecinos de Bamiro (Vimianzo)
- Aptcm Asociación Profesional do Sector Turístico da Costa da Morte
- Centro Social Deportivo e Cultural Chan das Pipas (Saxamonde-Redondela)



- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de El Bierzo-Ponferrada
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Alicante
- Federación Andaluza de Amigos del Camino de Santiago
- Asociación Cultural Riveira (Riveira-A Coruña)
- Confraternità di San Jacopo di Compostella (Perugia-Italia)
- Associação dos Amigos do Caminho de Santiago de Valença do Minho (Valença-Portugal)
- Adegas, Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galiza
- Asociación Finisterrae de Profesionáis de Desenvolvemento Local de Carnota (A Coruña)
- Asociación Trochas Viejas (Salamanca)
- Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Argentina (Buenos Aires)
- Amigos de la Vía de La Plata-Camino de Santiago (Los Santos de Maimona-Badajoz)
- Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago
- Asociación Camino Jacobeo del Ebro en Aragón
- Comunidad de Montes de Saxamonde (Redondela)
- Los Amigos del Camino de Santiago de Estella (Navarra)
- Centro de Estudios Astorganos "Marcelos Macías"
- Asociación de Profesionales de Desarrollo Local (Afiprodell) - A Coruña
- Asociación de Turismo Rural Muxía Natural (Muxía-A Coruña)
- Asociación Cultural Cap Vermell (Capdepera-Mallorca)
- Associação dos Amigos do Caminho de Santiago de Viana do Castelo (Portugal)





TRADICIÓN Y MÚSICA DEL CAMINO DE SANTIAGO

E. Aguirre, L. Fdez. Folgado, M. Torres



Luis Fernández Folgado, José María Blas Rodríguez, Jorge y Eduardo Aguille Roldán. Mayo 2010.

Por cuarto consecutivo, bajo los auspicios de la A.G.A.C.S. de la Asociación Villaodonense de Amigos del Camino de Santiago y con el patrocinio del Ayuntamiento de la localidad, por cuarto año consecutivo se celebró con ese enunciado en Villaviciosa de Odón, los días 29 y 30 de Mayo de 2010.

En esta edición las jornadas girarían en torno a sus *tradiciones* y *músicas* pero este año con la incertidumbre del Xacobeo y con un *¿y después, qué...?* que ha centrado su temática

Los miembros del Comité Organizador, Eduardo Aguirre, Luis Fdez. Folgado, y Mario Torres, junto con José Antonio de la Riera, presidente de la Asociación Galega Amigos do Camiño de Santiago (A.G.A.C.S.) y el Presidente de Honor de la Asociación Villaodonense Amigos del Camino de Santiago don Eladio López Yabén, dieron la bienvenida al Alcalde de Villaviciosa de Odón, el señor José Jover, quien inauguró el encuentro.

El cual comenzó con un guía de lujo, Manuel Rodríguez. Profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Santiago, periodista y estudioso de la cultura jacobea, autor de *Los años santos compostelanos del Siglo XX*, *Crónica de un renacimiento* y coordinador de la *Gran Enciclopedia del Camino de Santiago. Diccionario de la cultura jacobea* (Bolandra, 2010). Desarrolló "Los años Santos, su presente y su futuro" con datos de la evolución de los años santos y cifras que hacen pensar en el camino de Santiago como algo imposible de imaginar vacío aun a sabiendas de la lejanía del próximo año santo.

A la Vía de la Plata algunos la llaman "vía de oro"...De ella vino don José M^o Blas Rz. Boyero, "el cura Blas", párroco de Fuenterrobles de Salvaterra (Salamanca), premio Elías Valiña pero, sobre todo, un regalo de Dios que nos llevó por esta etapa montados en sus carretas tiradas por burros; nos alegró el corazón con su



proyecto "Via Lucis", con carta de recomendación firmada por el mismo Santo Padre, pues este proyecto contaba con su bendición tras su paso por Roma.

José Antonio de la Riera Autrán, *Presidente de la Asociación Galega Amigos do Camiño de Santiago* expuso "El Camino después del 2010, ¿travesía en el desierto?". No será fácil el camino a partir de ahora. Nos traía una *carta escrita por el mismo Santiago* en la cual éste nos mostraba su descontento con cualquiera que buscara otros intereses que no fueran los propios del camino, maravillosa etapa.

Como regalo del cielo se montó una Mesa redonda de *estrellas* de la Hospitalidad, esas que alumbran el descanso del peregrino. Begoña Valdómar, de Fisterra; Tomás Martínez, 'el último templario', hospitalero del refugio de Manjarín, y miembro de la encomienda templaria; Alfredo dos Santos, de Amigos del Camino de Santiago de Astorga y hospitalero habitual del Albergue de las Siervas de María, propiedad de los Amigos del Camino de esa localidad; Angel Espinosa, estrella hospitalera en albergues de todo el camino. Francico Singul, responsable de publicaciones de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia –y autor del libro "*Camino cultural a Santiago de Compostela*", actuó de moderador; cada uno de los hospitaleros ofreció un trocito de su persona. De repente una estrella fugaz dejaba caer en la mesa... Jesús Jato, pionero de hospitalidad en el Camino en su albergue Ave Fénix, en Villafranca del Bierzo.

En otro momento del Encuentro y siguiendo el programa, un acento sevillano empezó a cantar la música del Camino. Es José María Maldonado, el Camino en Música.

Habíamos entrado en el apartado musical, ingrediente programado para este IV Encuentro de Villaviciosa. Instrumentos tradicionales -arpa, zanfoña, gaita- en un folk de Galicia, en el que María Xosé y Luis Martínez, trovadores modernos, nos acompañaron a dormir al albergue.

Plaza del Peregrino, de Villaviciosa, fue escenario del abrazo simbólico al Santo en la Misa oficiada por don Álvaro, párroco de la Iglesia Santiago Apóstol,; conlebró don Eladio, presidente de honor de la *Asociación Villaodonse Amigos del Camino de Santiago*.

Hemos celebrado cuatro Encuentros de "Tradición y Música del Camino de Santiago". Con satisfacción de público, crítica y participantes. A la pregunta 'y después, ¿qué?' del comienzo, pensamos que se puede responder: haremos un V Encuentro jacobeo en este atractivo rincón de la Comunidad de Madrid.



Jesús Jato, Francisco Singul, Ángel Espinosa, Alfredo Santos, Tomás Martínez y Begoña Valdómar. Los "top" de la hospitalidad.



José María Maldonado, el camino en música



María Xosé y Luis Martínez, trovadores modernos



IV ENCUENTRO SOBRE LOS CAMINOS PORTUGUESES A SANTIAGO

Grato E. Amor Moreno
*Vicepresidente 1º de la
Asociación Amigos de los Pazos*



En mesa del Acto de inauguración aparecen Ignacio Santos, xerente del Xacobeo S.A., Juan Manuel López-Chaves, de Amigos de los Pazos, una autoridad municipal de la ciudad anfitriona, el Mayor Pereira de Castro y una dama del Comité organizador. Entre el público se adivina a Paolo Caucci. Foto Rafael Estanqueiro.

Organizado por la Cámara Municipal de Valença do Minho, con la colaboración de la Asociación Galega de Amigos do Camiño y la Asociación Amigos de los Pazos, se celebró durante los días 25, 26 y 27 del pasado mes de junio el "IV Encuentro Internacional sobre los Caminos Portugueses a Santiago".

Cabe destacar la celeridad con que el Comité Ejecutivo (presidido por D. José

Temporão Monte, vareador do Pelouro Cultural y formado por el Mayor D. Alberto Pereira de Castro (presidente de la Associação de Valença do Minho dos Amigos do Caminho de Santiago), D. José Antonio de la Riera Autrán (presidente de la Asociación Galega de Amigos do Camiño), D. Juan M. Jópez-Chaves Meléndez (presidente de Honor de la Asociación Amigos de los



Homenaje a Alfredo Jeremías, pionero en recuperación del Camino Portugués. Evocamos su labor y rezamos por él y por peregrinos que pasaron por ahí.

Pazos), con el apoyo de D. Rafael Higgs Estanqueiro (secretario de la Associação de Valença do Minho dos Amigos do Caminho de Santiago) y D. Grato E. Amor Moreno (vicepresidente 1º de la citada Asociación Amigos de los Pazos), logró coordinar y poner en marcha, en un tiempo record, un evento que de antemano exigiría un margen mucho mayor.

Tras la consabida recepción y entrega de documentación a los participantes, tuvo lugar en el salón de sesiones de la Cámara Municipal el acto de apertura del Encuentro, con las intervenciones de los representantes públicos de Portugal y de Galicia, correspondiendo al Presidente de la Cámara Municipal de Valença do Minho declarar inaugurado el IV Encuentro.

La conferencia inaugural ("La literatura odepórica como fuente documental de la peregrinación portuguesa a Santiago de Compostela") corrió a cargo de **D. Paolo Caucci Von Saucken**, rector de la Confraternitá de San Jacopo di Compostella y presidente del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, finalizada la cual los asistentes giraron visita a la *Domus Municipalis*

de Valença, donde coincidieron con la exposición "Apóstolo Santiago: Arte, História e Filatelia".

La jornada vespertina contó con las intervenciones de tres ponentes: **D. Antón Pombo Rodríguez** ("Viajeros y Peregrinos del s. XIX por el Camino Portugués: entre la devoción y el turismo cultural", quien abordó un tema de palpitante actualidad; **Dª Rosa Vázquez Santos** ("El milagro portugués de Santiago: el caballero de las conchas") expuso cómo la heráldica da respuesta a ciertos porqués de tinte legendario y tradicional en que está presenta la concha de vieira; y **Dª Carmen Antonia Pugliese** ("Portugal y la peregrinación en el siglo XIX") explicó el fenómeno jacobeo en el país vecino "con datos estadísticos y gráficos" cuando todavía no se había producido el "milagro" de Fátima. Entre dichas conferencias se fueron alternando las comunicaciones presentadas por **D. Constantino Chao Mata** ("Camino Portugués y literatura odepórica: gallofos y pícaros en el Camino Portugués a Santiago"), **D. Fernando Pazos Alonso Barajas** ("La protección jurídica de los Caminos de Santiago: estado de la cuestión") y **D. Roberto Freire Hernando** y **D. Carlos Abeijón Rey** ("Herbón, un proyecto solidario de hospitalidad en el Camino Portugués").

La preciosa voz de **María José López** (a la zanfoña), a quien acompañó **Luis Martínez** (al arpa) pusieron brillante colofón a esta primera jornada cultural, que contó con el contrapunto gastronómico de una cena de confraternidad, gentileza de la Cámara Municipal.

En la mañana del día 26, sábado, el Mayor **D. Fernando Pereira de Castro** ejerció como guía de lujo en el recorrido que los participantes realizamos por el recinto amurallado de la capital miñota, tras el cual se reanudaron las intervenciones de los expertos jacobeos.

D. Eligio Rivas y **D. Xosé Antón Quintas**,



El Cristo del Cruceiro aparece en el cartel del Congreso (v. pág. 27). En la foto J.M. López-Chaves, Robert Plötz, autoridad municipal y el Mayor Pereira.

en su conferencia "Ourense y los Caminos Portugueses de Peregrinación", manifestaron su rechazo frontal a la incorrecta e inapropiada denominación que, como "Vía de la Plata", se da al camino troncal que entra en aquella provincia desde tierras portuguesas. Intervinieron seguidamente representantes de las Asociaciones jacobeanas de Viana do Castelo, Ponte de Lima, Braga y Pontevedra, quienes expusieron sus respectivas actuaciones y actividades, además de la problemática actual que afecta a los distintos caminos.

D. Francisco Singul ("Isabel de Portugal, a Rainha Santa") rememoró la peregrinación que realizó por los caminos medievales lusos y galaicos la infanta aragonesa cuando era reina del país vecino. Siguió la comunicación titulada "Camino Portugués a Santiago en Galicia: problemática de un itinerario", presentada por **D. Manuel Garrido Rivero**, quien proporcionó datos de última hora sobre las agresiones a que se ve sometido el Camino en tierras gallegas.

Intensa resultó la mesa redonda de los hospitaleros (**D. Nuno Ribeiro**, de San Pedro de Rates; **D. Ovidio de Souza**

Vieira, de Ponte de Lima; **D^a Begoña Valdomar Ínsua**, de Herbón; **D^a Flora García**, de Pontevedra; y **D^a Teresa de Moral**, de Tui), pues en ella se plantearon las cuestiones polémicas que siempre genera la distinta óptica desde la que se puede contemplar la condición del hospitalero.

D. Juan M. López-Chaves Meléndez, **D. José Antonio de la Riera Autrán** y **D. Alexandre dos Santos Rato** compartieron intervención bajo el título común "Camino Portugués: el Renacimiento de un Camino", título que habla bien a las claras de cómo la recuperación de los caminos portugueses que conducen a Compostela es ya una realidad, al punto que el Camino Interior ocupa el segundo lugar "detrás del Francés" en lo que al número de peregrinos que lo utilizan se refiere.

D. Robert Plötz tituló su ponencia "El peregrino y su entorno, historia, infraestructura y espacio", en la que el experto alemán, además del rigor histórico y documental que caracteriza sus intervenciones, destiló, como en él es habitual, buenas dosis de su fino humor. Le siguió en el atril **D. Grato E. Amor Moreno**, quien retomó su intervención en el III Encuentro con la comunicación titulada "¿Qué fue de aquella casa en el Camino?: El Instituto Luis de Camões en Vigo". La intervención de **D. Rafael Sánchez Bargiela** ("Tui, porta do Camiño portugués: unha realidade histórica na actualidade") nos dejó el mejor sabor de boca con que concluyó esta jornada sabatina.

Ya el domingo, la conferencia de clausura ("Caminho Português a Santiago: Peregrinação, Património e Identidade"), que corrió a cargo del Mayor **D. Alberto Pereira de Castro**, resultó ilustrativa, novedosa y no exenta de su momento emotivo cuando el conferenciante dedicó un recuerdo a quien ya no está entre nosotros.



Con la lectura y aprobación de las Conclusiones se ponía punto final a este "IV Encuentro", que resultó altamente satisfactorio, pues el nivel de las distintas intervenciones hemos de calificarlo como excelente, quedando las puertas abiertas para una nueva experiencia en un futuro no muy lejano.

El programa se completó con el desplazamiento de los participantes a la feligresía de Fontoura,

donde, en primer lugar, se realizó un tramo del Camino para visitar el edículo bajo el que se resguarda el *cruceiro de Nosso Senhor dos Caminhos*, con lo que se rendía agradecimiento a D. Robert Plötz, promotor de la restauración que en 2006 se efectuó con el patrocinio de la *Deutsche St. Jakobus-Gesellschaft E. V.*

Caminamos finalmente hasta la *capela do Nosos Senhor dos Aflitos*, en cuyo recinto se halla la sencilla placa que perpetúa la memoria de **D. Alfredo Jeremías Sampedro**, tristemente desaparecido hace ya algunos años, miembro fundador e investigador entusiasta y riguroso de la Asociación Galega de Amigos de Camiño, a quien le rendimos un sentido homenaje justo al borde del Camino que tanto defendió. Un ramo de flores y las notas del Himno del Antiguo Reino de Galicia, salidos de la gaita que hizo sonar José Antonio de la Riera, habrán llegado con especial sentimiento al alma del amigo Alfredo.

CONCLUSIONES

- 1ª) Ratificar la pluralidad de los Caminos Portugueses de Peregrinación a Compostela,
- 2ª) Potenciar la divulgación de los Caminos que entran en Galicia por

la "raya seca" y que confluyen en la ciudad de Ourense,

- 3ª) En relación con los citados caminos, apoyar la iniciativa de (Xosé Antón Quintas) de rechazar, por incorrecta e inapropiada, la denominación "Camino o Vía de la Plata", al que deberíamos llamar "Camino Mozárabe". (¿Se podría aceptar la denominación de Tras-Os-Montes?),
- 4ª) Apoyar los estudios sobre las peregrinaciones marítimas, efectuadas por embarcaciones que recalaban en puertos portugueses y gallegos,
- 5ª) Asumir como hecho cierto la problemática existente en la red de albergues, que incide en primera instancia y muy negativamente en los hospitaleros, pues no existe un criterio uniforme en lo que se refiere a la gratuidad del servicio y, sobre todo, en los horarios de apertura, que se entiende debería ser a media tarde,
- 6ª) Sin apartarnos del punto anterior, condenar y rechazar prácticas de falsos peregrinos, que utilizan y se aprovechan, en perjuicio de los auténticos peregrinos, de los albergues como establecimientos hoteleros gratuitos o de bajo coste,
- 6ª) Instar a las administraciones públicas competentes "sobre todo a los ayuntamientos" a que velen por el buen estado de conservación de los distintos caminos, impidiendo con ello las continuas agresiones a que están siendo sometidos cada vez con más asiduidad,
- 7ª) Publicar todas las ponencias y comunicaciones presentadas en este IV Encuentro, a cuyo fin se ruega a los autores faciliten a la organización sus trabajos a la mayor brevedad posible.

Valença do Minho, 27 de junio de 2010



DIAMANTES COMO PUÑOS, MENTIRAS Y ESPERANZAS

Ángel Espinosa G.

El camino que seguimos, es pensándolo bien, el que merecemos
Ugo Betti



-¿Y no estarían ustedes mejor trabajando?

Así se despedía una paisana gallega, después de charlar largo y tendido con nosotros en uno de los tantos Caminos realizados. Durante la conversación nos había ofrecido ayuda y un poco de todo, salvo su doncellidad, olvidada hace tiempo. Nos acogotó a preguntas de uno y otro calibre y continuaba insistiendo en sus ofertas de condumio y brebajes.

A mitad de la conversación, y una vez hubo tomado confianza con nosotros, se animó a preguntarnos entornando los ojos:

-¿Y de verdad no les pagan a ustedes por hacer el Camino?

Esta pregunta me la han hecho tres veces en Galicia, lugareños diferentes y en distintos caminos.

Lo que no le dijimos es que alguno de nosotros colaboraba asiduamente como hospitaleros voluntarios. Y mucho menos que tampoco se recibían estipendios por realizar tales trabajos...Ni aplausos, ni premio alguno.

Y menos aún me atreví a comentar que este año había estado ayudando en uno de los albergues más emblemáticos, *verdadeiros*, precarios y complicados que en el Camino han sido. Sin agua

corriente, ni duchas frías o calientes, con amplios bosques como retretes aireados y frescos -¡ah, la taza de un váter!-, con pocos medios de subsistencia, con la mejor voluntad, con más fríos que calores, aunque con pocas mantas, con más corazón que comodidades y con riadas diarias de una mezcla de peregrinos, de paseantes (con almeja o sin ella), de autobuses de colores y letreros extraños, de buscadores de verdades, de seguidores de lo oculto, de visitas guiadas, de gentes variopintas atraídas por las luces de los escaparates y buscando tesoros o historias olvidadas...De gentes de buena voluntad, de franciscanos falsos, de buceadores de lo personal, de iluminados, de religiosos convencidos, de jóvenes de todas partes que han dado en autollamarse *ángeles de la luz*, de otros jóvenes que sí irradiaban luces y enriquecen el mundo, de viciosos de la noche, de añorantes de los 60 con flores en la boca, de perdidos desde siempre, de ejecutivos, de santos, de poetas...

-¿Y de verdad no les pagan a ustedes por hacer el Camino?

Esta pregunta me la han hecho tres veces en Galicia, lugareños diferentes y en distintos caminos.



Por allí han pasado este verano miles y miles de personas. Con vocaciones -o no- de peregrinos. De las anécdotas bullentes en mi cabeza, tal vez la que me dio más ganas de premiar su manera de ser con un beso en la boca, la protagonizaron dos matrimonios españoles que llegaron preguntándome que *si era allí el lugar en que se nombraba caballeros a los peregrinos*.

-Nos dijeron en el pueblo que aquí se nombraba caballero a todo aquel que lo pedía. Y nos gustaría serlo.

Y en mi manera torera y gitana de sentir el Camino no pude sino adelantar la mano y embarcar a esa gente en un profundo izquierdazo -muleta baja, pies anclados en tierra, muñeca poderosa- brindando, respetuosa y sentidamente, el pase al hijo mayor del Señor Zebedeo:

- ¡Lástima!, la máquina de nombrar caballeros se estropeó hace una semana y tuvimos que mandarla a Wyoming para ser reparada. Dudo mucho que esté aquí antes de quince días...

Lo que no le dijimos es que alguno de nosotros colaboraba asiduamente como hospitaleros voluntarios. Y mucho menos que tampoco se recibían estipendios por realizar tales trabajos...Ni aplausos, ni premio alguno.

Ya que allí en los altos montes, la hospitalidad es torería. Y monacato antiguo. Tal cual que en otros sitios. A la manera de entender de cada uno y según su cultura y costumbres.

Es torería porque hay que saber embarcar continuamente lo que viene, ya sean

autobuses de viejecitos coleccionistas de sellos con su papelito sacado de la publicidad de las comunidades o credenciales compradas en las farmacias de sus pueblos lejanos, o sean gentes aburridas atraídas por las publicidades de las mil televisiones presentes, que suben allí buscando saciar su malsana curiosidad o simplemente pasar un rato riéndose de lo que no les parece tan serio como la atención al peregrino o el seguimiento de una idea. Y es saber reconocer al que llega necesitado de esto o de aquello y al que viene con otras intenciones. Y hay que saber calibrar -que no juzgar ni establecerse juicios de valor- al peregrino de buena fe y al turista atraído por los juegos florales de la ciudad del santo.

El monacato nace de la idea grupal: es su forma de ser honestos con ellos mismos, de buscar sus verdades y de vivir su vida, a su manera, como si viviesen dentro de una canción. De la familia de Gaulcemo. Con una forma de sentir, ni mejor ni peor, que la de cualquier otro ser. No están ni más ni menos locos que cualquier otro comerciante o persona que atiende en los caminos (tal vez mejor vestido y más convencional). Éste es el sitio. Ésta es la misión. Aquí está la hospitalidad. Una de ellas.

Nuestra misión, la del hospitalero, es el de hacer lo que se ha de hacer. El





de aceptar lo que nos ofrece el lugar, el pasar de comodidades o de lujos – inexistentes en tal sitio- tratando de darle al peregrino aquello que necesita, en detrimento nuestro; el de ser leales a la hermosa idea de acogida sin pensar en lo bien que se estaría en otro sitio. Ni de esperar al cura, ni recibir elogios en ese libro usado que tanto gusta a algunos... Apechugar con lo que hay y continuar sonriendo. Aquí el voluntario es algo más opaco que pasa desapercibido ante la personalidad y la inverosimilitud del lugar: a pesar de lo patafísico del lugar, éste es un sitio en el que late el corazón de la hospitalidad, sin duda alguna. Y en otros pocos, cada vez menos.

En otros espacios, en otras plazas, toreamos también como podemos: al hilo, si es necesario, o más belmontino, si el bicho es noble. Con la *gran convocatoria*, con la gran afluencia en los caminos de lo que yo llamo *lo que sean*, el trabajo se complica un tanto, aunque no se hace imposible. De ahí las referencias al toreo, de ahí lo de aprender a saber *parar, templar, mandar* y calibrar lo que recibimos cada día, siempre dentro de la idea de realizar un trabajo honesto, personal, sincero y entregado, aunque, a veces, tengamos que hacerles doblar el

espinazo y obligarles a *humillar*: ¡todos hemos agradecido las lecciones de humildad que nos ha dado el Camino!

-Tengo la costumbre de llegar el primero a los albergues porque, si no, no encuentro pinzas para tender mi ropa, me contaba un francés matutino en el albergue del Parral. Otros hacían lo mismo porque sabían que se acababa el agua caliente, o porque querían conseguir la cama de abajo, o una silla para dejar ordenadas sus cosas, o una litera cerca del servicio...

Así que si no aprendes a reírte cariñosamente del humano -de ti mismo el primero- si no eres capaz de divertirte con tanta mezquindad y tanta intransigencia, si no eres capaz de comprender que así somos y que no hay solución (como canta Serrat), si no te sientes torero en cualquier situación, mejor dejamos esto y hacemos alguna oposición o cambiamos de kiosco. La oferta –en esta amplia y vacía cultura del ocio- es grandiosa y variopinta: puedes dedicarte a escalar rascacielos, subir y bajar en la cima de una ola, dirigirte a lo alto de cualquier monasterio... Todo está bien, siempre y cuando tengas para pagar el servicio.

Porque esto es lo que nos traen. La llamada al mundo exterior, para traerlos hasta el Camino, es profunda, pensada, planificada con detenimiento, convincente y maquinada de forma inteligente. Ningún rincón del globo ha de quedarse sin escucharla y los colores de la presentación han de ser vívidos y atrayentes. Hay que crearles la necesidad de venir. Aquel que no llegue al Camino ha de sentirse forzosamente *anormal* por no hacerlo. Antes había milagros, reliquias y un motivo. Y ahora ofertas, y moda. Y si no, colocarán carteles como el que hubo en París: *si quieres hacer vacaciones gratis, vente al Camino de Santiago*.





Un ejemplo cercano. Estoy hoy en un pueblecito de Extremadura. Hace una hora me ha llegado un *peregrino*. Con su credencial. 70 años, alemán, ya lo había encontrado en algún otro sitio. De los que recibieron en su día la llamada caminera, aunque no creo que escucharan nunca las canciones del Maestro Maldonado. Los sellos de la credencial: uno de Santander, tres del Camino de la Costa en Asturias (no correlativos), dos del Camino de Madrid. Todos ellos de este verano pasado. El último de Zamora, luego uno de Salamanca y después aquí en cerca de Andalucía.

No ha sabido –o querido-explicarme cómo ha venido de Salamanca hasta aquí; eso sí, me ha dicho que mañana sale para Sevilla, tiene cosas que hacer. Me he pensado lo de darle la cena, pero en esta Casa hay mucha Verdad y no pienso dejar sin cenar y dormir a un viejecito aprovechado que va rondando por los albergues de donativo a fin de mantener la cuenta de su jubilación intacta cuando llegue a su pueblo: ¡otro gallo cantaría si lo encuentro en el French Camino y en plena temporada!, ¡que los he encontrado! El último en Villasilraga, también tedesco, también septuagenario y credencial con sellos de los ayuntamientos y parroquias de la provincia de Albacete, Teruel, Ciudad Real, Baleares, Jaén...y una foto convincente de un camarero de un bar manchego nombrándole *quijote del camino*, prueba que presentaba como irrevocable sello de su peregrinaje, alegando también que su señora doña había sido hospitalera en algún sitio alguna vez. Lo envié al cómodo y vecino hotel y soporté su enfático desacuerdo ante tal falta de respeto al peregrino y escuché su opinión sobre lo de menoscabar sus economías (a pesar de que antes me contaba que tenía una gran jubilación, allá en su lejano terruño natal).

Y una última pincelada cariñosa sobre *el nuevo peregrino*: No hace ni un mes que me presentaron a dos parejas españolas que me contaban su camino a caballo hace unos años. Iban provistos de toda la infraestructura de camiones, forraje y útiles necesarios para las caballerías, utilizaban algunos albergues, y llevaban –para amenizarles las *veladas*- ¡su propio cantaor de flamenco!...

¡Y esto es lo que nos mandan!: una de cal y bastantes de arena.

La convocatoria –orquestada por todas las fuerzas vivas del Camino- va lanzada con el único y exclusivo fin de atraer masas, sin distinción de ningún tipo y teniendo como objetivo único la búsqueda de su dinero, tal cual pasó en otros tiempos: razones políticas y comerciales. ¡Imagen y estadística! Y aprovechándose de la falta personal de criterio de la gran masa y de la poderosa influencia de los medios de comunicación.

¡Tendremos que aguantarnos!

Aunque también es cierto que de entre todas estas personas atraídas al paseo, muchas de ellas serán capaces de vislumbrar las posibles riquezas del Trayecto y tal vez en otro momento vuelvan a él para vivirlo de una manera diferente, aceptando y eligiendo su propia decisión. Y disfrutando, aprendiendo, y dándose a Él.

Y sin duda vendrán muchas personas que han decidido por sí mismas el realizar el Camino. Gentes de todo el mundo llegarán decididas a aguantar el esfuerzo, a disfrutar de la naturaleza, a empaparse en el Arte, a bucear en sí mismos, a agradecer la lluvia, a compartir espacios, a abrirse a los demás... A sentir cerca suyo a otros seres humanos, a darles su confianza, a recibir lecciones...A meterse



en los bosques y bañarse en sus verdes, a aspirar polvaredas, a aceptar soledades, a sentir las estrellas. A aprender del silencio, a abrir poros al sol, a respirar silencios...

¡Eso es lo que esperamos nosotros! A estos peregrinos escritos con mayúsculas, al de la buena fe, al convencido de hacerlo. Al Caminante que puede o no llevar su credencial, que no se siente obligado a llevar el carnet en la boca, al que respeta al compañero, al que agradece la salida del sol y el frescor de la noche. Aquel que viene con el corazón pleno, con flores en la mano para hacerte una ofrenda, con la sonrisa puesta o con el alma rota, al humano, al que busca verdades que están ahí desde siempre...

Al final, la hospitalidad es una vocación, y una entrega. Que no la moda del *darse a los demás* al uso. Y el hospitalero – pienso yo- existe en tanto en cuanto siente que es útil a los otros, que realiza una misión que es capaz de llegar a la persona que recibe, aunque éste no se percate. Para compartir unos vinos, realizarse personalmente, ufanarse de saberes y hacerse escribir bellos poemas en los libros, existen otro tipo de lugares que de ninguna forma son albergues de peregrinos. Hoy confundimos –confunde el mundo que nos visita- hospitalidad, hospedaje y hostelería.

Y siguiendo en los montes –me fui de los Aquilanos a los cerros de Úbeda- me gustaría mucho ver la labor que realizarían algunos de los llamados hospitaleros en sitios como éste. Hace poco escribía un articulito comparando – alabando- el trabajo Verdadero y Evangélico de un grupo de la iglesia y comparándolo al que realizamos nosotros, más *modé* y muchas veces cogido por los pelos. El resultado: no sólo no salió a la luz, sino que creo que han decidido retirarme la

palabra. Como responsables de parte del aparato de ventas camineras, deben de haberse sentido ofendidos y han decidido catalogar lo escrito como *políticamente incorrecto*. ¿Qué pasa con el criterio personal?, ¿Es condición *sine qua non* el *dar imagen* de grupo al hacer el trabajo (Evangelio de la política actual)?, ¿qué pasa con la verdad?, ¿qué con el trabajo honesto y sincero?...

Así que un futuro –pienso y no me equivoco- los caminos seguirán ofertándose como ricos y económicos circuitos de trekking extensibles encuadrados dentro de un circuito temático amplio, económico y coloreado y los albergues importantes los gestionarán *hospitaleros* que den mejor imagen, que sean más *de la casa* y más manipulables.

Al final, la hospitalidad es una vocación, y una entrega. Que no la moda del darse a los demás al uso. Y el hospitalero –pienso yo- existe en tanto en cuanto siente que es útil a los otros, que realiza una misión que es capaz de llegar a la persona que recibe, aunque éste no se percate.

Aunque aún- de momento- siempre quedarán islas que serán nuestras casas y allí irán los que quieran. La puerta estará abierta y la luz encendida. Y habrá un Hospitalero. Y seremos nosotros, sin trabas ni tapujos, sin mentiras ni adornos, sin imágenes falsas. Serán más o menos



cómodos, pero serán verdad. Y allí habrá un corazón que alimente a la Idea.

Y en esas islas trataremos de vencer a la adversidad de la moda. Y si esas mareas cambian, el peregrino nos encontrará en nuestros puestos, donde estuvimos siempre.

Al final puede que la riada de gentes paseantes se introduzcan o no en la quid de Camino. Seguramente no hay malos peregrinos, sino malos convocantes, como pasa con los alumnos y los maestros.

Pero lo que está claro es que en este juego de la Oca, en este constante seguimiento que nos puede acercar a la Verdad, en esta búsqueda personal y sentida, el jugador sólo puede aprender jugando. No se gana ni se pierde, únicamente se juega.

Escribía Calderón que "al final de la jornada, aquel que se salva sabe, el que no, no sabe nada". Con puestas a punto de época, lecturas y creencias, creo que es la manera acertada de cerrar el capítulo.



Ángel es guionista de cine y televisión además de hospitalero veterano.



DAR HOSPITALIDAD: OTRO MODO DE VIVIR EL CAMINO

Nieves Martín Llonch



La "reina" de Herbón por 15 días posa con la escoba a la puerta de palacio. Nieves aparece con el signo de su realeza: la de servir al peregrino.

Año 2010, año jacobeo, los Caminos están abarrotados, invadidos de grupos y de turigrinos, y caminar supondrá andar lidiando con unos y otros, y enfadarme porque han convertido el Camino en una ruta turística y comercial. Es el momento de ponerme al otro lado, de lanzarme a lo que el año pasado me atrajo tanto en el encuentro de hospitaleros en el

Convento de Herbón, : dar hospitalidad. No me refiero a sentarme en la puerta de un albergue e ir sellando y cobrar a los peregrinos que llegan, o que lleven guardando cola desde las once de la mañana! Me refiero a esa hospitalidad que pocas veces he encontrado caminando y que es la que intentamos dar en la Asociación: hospitalidad tradicional, ¡hospitalidad AGACS!

“En pocos días me sentía como en casa, afortunadamente ¡porque allí hubo de todo!”

Así que le confirmo a Carlos que este año es mi año, que creo que estoy preparada, y que puedo cubrir una quincena de agosto en el *Hospital de Peregrinos San Antonio de Herbón*. Al principio, debido a las distancias entre recepción y el propio albergue, motivadas por la apertura en dependencias provisionales, la idea era que hubiera dos hospitaleros por quincena, y le pido que me ponga con alguien con experiencia, pero finalmente los turnos se organizan con uno solo, principalmente por la falta de voluntarios. Así que llego bastante nerviosa, porque sé lo bien que hacen su labor en la



Nieves, con su hermano Javier a su izquierda, antes de la despedida del grupo que pernoctó esa noche en el albergue. Todos contentos.

Asociación y quiero estar a la altura. “No te preocupes, Nieves –me dice Carlos– apenas llegan peregrinos, lo más que hemos tenido en un día han sido siete, porque esto es aún poco conocido, y en general no quieren desviarse del camino

principal, y se quedan en Padrón aunque el albergue esté lleno, así que tranquila”.

El primer día pude aprender de él, ver cómo acogía a los cuatro polacos que llegaron, e imbuirme de su espíritu de hospitalero. Qué curioso, parecía transformado, más



Tres tipos de peregrinos acogidos en Herbón, igualados a la hora de fregar platos: el veinteañero marchoso, la discreta que aviva el trabajo, y el tresmilleurista convertido en ayudante de cocina.



pausado en sus gestos, más paciente, más acogedor... Me explicó que el ritmo lo imprime el hospitalero, si tú te muestras tranquilo, sin prisas, y te tomas tu tiempo para explicarles cómo funciona aquello, lo bien que van a poder descansar, ellos empiezan a respirar ese ritmo, a sentirlo... y efectivamente, luego los veías por allí paseando, yendo a la fuente, escribiendo, leyendo los comentarios escritos en el Libro del Peregrino, en concordancia con la paz y serenidad del convento.

...y aseguraban que había sido una experiencia como pocas, cargada de espiritualidad y de hermanamiento...

En pocos días me sentía como en casa, ¡afortunadamente, porque allí hubo de todo! Días tranquilos en que apenas llegaron peregrinos y la cena fue casi en familia, y días en los que los acontecimientos me dificultaron mantener la calma que me propuse transmitir a los peregrinos. Padrón se llenaba y en el albergue les contaban que a poco más de dos kilómetros y medio estábamos nosotros, seguramente con camas libres, como de hecho les habíamos pedido que hicieran para darnos a conocer. Y nos empezaron a llegar peregrinos exhaustos a las tantas de la noche, "rebotados" de Padrón, pidiendo una cama con caras de desesperados. A la semana de estar allí, hubo una noche que marcó un antes y un después. Afortunadamente estaban conmigo mi hermano y un amigo nuestro, que habían venido a verme el fin de semana y pudieron echarme una mano. Al ser habitualmente pocos, yo tenía lentejas para unos diez comensales, y

sobre las ocho de la tarde ya éramos catorce, con lo cual lo apañé para cenar todos. Y a las nueve menos cuarto, casi a punto de sentarnos a la mesa, llamaron a la puerta nueve peregrinos en sus bicis, reventados, ya rebotados de Caldas y de Padrón. Al ver sus caras no tuve dudas. "Pasad, que ya nos apañaremos!" Y según entrábamos en el albergue, los demás nos miraban pensando ¿y ahora qué hacemos? "Pues id empezando con las lentejas, que haremos un *perolo* de pasta para los recién llegados mientras se duchan". El ambiente era extraordinario. Todos se contaban sus experiencias, lo dura que había sido tal o cual jornada, y se ofrecían para ayudar. Y según servíamos la pasta a los bicigrinos, pasadas las diez de la noche, empezaron a sonar los timbres del convento. Los frailes no estaban esa noche (de hecho había dado yo la bendición del peregrino en la capilla, ¡quién me lo iba a decir!), y nosotros seguimos a lo nuestro, hasta que vimos que también sonaba el telefonillo del albergue. Fuimos a la puerta, y no había nadie, qué raro... Se me ocurrió subir hasta el portalón principal, y allí había tres peregrinos, un padre de setenta y ocho años con sus dos hijas, agotados y enfadados porque nadie les contestaba. "Bueno, tranquilos, el albergue está lleno, ha sido un día complicado, pero no os vais a quedar en la calle, así que dejad el cabreo fuera, y relajaos, que ya tenéis dónde dormir". Al entrar en el albergue todos los demás empezaron a hacer sitio en la mesa, a recoger, a fregar en la cocina. Era emocionante ver cómo la gente responde y colabora cuando se produce una necesidad, todos a una. Nos acostamos tarde y muy cansados, pero también muy contentos y satisfechos, y yo me sentí con mucha más confianza en poder atender lo que fuera surgiendo en los días venideros.



Y a partir de ahí hubo días de doce, quince, y hasta diecinueve peregrinos, algunos sin pasar por Padrón, informados en albergues anteriores del tipo de hospitalidad que se daba en el convento...: albergue de donativo, con cena y desayuno comunitarios. Y no se aceptan grupos ni coches de apoyo...

Aunque no siempre las normas que nos hemos dado para dar este tipo de hospitalidad se pueden aplicar de manera estricta. Hay excepciones, casos particulares ante los cuales tienes que ponerte en el lugar de la persona que tienes enfrente, y mirarle y escucharle antes de tomar una decisión. Recuerdo una noche, en la que acabábamos de cenar y me dijo Roberto, el guardián franciscano del convento, que habían llamado desde Padrón anunciando que llegarían en un rato un grupito de peregrinos que venían muy cansados. Esperaban a unos que iban retrasados para subir juntos a Herbón. Pasaba el tiempo y no llegaba nadie. Eran casi las diez y media y ya empezaba a mosquearme, a pensar que aquello era una tomadura de pelo, que no se tardaba tanto en subir, y que lo mismo estaban cenando en Padrón sin considerar las horas que eran. Cuando llamaron al timbre me encontré con cuatro de ellos. Parecían salir de una travesía por el desierto. Los demás estaban a punto de llegar... ¡en taxi! "¿Pero esto qué es? ¡Llegáis a estas horas y en taxi! ¡Los peregrinos están ya acostados, y yo estaba a punto de colgar el telefonillo en recepción! ¿Qué os ha pasado?" Ellos callaban, aguantando el chaparrón, pero sus caras y sobre todo sus ojos me decían que habían tenido un día especialmente duro, y algo me hizo cambiar mi actitud y darles la mejor acogida que pude. Entre los que llegaron a continuación había una chica de diecinueve años que según se sentó y le pregunté cómo estaba se echó a llorar, sin poder apenas contarme

nada. "Bueno, necesitáis descansar, ya veréis como mañana os encontraréis mucho mejor...", y les dejé fruta y cereales para que pudieran comer algo. Cuando al rato bajé a ver cómo estaban vi los pies de esa chica, en carne viva. "¡Pero chiquilla! ¡Esto no es hacer el Camino, esto es hacer penitencia!" Y me empezaron a contar. Era su primera experiencia en el Camino. Habían salido desde sus casas hacía tres días, en pequeños pueblos del sur de Galicia, y el primer día caminaron unos 40 kilómetros por asfalto para llegar al Camino Portugués, con lo cual los pies ya los tenían quemados. Ese día llevaban más de doce horas caminando. Allí pasamos un rato, tratando de curar esos pies y de explicarles nociones básicas de cómo caminar, y de cómo se puede disfrutar del Camino si tienes un poco de sentido común y sabes cómo cuidarte. Fue de esas veces que me sentí bien por haber logrado frenar mi genio a tiempo, ¡que también lo tengo!, y haber tomado la decisión que tomé, a pesar del taxi.

Pero no todo ha sido dar hospitalidad. También en alguna ocasión he tenido que decir NO, lo cual no ha sido fácil. Recuerdo la tarde en que llegó un grupo de religiosos sudamericanos con mini-mochilas y coche de apoyo que creían que por ser quienes eran y llegar a un convento no iban a encontrar ningún obstáculo. Cuando les dije que no se podían quedar y les expliqué los motivos aludieron a la caridad cristiana. Pero yo lo tenía claro, sobre todo porque uno de ellos casi exigía que les dejara dormir allí, sin apenas escuchar. Tenemos nuestra manera de hacer las cosas, quizás estemos equivocados, y respetamos que cada cual lo haga a su manera, pero ésta es la nuestra, y creemos en ella, en que el Camino hay que hacerlo sin apoyos, contigo mismo, a tu ritmo y con tus cargas a cuestas, para darte cuenta de lo que te sobra, de lo que no necesitas,





y dosificar tus propias fuerzas... Y en este albergue los hospitaleros no damos caridad cristiana, somos voluntarios que damos hospitalidad tradicional a otros peregrinos, y tratamos de facilitar el que puedan encontrar eso que quizás buscan, un lugar de descanso, de reflexión, de encuentro consigo mismos, o con otros peregrinos, o quizás con algo más...

El tema de los grupos cada vez lo veo más claro. Hubo un día en que llegaron once franciscanos portugueses jovencitos, caminando con sus mochilas a cuestas pero con coche de apoyo, en el que venían los curas que les guiaban espiritualmente. Se había hecho una excepción por compromisos adquiridos, y de hecho se les advirtió de que si llegaban más peregrinos y se llenaba el albergue tendrían que cederles las literas y pasar a otras dependencias del convento, donde de hecho se alojaron los curas por no venir caminando. Los chavales muy majos, y ¡cantaban como los ángeles! Pero el ritmo que llevaron en el albergue fue el suyo propio, con sus propias liturgias. Se alojaron allí pero no se integraron en los oficios que ofrece Herbón, ni apenas trataron con los pocos peregrinos que había en el albergue. Y ese es un aspecto importante. El peregrino que camina en grupo tiende a relacionarse con su propio grupo, no está tan abierto a lo que le pueda llegar de fuera, y no tiende a adaptarse y recibir lo que se le ofrece, porque tiene sus necesidades y sus expectativas más o menos cubiertas dentro del grupo. Y lo que intentamos en la Asociación es favorecer que haya ese intercambio de experiencias, esos momentos para compartir y convivir con otros peregrinos. He visto que la mayor parte de los peregrinos que han pasado por Herbón se han ido con la sensación de haber compartido algo más que un techo, de haber vivido algo especial. No tenían prisa por irse

para llegar pronto a Santiago, salvo muy contadas excepciones, que de todo hay, y aseguraban que había sido una experiencia como pocas, cargada de espiritualidad y de hermanamiento, después de la cual continuaban su caminar sintiéndose de otro modo.

...cuando he salido al Camino me he encontrado con mucho más de lo que esperaba...

Dar hospitalidad tradicional ha supuesto para mí otro modo de vivir el Camino, dar a otros peregrinos lo que me gustaría encontrar cuando llego caminando a un albergue, y del mismo modo que cuando he salido al Camino me he encontrado con mucho más de lo que esperaba, ser hospitalera ha supuesto bastante trabajo, pero ha sido mucho más gratificante de lo que podía imaginar. Incluso el preparar la cena suponía mucho más que el trabajo en sí, porque en torno a la mesa nos íbamos a sentar e íbamos a compartir todos juntos la cena y un rato de charla. Cuando llegué a casa echaba de menos los perolos para veinte y los grandes fogones, la ilusión de ver sus caras cuando se encontraban ante un plato de lentejas o de caldo gallego. A lo largo de la cena percibía cómo entre ellos había algo que no existía al llegar, y cuando les decía "mañana no pongáis el despertador, que os voy a despertar con música... os vais a levantar levitando...". Nadie ponía ninguna objeción, al contrario, sonreían con la confianza de que sería otro momento inolvidable, como así era. Por la mañana, después de despedirles, abría el Libro del Peregrino y me sentía reconfortada por los comentarios que allí



habían escrito, de gratitud, de alegría al haber descubierto un lugar con tanta espiritualidad, ya casi al final de su Camino, incluso hubo alguno que me puso la carne de gallina, como el que decía que en Herbón había aprendido que no todo el mundo era egoísta y hacía las cosas por interés, y que se iba con ese descubrimiento hacia Santiago. Buff!!!

Y con estas palabras quería transmitir lo enriquecedor y lo gratificante que ha sido dedicar parte de mi tiempo a dar Hospitalidad tradicional en el

Convento de Herbón, donde el paisaje, las fuentes, el silencio, y los frailes que allí viven, facilitan el que se pueda hacer en un ambiente de paz, serenidad y espiritualidad. Y puedo asegurar que he vuelto a casa habiendo recibido sin duda mucho más de lo que haya podido dar...



Paz y Bien,
septiembre
2010



Al llegar a Santiago, los peregrinos que salieron de Herbón se pudieron encontrar esa estatua viviente y/o tuvieron que hacer cola en Platerías.



“MELLORAS” NO CAMIÑO DE FISTERRA E MUXÍA, OU DE CAMIÑO Á PISTA

Manuel Vilar Álvarez



O novo aspecto do vello Camiño Real e Sacramental.



O Camiño ancheado chegando a Pedra Ancha



O Camiño cortado á altura da factoría de Ferroatlántica

Un día, a comezos do pasado mes de agosto, subía pola estrada que de Brens (Cee) vai á que de Dumbría leva cara a Mazaricos por Olveiroa e Ponte Olveira, e vexo como baixan por ela numerosos peregrinos. Detéñome para dicirle aos primeiros que atopo, unha parella de galeses, que este non é o Camiño. Dinme que está pechado e que hai un letreiro “in four languages”, recalcan, indicando o desvío pola estrada. Entón vou até onde está a



factoría de Ferroatlántica e comprobo como á entrada do camiño hai unha cinta e un cartel que indica o desvío por obras. Camiño entón até onde está o petróglifo de Pedra Ancha para comprobar que a obra consiste especialmente en anhear e achandar o firme.

Ao día seguinte volvo ao lugar acompañado por José Antonio de la Riera, presidente da AGACS, e podemos falar cun

operario da empresa TRAGSA, quen nos informa que se trata dunha obra de “mellora” e que se vai colocar “zahorra” alí onde sexa preciso, mentres que no resto estenderase barro, un barro branco que causa un impacto visual considerable, como xa podemos comprobar noutras pistas “melloradas” recentemente nesa zona. Asegura que non teñen previsto asfaltar. ¡Menos mal!

... e vexo como baixan por ela numerosos peregrinos. Detéñome para dicirlle aos primeiros que atopo, unha parella de galeses, que este non é o Camiño. Dinme que está pechado e que hai un letreiro “in four languages”, recalcan, indicando o desvío pola estrada. Entón vou até onde está a factoría de Ferroatlántica e comprobo...

Esta “mellora” do camiño vai desde a aldea de Hospital á capela da Fonte Santa, dentro do territorio do concello de Dumbría. Debido ás obras de “mellora” pechouse o camiño e desvíanse aos peregrinos pola estrada, por unha estrada que non ten unha senda peonil, co conseguinte perigo para os mesmos; ademais do trastorno que significa chegar a un lugar e atopar o camiño pechado. ¡E isto faise na primeira quincena de agosto dun ano santo cando o camiño está abarrotado de peregrinos! Sorprende o desprezo ilustrado cara aos usuarios, neste caso peregrinos, co que actúan certas administracións.

Despois imos até a aldea de Hospital. Do interior da mesma sae unha vella corredoira que, até esta “mellora”, estaba algo abandonada. Esta corredoira vai saír á estrada, a un tramo xa abandonado da mesma, algo antes de chegar á factoría de Ferroatlántica. Este era o “camiño

sacramental” que seguían os fregueses desta aldea para acudir á igrexa parroquial de Santa Baia de Dumbría até que se fixo normal o uso dos coches. Era o camiño “por donde iban os mortos”, como nos comentou unha muller do lugar para referirse a que era o camiño polo que se levaban os mortos ao cemiterio, un camiño cargado de simbolismo e cuxa traza se seguía fielmente na última viaxe. Tamén era, con toda probabilidade, un resto do camiño real da época da Ilustración. Sen embargo cando se fixo a sinalización do Xacobeo non se sinalizou por aquí, o que non lle quita nin importancia histórica nin unha posible vinculación coa peregrinación, pois é ben sabido, mesmo polo topónimo, que neste lugar había un hospital para atender aos peregrinos desde comezos do século XIII, como ten documentado Antón Pombo, polo que os peregrinos saírían da aldea por esta corredoira e non pola actual



estrada. Tamén houbo aquí unha capela baixo a advocación de San Marcos, destruída polas tropas napoleónicas cando acamparon nesta aldea.

Pero esta obra de "mellora" está borrando a vella traza do camiño nun tramo onde a conservaba bastante ben, diríamos incluso que moi ben, polo que esas supostas melloras non eran nin urxentes nin moito menos precisas. Os que dirixen as administracións teñen a teima de pór "bonitas" as cousas e isto faise sempre borrando o que queda do pasado, desprezando as mostras doutro xeito de vida, porque os vellos camiños tamén son documentos que nos falan doutro xeito de entender a vida e de relacionarnos coa natureza, xeitos que agora parece que non interesa respectar, nin documentar para salvagardar. Os vellos camiños tamén teñen que ver coa memoria, e sen memoria os individuos só viven o inmediato e caen máis facilmente na manipulación.

Consideramos que esta obra non é unha mellora, é un atentado contra o patrimonio do Camiño nun tramo moi especial, nun tramo no que o peregrino camiña sobre os montes nos que xa albisca o mar e o promontorio fisterrán ao lonxe. Un tramo tamén especial polo seu valor paisaxístico de montes campíos e cargados de referencias lendarias.

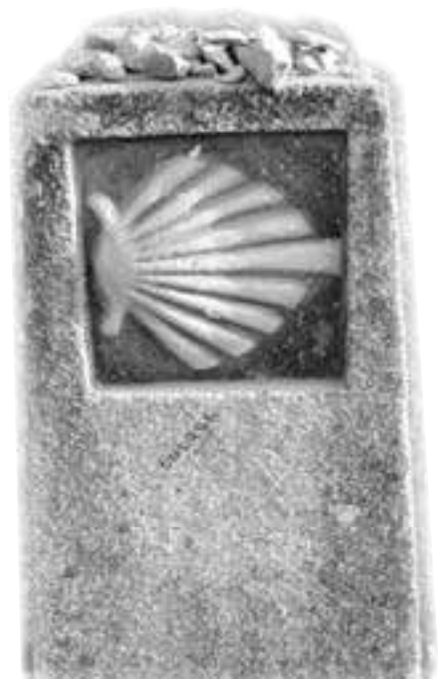
Con este tipo de obras se está contribuíndo á uniformización do camiño e borran as marcas que lle dan unha cor local e diferente e que contribuían a rachar a cor monocroma que invade o mundo de hoxe. A uniformización do Camiño é un paso máis na mercantilización da peregrinación, de converter aos peregrinos en simples consumidores que pasan rápido e non volven, que pasan sen apreciar nada da contorna, simples números nunha estatística abstracta.

Se se quería mellorar o camiño neste tramo só había que limpalo, tamén buscar unha alternativa para o tramo de estrada desde

Hospital á factoría de Ferroatlántica, pois esta levántase por onde pasaba a vella traza do camiño. ¿E por que Ferroatlántica non contribúe a crear esta alternativa?

Outra cousa que tería que terse feito xa é a sinalización do petróglifo de Pedra Ancha, que está mesmo ao pé do camiño. Aquí tan só habería que limpar o espazo diante das rochas e pór unha sinalización na que se indique a existencia destas gravuras prehistóricas e unha representación gráfica das mesmas que axuden a visualizalas e comprendelas. E esta pequena actuación podería terse feito co 1% do orzamento que se dispuxo para a obra de "mellora" do camiño.

Non podo máis que manifestar o descontento con estas obras que, aparentemente son de "mellora", pero que non melloraron nada. Se as administracións queren actuar no Camiño, se queren mostrar unha preocupación polo mesmo, teñen que actuar dun xeito máis democrático, teñen que escoitar á sociedade civil e non impoñer unha obra porque si e porque estamos en período preelectoral e temos aquí uns cartos e vamos gastalos. As obras que se fagan teñen que servir para protexer e difundir o patrimonio, non só para saír na foto inaugurando algo e dicir que fixemos. Non fixemos, desfixemos, destruímos, borramos pegadas do pasado e intervimos sen respecto.





XANEIRO 2010, O DE CÓMO UN GALLOFO Y VARIOS PEREGRINOS ME AYUDARON A VOLVER A SANTIAGO.

Gloria Viñals

La improvisación es una buena forma de ir al Camino. Últimamente me sentía abrumada, demasiado organizada. Algo me obligaba a escapar de la Ciudad Condal. La "envidia" que me daban los amigos peregrinos fue la espoleta necesaria para teclear en la web una búsqueda de destinos y horarios imposibles. Mi amigo Manolo me abrió los ojos: "Lo que tú quieres es ir a Santiago...". Reconocí que, en efecto, quería volver a Santiago.

El tren me dejaría en Sarria el día 7 de enero de 2010 por la mañana. Iba a caminar el mismo tramo y los mismos días de un lejano -y a la vez cercano- enero de 2.005. Esta vez iría sola; las condiciones físicas han mermado, pero mi confianza en el Apóstol es ciega. Esperaba, además, asistir a la Misa del Peregrino de las 6 de la tarde y llegar al aeropuerto a las 10 de la noche. Confiar, confiar era lo único importante. Confiar y caminar...

Fue fácil hallar una motivación por la que ofrecer el Camino y no quejarme cuando las cuestas me hicieran jurar en arameo o cuando algo doliera más de lo debido. No, no la voy a decir.

En Sarria tengo la sensación de ser la única peregrina que pisa esa localidad: no voy descaminada. Hace frío. Antes de desayunar, sello en la estación; me sorprende que tengan un sello "oficial".

Empiezo a caminar a las 10 en busca de la primera flecha amarilla y del Monasterio de la Magdalena, que no pude visitar nunca antes. Un sacerdote a la puerta del convento me invita a entrar. Me abre la puerta amablemente y me indica que estoy sola en casa. Visito la capilla a mis anchas, la sacristía y el claustro.

**...Esta vez iría sola;
las condiciones físicas
han mermado, pero mi
confianza en el Apóstol
es ciega...**

Doña Soledad y las campanadas de las once me acompañan en el descenso hacia la ponte Áspera. Me acoge el silencio del bosque, y robles, hayas y castaños me ofrecen una mayestática alfombra de hojas amarillas, doradas, de bronce, con el color de los tostados...

Apenas he andado un par de horas cuando siento caricias en mis mejillas y, a medida que avanzo hacia el kilómetro 100 y su pintarrajeado mojón, la nieve se convierte en silenciosa compañera de Camino.

Las corredoiras sucumben al agua que desciende formando regatos. Da lo mismo pisar barro que piedras, buscar



En enero se camina en solitario hasta el Monte do Gozo. Pero en los albergues puede haber encuentros no deseados

prados que saltar arroyos; sólo pido que el *goretex* cumpla su función. En una ocasión he de encaramarme a un murete cubierto de nieve pues no hay otro paso por el que avanzar.

Las ganas de llegar a casa de doña Julia, en Mirallos, me alientan a seguir. Me espera su abrazo, un buen caldo gallego, el recuerdo de un "puto palito", la sonrisa de Natalia, las bromas de unos cazadores de la zona, y un merecido descanso.

El granizo suelta su carga mientras estoy a buen recaudo. Cuando salgo nieva con fuerza y ha bajado la temperatura. Me abrigo como el hombre de las nieves, Julia me ayuda con mi capa de agua. Al despedirnos noto un punto de tristeza en su mirada.

El camino se suaviza hacia el valle del Miño, con mucho barro. En uno de los pequeños núcleos poblados, un árbol de Navidad de original decoración contra la violencia doméstica me da la bienvenida al mundo de Guillermo.

En una destartalada cuadra Guillermo realiza manualidades para el peregrino.

Cuando llego a la puerta está de espaldas, trabajando y escuchando música, su única compañera. Entro a saludarle. Vale la pena saludar a esas personas que mantienen la puerta abierta a todo el que pasa. Me invita a su cocina, enorme como las de nuestras abuelas. Me invita a té y me regala una vieira pintada de azul con la flecha amarilla. Yo sólo puedo ofrecerle una pequeña flecha amarilla realizada (*falta quelcòm!*) No veo hucha para donativos. Guillermo tiene su filosofía: o vende las conchas o las regala, no hay término medio. Hoy yo he tenido suerte...

Me sumerjo en la helada tarde hacia Portomarín. El tintineo de los faroles me dirige al albergue donde me encuentro con cinco peregrinos. Christian, un catalán que viene de Montserrat y con el que apenas cruzo media docena de frases y al que no volveré a ver; Lynn y Andrew, madre e hijo, americanos, con ritmo y costumbres demasiado ordenadas para mi gusto; y dos gallegos, los primeros que me encuentro caminando en todos estos años; a la vista de la nieve se fueron a Villafranca del Bierzo a disfrutar de un nuevo Camino.



De madrugada contemplo las calles de Portomarín cubiertas de un impoluto manto de nieve. Temo que deje de ser romántico y se convierta en un problema...

Me acuesto de nuevo y repaso mis contactos con la nieve: tres visitas a una estación de esquí y un loco paseo por el Karakate (*què és això?*) con amigos peregrinos. La nieve y yo no hemos sido "formalmente" presentadas y siento miedo, mejor dicho, pánico, de no ser capaz de seguir adelante.

Los americanos acuden puntuales para desayunar en el primer bar que abre; Christian, el catalán, va a su aire; los gallegos -Pepe y Agustín- también prescinden del reloj. Té y tostadas para un día que resultará frugal.

Apenas he dado unos pasos y me pego el primer resbalón en el suelo helado. Me río de mi misma: parezco Charlot sobre la piel de plátano; y sobre todo porque no me he hecho daño. Aprendo a pisar evitando el hielo.

Constato que Agustín es un reportero tribulete de cuidado, ¡con lo poco que me gustan las fotos! Pero estoy contenta y le dedico mi mejor sonrisa antes de

pasar la pasarela sobre el río, cubierta con una mullida alfombra blanca, como una alfombra mágica.

Hacia el alto de San Roque Agustín y Pepe mantienen un ritmo atlético que me es imposible mantener. Frenan para esperarme pero no me gusta condicionar ni que me condicionen. La conversación se transforma en una clase de Ciencias Naturales en gallego, salpicada de fotografías.

Paro en el albergue de Gonzar a descansar y me separo de mis compañeros sin que se den ni cuenta. Me espera otro día de soledad, no me importa.

Las pisadas de los peregrinos que me preceden me ayudan cuando las flechas apenas se ven. El silencio es absoluto, la naturaleza ni siquiera duerme, parece que está en letargo, no se la oye respirar. Sólo el crujir de la nieve bajo mis botas genera un diálogo íntimo.

En Castromaior ni un alma. En Hospital de la Cruz ni un alma. Ni siguiera en el cruce con la N-540 hay aliento de vida. Un coche circula con cadenas. Siberia debe de estar más transitado. Intento evitar las placas de hielo pero al cruzar la carretera vuelvo a patinar y vuelvo a reírme de mí misma. Estoy de buen humor en contraste con el gris plomizo del cielo y con el paisaje blanco y negro que me circunda.

Alcanzo Ventas de Narón con necesidad de parar y comer algo. Busco un rinconcito donde dejar la mochila pero no hay suerte. Las mesas y bancos de piedra están cubiertos con un palmo de nieve y el bar está cerrado. Cuando intento limpiar una de las mesas, casi por ensalmo se abre una puerta y ofrecen abrirme el bar. ¡Santiago sea alabado!

Repuestas las fuerzas sigo adelante en ascenso entre un bosque de pinos por la Sierra de Ligonde. Ha dejado de nevar,



el sol intenta acariciarme con escasa fuerza. No tardo en descubrir los gnomos del bosque, juegan a tirarme bolas de nieve en cuanto me acerco a las ramas preñadas de blanco. Sonrío a esos viejos amigos, diablillos que vienen a saludarme en cuanto me ven con doña Sole.

...han desaparecido el locuaz Santiago, el dinero de mi cartera, y la lotería premiada que debía cambiar en Compostela. Me invaden la rabia y la impotencia...

El letrero de Ligonde anuncia que me acerco al cruceiro de Lameiros, uno de los hitos más cargados de simbolismo del Camino de Santiago. Sorprendentemente, la "ferretería" de su base ha desaparecido bajo el blanco manto. No queda atisbo de los elementos que recuerdan a la pasión de Cristo. Sólo la cruz pétreo se erige buscando el cielo con las sugerentes imágenes ovaladas de la Virgen y el Crucificado: el orto y el ocaso. No puedo resistirme y hago fotos con mi flamante y nueva *blackberry*.

La Reina Maja de mi madre me ha regalado uno de esos aparatitos justo el día de Navidad. Su particular dispositivo para recibir correos electrónicos me ha permitido tomarme un par de días de vacaciones.

Unos pasos más allá del cruceiro una cruz es último vestigio de un antiguo cementerio y hospital de peregrinos dirigido por la Orden de Santiago. Otros pasos más y estoy en Airexe. Me entretengo quitando la nieve de un panel

informativo, ¡se nota que los guantes son nuevos y aguantan!, y recuerdo que Santi (el de carne y hueso), me ha mandado saludos para la hospitalera Mari Paz y me acerco a saludarla. Esta mujer respira paz y dulzura, la conversación con ella es tan reconfortante que no me doy cuenta



Agustín Fernández es el autor de esta foto de Gloria a toda marcha.

de que es la hora de comer.

Una vez más paso de largo el desvío al monasterio de Vilar de Donas; ya tengo un buen motivo para volver.

Al llegar a Palas de Rei unos chavales deportistas me ignoran ostentadamente. Supongo que para ellos los peregrinos formamos parte del mobiliario. Lo menos que pueden pensar de mí es que estoy loca. Ya lo dicen por esas tierras: "tolos polo Camiño".

Bajo con cuidado las escaleras que circundan la iglesia de San Tirso para no resbalar en el hielo. Una anciana me anima diciendo que más allá de Palas ya no encontraré nieve. Eso me anima pero ni ella ni yo sabemos cuán equivocada está.

Entro en el albergue para ver si los americanos han llegado sin problema.



Me encuentro también con los peregrinos gallegos, que han cambiado de plan y han decidido no llegar a Melide. Insisten en que me quede. Para mis planes de llegar a Santiago el domingo he de avanzar más y resisto el primer intento de secuestro. Debe de quedar una hora de luz y decido continuar y, en previsión de una cena escasa en el siguiente albergue, compro provisiones.

Camino entre castaños por la trocha cubierta de una alfombra de hojas de mil tonalidades. *Ulysses*, mi bordón, se encapricha con alguna de ellas que queda prendida en la punta del bordón.

En el puente que cruza el Pambre me encuentro con Pascal, un peregrino que empezó a caminar en Ginebra hace cuatro meses, llegó a Fisterra y regresa a casa. Está cansado, muy cansado. Pascal tiene parkinson, y en los últimos meses los temblores se le han agudizado. Mientras hablo con él, sus bastones telescópicos no dejan de temblar ostensiblemente. Me da pena entretenerle demasiado y la conversación se hace muy cortita.

Los riachuelos y el barro cubren las piedras resbaladizas de la corredera. Noche cerrada, diviso entre robles el albergue de Mato-Casanova, cuya hospitalera me recibe como un torbellino de energía.

Para mi sorpresa en el albergue hay otros dos peregrinos. Angelika, una polaca de 21 años, menuda y silenciosa, y otro bullicioso peregrino gallego, que ha subido viandas para un regimiento y me recibe friendo patatas, con un vasito de vino, peleón pero reconfortante.

Se trata de Santiago, Santiago Roca Fernández. Nunca olvidaré su nombre. Compartimos sopa y cena mientras me cuenta su vida y milagros; dicharachero, alegre, con amplia experiencia peregrina a sus espaldas. Las patatas fritas están de vicio.

Nos acostamos prontito, dejando a la hospitalera casi con la palabra en la boca pues los tres estamos cansados.

A las 8 empieza a clarear en estas latitudes, por lo que acordamos poner el despertador a esa hora y dejo la flamante *blackberry* cargándose a mis pies. Me duermo pensando que he de apretar el paso, que aún no he llegado a medio camino y que no me duele nada. Pongo mi esperanza en el albergue de Santa Irene.

Me invaden la rabia y la impotencia. Como en una moviola, reproduzco todos y cada uno de mis movimientos del día anterior. He sido demasiado confiada, lo reconozco, esa es la lección que aprendo de inmediato. Informo a Angelika de lo sucedido y apenas se lo cree pues ella llevaba dos días caminando con el ínclito Santiago y no había notado nada en él que le hiciera sospechar; claro que nada de lo que llevara Angelika en su mochila podía tener interés para el susodicho.

El peregrino amigo de lo ajeno ha tomado a rajatabla el viejo refrán "coge lo que **no** (¿?) necesitas y deja lo que puedes" y dejó una toalla y una capa de agua estratégicamente situadas para que desde mi litera no pudiera ver si se había largado antes de hora.

Al reanudar el Camino le doy un fuerte abrazo a Angelika; me invade una sensación de soledad y desamparo; la veo tan chiquitina, que creo que no volveré a verla. Pero al rato estamos caminando acompasadamente, siguiendo el rastro del ladronzuelo, pues sus pisadas son las únicas huellas que han violado la nevada de la noche anterior.

Un frío helado nos acompaña a lo largo del llamado bosque de los peregrinos





y rindo homenaje al "vanitas vanitatum" que alguien pintó con acierto en uno de sus monolitos. Angelika escucha mis historias y explicaciones con avidez y retrata cuanto le llama la atención. En un papelito lleva anotadas las instrucciones del día: 'Melide: pulpo, ribeiro'.

Llego aterida a la pulpería A Garnacha. Apenas nos detenemos un momento para tomar aliento y buscar un cajero automático pues no puedo permitir que sea mi pequeña acompañante quien pague el gasto. Una sonrisa con acento de O Carballiño nos da la bienvenida: "¡Peregrinas! ¿Tenéis hambre? ¿Queréis pasar?" Contesto como en una explosión contándole precipitadamente que me han robado y que de momento no tengo dinero. Su respuesta es una invitación a entrar, a descansar, y a reponer fuerzas.

Un reconfortante caldo gallego, una buena ración de pulpo y una botellita de ribeiro quitan todas las penas del amanecer.

En plena faena gastronómica, nos dan alcance Pepe y Agustín, quienes al momento se solidarizan conmigo, ponen sus móviles a mi disposición y se comprometen a llevarme de la mano hasta que cruce la Puerta Santa.

Agustín organiza un dispositivo que va a tener en vilo a la Benemérita las siguientes 48 horas. Al poner la denuncia en la Guardia Civil comprobamos que el número de DNI con el que el peregrino amigo de lo ajeno se había registrado en el albergue es falso. Con el tiempo, acabaremos identificando al ladrón, que goza de un amplio historial delictivo.

Afortunadamente para mí, el valor de lo robado no alterará mi vida ni mi Camino. Gallofos y maleantes han existido siempre. Pero debo evitar que ese personaje repita su fechoría con peregrinos más

indefensos o más necesitados que yo; he de poner mi grano de arena para que no se frustren otras personas con menos recursos, aquellos a quienes un incidente de este tipo les deja desprotegidos lejos de sus hogares.

Es muy tarde cuando volvemos a ponernos en marcha, tanto, que empiezo a dudar de mi capacidad de llegar mañana a Santiago.

Caminamos a buen ritmo formando piña; mis recuperados acompañantes están en una forma física envidiable y no paramos hasta la bajada que nos lleva a Boente con su pequeña ermita de Santiago.

Angelika se siente sorprendida por los hórreos; en Polonia no existen y pregunta por su cometido. A veces la pequeña polaca muestra una capacidad de percepción superior a lo normal.

El camino sube y baja al más puro estilo gallego, bien podrían poner un pequeño viaducto para el pobre peregrino cansado. Las bajadas hacen que mi rodilla derecha recupere antiguos y olvidados dolores, pero coincidimos con otros dos peregrinos de Narón y como uno de ellos va más tocado y hundido que yo, llegamos al albergue de Ribadiso en amena conversación.

En ese idílico rincón descansamos un rato y Angelika me enseña las fotos que hizo en Grañón cuando decidió prescindir de sus largas y abundantes rastas bajo la atenta y casual mirada de mi amigo y hospitalero Paco Jabato.

En Ribadiso nos des-





mos de Angelika. Ella tenía previsto quedarse allí y nos da pena dejarla sola. Es una chica dura, acostumbrada a la soledad y al frío. Su mochila pesa más de la cuenta, pero se llevará a Polonia un Camino rico en (experiencias y) vivencias, un Camino al que creo volverá.

Sé que más allá de Arzúa puede estar abierta una casa rural por lo que a la vista del retraso acumulado y de la luz que queda, decido probar suerte.

Agustín intenta convencerme para que no siga adelante. Considera que es una locura y que al día siguiente habrá tiempo suficiente para entrar en Santiago a una hora razonable. Yo no lo tengo tan claro y asomo la vena aries y cabezota que me caracteriza. Sé que él habla con el corazón y ese será su mejor aliado.

Mis planes se trastocan cuando al entrar en el albergue de Arzúa se presentan dos números de la Guardia Civil y me pasan al teléfono al comandante del puesto de Melide. Durante largos minutos, éste me da un cumplido parte de las pesquisas y gestiones de su jornada. Mientras la conversación se me hace eterna, miro por la ventana rogando que el sol descienda lo más lentamente posible y poder seguir adelante. Pero la Benemérita lo tiene claro y decide por mí; plantados junto a la puerta disipan cualquier duda que pudiera quedar en mi interior: me quedo en Arzúa.

Siento que Santiago está cerca, pero muy lejos. Poco más

de 40 kilómetros; pero una no puede fiarse demasiado de los kilómetros gallegos. Pepe y Agustín han prometido marcarme el paso. Pero a veces confío poco en mis fuerzas y la duda me asalta. ¿Llegaré? Sí, llegaré, pero la misa es a las 6 de la tarde, y eso ya lo veo más complicado.

Americanos, gallegos y catalana nos encontramos para desayunar en O'Casqueiro. Leo en voz alta la bendición del peregrino pues empiezo a pensar que el haberlo hecho de forma íntima los días anteriores no ha sido muy afortunado.

Empezamos a caminar con las primeras luces, y tras la primera cuestecilla, el Apóstol nos regala un espectacular amanecer. Por encima de los campos nevados los tonos añiles y violetas dan paso a toda la gama de rojos y amarillos que se abren entre jirones de nubes.

El frío ayuda a que los cinco llevemos un ritmo constante y rápido. No paramos hasta llegar al Alto de Santa Irene, donde por fortuna hay un bar abierto. Mi cuerpo necesita más descansar que comer, sobre todo mis vértebras lumbares; tanto, que al levantarme del taburete en el que estoy sentada, mi espalda se queja a su estilo: ¡crack!, paralización total, imposible enderezarme. Es evidente que la culpa no la tengo yo por no parar, la culpa la tienen todos los bares anteriores por estar cerrados.

Repuestos y descansados reanudamos el camino por tramos que reconozco. El calor, las ampollas y el cansancio del último verano dan paso al frío y las ganas de llegar. Empiezo a pensar que es posible.

Mentalmente voy descartando las cuestas que dejamos atrás y los bares que quedan por delante; me siento como en casa, en terreno conocido y querido, aunque no por ello menos duro.



En el momento en que alcanzo el gran mojón de piedra con la indicación de Santiago que hay en el alto de Lavacolla soy capaz de decir en voz alta que lo he conseguido, ¡que lo hemos conseguido!

Mientras comemos en San Paio, el cielo se ha cerrado sobre Santiago y la nieve reaparece como si quisiera ser testigo mudo de nuestras últimas vivencias peregrinas.

Todo transcurre demasiado deprisa; me gustaría quedarme unas horas más en Santiago, vagabundear, perderme en sus callejuelas, descubrir algún secreto nocturno de la ciudad.

La mezcla del licor café del San Paio con la nieve que pausadamente no deja de acariciarnos resulta el combinado perfecto para alcanzar San Marcos en un suspiro y descubrir el monumento del Monte del Gozo cubierto de blanco. Unos niños se deslizan felices por la cuestecilla jugando con sus trineos. Así me siento yo, (como) una niña feliz.

Los dos peregrinos de Narón nos dan alcance en medio de la nevada justo a tiempo para despedirse de nosotros. Los compañeros de Camino van quedando atrás, excepto Pepe que pone la directa y Agustín que, fiel a su promesa, sigue a mi lado.

Los viejos muros de Santiago se me abren una vez más de par en par. Concheiros,

San Pedro, Casas Reais, ... son testigos mudos y bulliciosos de mi llegada. Con las campanadas de las 7 de la tarde cruzo la Plaza Cervantes.

Desde la Via Sacra, apenas dos minutos después, contemplo la Puerta Santa acariciada por blancos copos de nieve. Compostela me abraza y me da la bienvenida. La alegría me desborda.

Han transcurrido seis años desde que cruzara la Puerta Santa en otra ocasión; quizás de aquí a once años, lo consiga una vez más.

Subo de inmediato a darle el abrazo al Apóstol para agradecerle el poder estar allí, darle algunos recados y pedirle que me permita volver. El abrazo es tranquilo y cálido.

En la cripta, la conversación con el Amigos se hace más íntima. Agustín también está arrodillado a mi lado en profundo recogimiento.

Somos pocos los asistentes a la celebración eucarística. Sólo dos peregrinos, Santiago para nosotros solos.

Cuando me cuelo por el claustro, contemplo cómo la Berenguela refleja su sombra sobre un espeso manto de nieve. Me quedo absorta contemplándola.

Al salir de nuevo a la Quintana, apenas queda tiempo para un vinito, el avión de vuelta no espera. Todo transcurre demasiado deprisa; me gustaría quedarme unas horas más en Santiago, vagabundear, perderme en sus callejuelas, descubrir algún secreto nocturno de la ciudad.

A las dos de la madrugada me zambullo feliz en mi cama dándole gracias al Apóstol por lo vivido, y pensando que algún día volveré.



PEREGRINACIÓN JACOBEO DE LA FAMILIA SOLANA

Alberto S. de Quesada y José M^a Solana Deza
(sobrino de Alberto; padre del pequeño Sergio)

Me gusta peregrinar solo, pero la experiencia de caminar en familia es incomparable. Son dos formas distintas pero muy relacionadas: cuando caminas solo hay encuentro con el yo interior, y cuando peregrinas con la familia hay encuentro, a la vez, con tu ayer y tu mañana, al caminar junto a tu mujer, tus hermanos, hijos y sobrinos, padres, tíos, abuelos y nietos.

**...cuando caminas solo
hay encuentro con el
yo interior, y cuando
peregrinas con la familia
hay encuentro, a la vez,
con tu ayer y tu mañana,
al caminar junto a tu
mujer, tus hermanos,
hijos y sobrinos, padres,
tíos, abuelos y nietos.**

Desde hace tiempo la familia Solana viene haciendo un tramo del Camino Francés. Son tramos de algunos kilómetros, pues participan desde venerables hasta niños de chupete; cuatro generaciones de Solanas han compartido un espíritu común sobre el Camino de Santiago. La marcha

de cada sector de edad era distinta, pero formábamos bloques estratégicos para que nadie quedara descolgado.

La vivencia del Camino se asociaba a una visita cultural y a un encuentro gastronómico: los Solana somos buenos tragaldabas. En incursiones fugaces recuerdo bien nuestro paso por Santo Domingo de la Calzada, Burgos, Castrojeriz, San Martín de Frómista, Murias de Rechivaldo, León, la Cruz de Hierro... Este Año 2010 cierra un ciclo que pide concluir en Compostela.

La convocatoria fue el 30 de abril en el Albergue del Monte do Gozo. Fuimos llegando a cuentagotas, dispuestos a unificar en un fin de semana nuestra marcha como peregrinos a Santiago. Algunos tuvieron tiempo para visitar la ciudad que al día siguiente nos abriría sus puertas como peregrinos. Pasearon por sus calles, se dejaron seducir por vendedores ambulantes, y sobre todo por el color de la tarde que alcanza las paredes y suelo medieval, y rebota amarilla y tostada hacia las cubiertas de esta mágica ciudad. Así resultó más fácil conciliar el sueño antes de compartir las emociones que nos esperaban.

Ya es sábado 1^o de Mayo y, tras un buen desayuno, se reúne toda la comitiva. Me toca decir unas palabras iniciadoras y dar algunas consignas. Es fácil; hay sintonía general. Entrego a cada uno una vieira



jacobeo y todos la reciben con sorpresa y satisfacción, especialmente los más pequeños que de inmediato las cuelgan de sus cuellos entendiendo cuál es su uso. Seguimos su ejemplo, como un bautizo colectivo que ellos inician.

Nos dirigimos al Mirador de los peregrinos de bronce que atisban por fin la ciudad. Emociona su mirada al asomarse a este balcón; una mirada satisfecha y alegre, posada sobre el perfil del paisaje, como ahora la nuestra, detectando las torres de la Catedral sobre el verdor de las colinas y el cielo gris infinito, con una nota de nostalgia por lo que queda atrás, los momentos y las gentes irrepetibles que se cruzaron en el camino y fueron parte de él.

Desde el Mirador, nos dirigimos a la ermita de San Marcos, junto al monumento a la visita del Papa Juan Pablo II. Sellamos las

*Compostela surge sobre el horizonte
Ya sus torres, como lirios, lo detectan
Desde el monte los sueños se hacen de gozo*

Y la ciudad nos deja abrir sus puertas

Oh, señor Santiago.

Oh, gran Santiago.

Adelante, arriba y adelante.

Hacia Compostela...

Y alcanzamos la Plaza de Quintana. La catedral inunda el paisaje, en la que reina la Puerta Santa. Nos incorporamos a la cola; algunos aprovechan para tomar un tentempié, sentados en las escaleras. Esperamos turno para entrar por la Puerta Santa, para subir al Camarín del Apóstol. Apenas unos pasos más para darle un abrazo y bajar a la cripta sepulcral con



credenciales y desde allí la comitiva inicia oficialmente el trayecto hacia Santiago. El grupo se disgrega poco a poco, pero nos reagrupamos de cuando en cuando para que la entrada en Santiago sea conjunta. Viene a mi mente el himno jacobeo que compuse años atrás:

la urna de plata que custodia sus restos. ¡Hemos llegado! ¡Los restos de uno de los Apóstoles que vivió con Jesús! ¡El Señor Santiago! ¿Serán de verdad sus restos? Lo sean o no sentimos que el Apóstol está allí y que espera nuestro abrazo. Vamos subiendo y se lo vamos dando cada cual



con sus motivos, y algunos susurramos algunas palabras emocionadas.

Bajamos a la cripta sepulcral y nos impresionamos estar frente a la urna de plata en ese marco sagrado. Y su estrella, preciosa, como "colgada" en el cielo, queriendo simbolizar las luminarias del ermitaño Pelayo, las mismas que un día, según la leyenda, se "descolgaron" del cielo mágicamente y decidieron caer sobre aquel sepulcro.

Es hora de la visita al palacio del Arzobispo Xelmírez. Discurrimos por el salón de armas, el patio, el salón de fiestas, con su bóveda de crucería y las ménsulas con esculturas divertidas, y la cocina, donde imaginamos escenas culinarias de la época. Y acabamos por las nubes, porque hemos subido a las cubiertas de la catedral, desde donde las vistas son únicas. Pasear por los tejados de la catedral ofrece una perspectiva inesperada

dar una cabezada en una de las salas acogedoras y silenciosas del Parador/Hostal de los Reyes Católicos.

Renovadas las fuerzas acudimos al punto de encuentro para visitar el Pórtico de la Gloria. Nos explican su simbolismo que, con la Cripta por debajo y la Tribuna por arriba, busca asemejarse a la Jerusalén Celeste del Apocalipsis de San Juan. El grupo supera el límite máximo de visita, y algunos voluntarios se quedan en la Cripta, que representa la tierra donde habitan los pecadores, bajo el sol y la luna que sostienen los ángeles desde la bóveda celestial. Los más afortunados subirán más allá de los cielos para contemplar, desde los andamios de restauración, la representación de la Gloria,

Ven en primera línea a los 24 ancianos con sus instrumentos, al Cristo coronado, al profeta Daniel, a los evangelistas y al

Avanzo de la mano de Sergio, en cuyo rostro infantil y actitud decidida percibo alegría ante su papel protagonista de acompañante. Parece seguro y tranquilo. Coloco el micrófono a mi altura, reorganizo mis papeles, vuelvo a coger la mano de Sergio y, alzando la vista hacia el Apóstol, comienzo mi discurso.

da no sólo de la catedral sino también de la ciudad. Un lugar único para hacer fotografías y dejar que los ojos viajen más allá del horizonte. Asusta dejar a los pequeños solos aquí arriba, así que los padres ponen cuidado en no soltar de la mano a sus hijos pequeños.

La comida es en otro lugar emblemático: Casa Manolo. Mi amistad con el dueño nos asegura espacio en un lugar céntrico y económico de garantía. Luego hay un rato de libre disposición, que unos aprovechan para tomar café y orujo en algún lugar del Preguntoiro y otros para



mismo Santiago. Como compensación a los que permanecieron en el subsuelo, la organización nos regaló una visita al reconstruido Coro Pétreo del Maestro Mateo, el mismo autor del Pórtico, que se representó a sí mismo arrodillado ante el altar mayor. Se trata del coro que ocupó gran parte de la nave central hasta su destrucción.



El día termina en el Monte do Gozo, en una cena de grupo, en la que se reparten obsequios que he obtenido de un buen amigo del Xacobeo. Entrada la noche algunos volvemos de nuevo al mirador de los peregrinos de bronce, desde el que, en la oscuridad, puede ahora observarse el perfil de la ciudad iluminada por la luces urbanas bajo el cielo compostelano, que camufla hoy a la que entonces fue única luz que orientaba a los peregrinos rezagados, desde lo alto de la torre Berenguela. Los más marchosos quisieron aprovechar la oportunidad de acercarse a aquellas luces y conocer la cara nocturna y festiva de la ciudad. Pero la mayoría necesitamos asimilar la jornada y, atiborrados de sensaciones y quizás pensando en la agenda del día siguiente y las emociones que nos aguardan, nos dejamos vencer por el sueño.

Así llega el domingo 2 de Mayo, día de la Madre. Algunos aparecen con regalos para las suyas. Bajamos a Santiago, a pie unos y en autobús otros, citándonos en el Museo de las Peregrinaciones. De camino el sol nos acaricia a ratos y lo impregna todo de color.

A las 12 comienza la Misa. El templo está hasta arriba. Se percibe mucha emoción en el ambiente, con el Apóstol Santiago observando desde lo alto del altar, mientras le abrazan por detrás los que suben al Camarín por la Puerta Santa.

He redactado una invocación al Apóstol y he pedido a mi sobrino-nieto Sergio, de seis años, que me ayude. Se sienta conmigo en los bancos reservados. El presbiterio se llena de sacerdotes de diferentes lugares del planeta. El Chantre inicia los cantos.

Llega el momento de la invocación. El canciller anuncia: "Y a continuación la invocación, con el canto del *Dum Pater Familias*, que hace la familia Solana de Madrid".

Avanzo de la mano de Sergio, en cuyo rostro infantil y actitud decidida percibo alegría ante su papel protagonista de acompañante. Parece seguro y tranquilo. Coloco el micrófono a mi altura, reorganizo mis papeles, vuelvo a coger la mano de Sergio y, alzando la vista hacia el Apóstol, comienzo mi discurso:

"Señor Santiago, hace muchos años trajiste hasta las tierras de Hispania la primera luz que alumbra los Caminos de Europa, los caminos que los peregrinos han transitado en busca de tu santo sepulcro. Este camino nos ha traído hasta ti, como predicador que fuiste de la buena nueva evangélica."

Siento que mis palabras se esparcen por todos los rincones de la catedral. Siento el silencio en medio de la aglomeración. Quiero creer que el tono de mi voz invita a escuchar. Y Sergio mira al frente y de reojo a mí, su tío abuelo.

"Hoy llegamos aquí 30 miembros y allegados de la familia Solana de cuatro generaciones, que hemos querido finalizar lo iniciado años atrás con distintos tramos del Camino Francés que concluimos hoy en Compostela."



No llegamos solos. Junto a los peregrinos que hoy llegan con nosotros, nos acompaña la memoria de nuestros mayores, que nos pusieron en la senda, que caminaron a nuestro lado, y que se marcharon indicándonos la ruta. Y de nuestra mano traemos a nuestros hijos y a nuestros nietos –alzo la mano de Sergio-, que son la esperanza de nuestro futuro.

Nos presentamos todos ante ti, Señor Santiago, con la ilusión y la confianza puestas en la protección apostólica y patriarcal.



Llega el momento de la invocación. El canciller anuncia: “Y a continuación la invocación, con el canto del Dum Pater Familias, que hace la familia Solana de Madrid”.



Como ofrenda de mi familia, de todos los peregrinos que hoy llegan a Compostela, y de los que vienen siendo a través de los siglos, quiero entonar en tu honor un fragmento del himno jacobeo por antonomasia, el que cantaban ya en el siglo XII los peregrinos de toda Europa mientras se daban ánimos para continuar la dura marcha o se felicitaban por la dicha de llegar a Compostela.”

Y sin cambiar de postura, sin apenas pausa, empiezo a cantar el himno

medieval, a capela, en la Catedral de Santiago, como ofrenda de nuestra familia. Realmente solo un fragmento muy breve del mismo, tal como había pactado con el Chantre. La emoción intenta ahogar mi voz, pero refuerzo la laringe y el canto fluye nítido, amplificado por las bóvedas del templo por cuya inmensidad viaja entre sus naves rebotando entre muros y columnas:

Jacobi Gallecia

Opem rogat piam

Plebe cuius gloria

Dat insignem viam

Ut precum frequentia

Cantet melodiam

“Herru Sanctiagu

Grot Sanctiagu

E ultreya e suseya

Deus adjuvanos”.

Amen

La Misa concluye con el solemne vuelo del Botafumeiro, contratado por nuestra familia. El “echahumos” voló como un cometa a lo ancho y alto de la Catedral, elevando las miradas de todos, y abriendo bocas de asombro y emoción.

Y salimos de la catedral con la indulgencia ganada y, no sé si será por ella o por las emociones vividas, nos sentimos más ligeros.

El reencuentro está previsto en el centro del Obradoiro. Repleta de gente y con el sol reinando en el cielo, nos reunimos y detecto que se han sentido identificados en mis palabras.



La comida es la conclusión idónea; discurre con el gozo sereno de haber disfrutado una experiencia única. Hay brindis y tarta de Santiago. Y con la luz de la tarde confundida entre voces y risas, nos vamos marchando, cada

uno de vuelta a casa. Nos volvemos con los bolsillos cargados de familia y con el sabor de habernos transformado, por unos días, en peregrinos espontáneos del Camino de Santiago.



En la Plaza del Obradoiro nos hacemos la obligada foto de grupo. Uno se siente abrazado por ese entorno de piedra milenaria.



EL AUSENTE QUE ABRIÓ CAMINO

Ramón S. Trigo
San Guillermo de Arnotegui



San Guillermo de Arnotegui tuvo su origen en las reuniones habituales de un grupo de peregrinos en Madrid, de los que una mayoría ya formaba parte o militaba en otras asociaciones jacobeanas.

Respondíamos a la inquietud de Javier Aramburu por crear

una asociación orientada a facilitar la reinserción social a través de la peregrinación y el Camino de Santiago.

En otros países europeos existían desde hace años experiencias y entidades con tales fines. Aquí en España a pesar de abundar las propuestas, nunca llegaron a materializarse. Ante esta situación Javier, psicólogo de formación y con una dilatada experiencia como funcionario en Instituciones Penitenciarias, se sintió motivado para impulsar en nuestro país un proyecto similar a los de otros países europeos, particularmente el de la Asociación belga *Oikoten*.

Desde 1983 esta viene aplicando los valores que conlleva hacer a pie la peregrinación a Santiago como una medio de reinserción social. Y como medida alternativa a la pena de internamiento impuesta por los tribunales belgas en casos de delincuencia juvenil. El éxito de esta iniciativa (alrededor de un sesenta por ciento de los jóvenes que se acogen a ella consiguen la libertad y no reinciden)

ha supuesto un ejemplo para iniciativas similares en otros países.

La creación de la Asociación San Guillermo de Arnotegui responde así a los objetivos de impulsar en nuestro país la peregrinación como medida alternativa, adaptada a la normativa legal, o como una medida de conciliación extrajudicial para la reinserción de personas con riesgo de exclusión social. Especialmente la de los menores sujetos a medidas judiciales, de internamiento o bien en régimen de medio abierto.

La Declaración del Consejo de Europa de 1987, en la que se reconoce al Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural



Desde 2007 Javier puso su experiencia profesional en Instituciones Penitenciarias al servicio de la dimensión jacobea de reinserción social.



Estos muchachos han venido por el Camino Francés. Otros grupos lo han hecho, simultáneamente, por otros senderos. Coincidieron en la llegada: Misa en la Catedral y Casa Manolo.

Europeo, anima en su último párrafo a los jóvenes ... "para que recorriendo esta ruta histórica, se pueda construir una sociedad fundada en la tolerancia, en el respeto al otro, en la libertad y en la solidaridad". El Camino de Santiago reúne unas excelentes condiciones para ser un espacio de inflexión, en el que los jóvenes con problemas de exclusión social, puedan distanciarse de sus conflictivos entornos y retomar el contacto con uno mismo, meditar en libertad, y recuperar así una autoestima y dignidad que les permita reconducir sus vidas por nuevos caminos.

Desde la constitución de San Guillermo de Arnotegui en octubre de 2007 y hasta la fecha, se ha realizado un buen número de actividades en los Centros de menores infractores de Madrid, y se ha colaborado en proyectos con adultos con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, y también en el programa europeo "Santiago-Una" contra la pobreza y exclusión social impulsado por el Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

Es de señalar la colaboración de la Asociación con la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeduación y Reinserción

del Menor Infractor. Con ella se han efectuado peregrinaciones de menores internados por "medidas judiciales": Camino Francés, Camino Portugués, Camino del Sureste y Camino Primitivo. Estas experiencias han resultado altamente provechosas para los menores, sin ningún incidente; y fue también muy positiva la valoración en sus Centros de origen.

A través de Instituciones Penitenciarias también se ha colaborado con centros que promueven peregrinaciones y eventos jacobeos. Estas nos han llevado a participar en el encuentro de los grupos de peregrinación de los Centros Penitenciarios de Segovia y Nanclares de Oca. Y en el proyecto "Camino de Libertad", impulsado por Javier Aramburu, que se llevó a cabo en 2009. En él se realizó la peregrinación por relevos desde Somport hasta Santiago de Compostela, con la participación de nueve Centros Penitenciarios. Este año 2010 se ha iniciado en Roncesvalles.

Durante casi tres años hemos colaborado estrechamente con el Centro Penitenciario de Segovia y su proyecto 'Loyola de desintoxicación', así como en la organización de jornadas jacobeanas, y en algunas salidas por el Camino de Madrid.

La pérdida de Javier Aramburu supone, además de la lamentable pérdida de un amigo y persona excepcional, un duro revés para nuestra joven Asociación. Es evidente que no corren los mejores tiempos y, si cabe, peores para el asociacionismo. Aunque es cierto también que ante estas contrariedades aquellos que apreciamos a Javier, aquellos a los que en estos tres años nos involucró en el proyecto de San Guillermo de Arnotegui, todos, absolutamente todos, nos hemos conjurado para seguir trabajando y hacer todo lo posible para llevar su proyecto *más allá y más arriba*.

Se lo debemos a él y al Apóstol Santiago.



IX CONCURSO FOTOGRAFICO

ORGANIZADO POR EL GRUPO EL CORREO GALLEGO Y LA ASOCIACIÓN
GALEGA DE AMIGOS DO CAMIÑO DE SANTIAGO



Ejercicios de luz y fotos de aire libre, asuntos dominantes en la edición 2010

El primer premio fue para "*La mirada encantada*" de la serbio-canadiense Jelena Porovic. Fue tomada a la salida de León, en contraste de luz inquietante en un paso subterráneo bajo una autopista. La luz ha sido determinante en bastantes de las setenta fotos presentadas al concurso.

Otro juego luminoso opera en "*Anoitecer na cidade de pedra*", de Juan Carlos Sanjurjo, de Santiago, fotografía tomada desde un alto de Fontiñas en una tarde de abril pasado. Un cielo dramático y un sol poniente siluetean las torres de la Catedral en el momento y encuadre muy efectistas.

Nuevamente la luz dudosa y los peregrinos de espaldas protagonizan la foto ganadora del tercer premio, obra de Roberto Milán. Un punto de fuga hacia el frente centran la fotografía y el toque dinámico de su tema.

"*Entre a brétema*", de José Antonio Picallo (A Estrada), mereció un primer accésit. La mancha en negro del peregrino y el vapor de niebla dan sugestión a esa fotografía con un peso de la masa forestal que, en conjunto, a la vez cohibe y estimula.

Pablo Teófilo Peón, de Santiago, mereció un accésit también, por su *Camiñando na néboa* (Grandas de Salime). El peregrino solitario en un paisaje desolado en una



hora baja del día inspiraron esa foto de amplio campo focal.

El mundo jacobeo aporta una vez más temas y maneras para todos los amantes de la fotografía. En los trabajos premiados de este año hay pocas personas y ningún rostro; tampoco fotos de edificios ni de interiores. Hubo en cambio, como se apunta al comienzo,

espacios abiertos y muchos ejercicios de captación de luz.

El jurado lo formaron fotógrafos de la redacción de EL CORREO GALLEGO y un representante de la Asociación jacobea convocante. En portadas, interior y exterior, aparecen las fotos premiadas. El lector no va a tener dificultad en identificarlas.



Y el X Concurso literario...

Conservamos un buen *corpus* de literatura de Camino.

En ella caben, como en el apartado fotográfico, todos los géneros, subgéneros, asuntos, enfoques y estilos.

Este año hemos premiado una hermosísima historia de amor (1er premio), un felicísimo juego de *trompe l'oeuil* (ese equívoco peregrino incógnito con que nos encontramos a veces), y un ingeniosísimo ejercicio literario desde la óptica del hospitalero.

Se sorprenderán al conocer -reconocer- a su autor. Tan buen escritor como buen tipo AGACS. Pasen la hoja y lean.



CONTIGO AL FIN DEL MUNDO

(1er. premio)

Enrique Galindo Bonilla

*"... e pese a todo
levo na boca o verso dos vencidos "*
Xosé Carlos Caneiro

El autobús paró su motor. Mi cuerpo dejó de vibrar y la hilera de pasajeros inició el lento descenso que antecede la recogida de equipajes, entre los que había algunas mochilas con conchas y cruces santiaguesas. Yo aún no tenía asumido mi condición de andariego que debutaba esa jornada. Era veintisiete de mayo, todavía lejos los calores del verano. No es que fuera mi deseo hacer el Camino, pero el deber me impulsaba. La palabra siempre se cumple, y más si se pronuncia ante un lecho de muerte. El chofer ya había sacado mi mochila, sin conchas, y con una breve sonrisa me deseó suerte. Pienso que su gesto fue al reconocer los útiles corrientes y el atuendo de los peregrinos, más si la estación es la de O Cebreiro, en el *Camino Francés*.

Con la sonrisa del conductor (que no devolví) busqué el primer café con leche del día.

Emprendí el camino como una misión que llevar a su fin, aunque no sabía si la odisea tendría retorno. Cuando la muerte pasa

una vez tan cerca, y se queda a dormir en el equipaje, ya es una compañera más de alientos y desalientos. Y yo, anfitriónpreciado, la invito a quedarse compartiendo queso y zapatillas.

Con la sonrisa del conductor (que no devolví) busqué el primer café con leche del día. Desde aquí sólo quedan 150 kilómetros para Santiago. A una media, aterrante para un sedentario, de 25 kilómetros, serían seis jornadas. Miré en la guía que había comprado, en una librería de Madrid, el santuario de Santa María la Real, origen prerrománico, *la iglesia más antigua del Camino Francés*. El manual incluía una lista de objetos litúrgicos en su interior, pero no decía nada de mi dolor.

Llegar a cualquier parte se comienza con un único paso y, con la vara recta pasándome y avíos a la espalda, lo di tras tocar en el bolsillo la moneda, invocando a la suerte. Miré el dibujo de la ruta y no pude evitar percibir la hoja del encefalograma de mi vida en los siguientes días. Y la memoria, esa traidora impertinente, me llevó al pie de la cama a leer, una y otra vez, el electro de Marta. Mis pasos me transportan otra vez por los senderos de las líneas de la muerte y de la vida, sólo que esta vez la escritura es más larga y los renglones de polvo y asfalto.



Desde la altura de la aldea dominé el tiempo del mundo. El camino auguraba bajadas, pero si había pendientes que bajar, también las tendría que remontar. Prometía un viaje convidado en el carrusel de la vida.

**Me fui quedando atrás
con mis recuerdos. Los
pies alegres del comienzo
fueron haciéndose
plomo y el metal no es
buen consejero para las
extremidades.**

Un caminante intentó darme conversación, sin respetar mi mutismo. Antes de llegar a la aldea del Padornelo me contó que por allí se instaló la Orden de San Juan de Jerusalén, para defender a los peregrinos. Al rato largo, tras recibir un silencio de barro por mi parte y de cansarse, de paso, de contarme que hacía el camino en agradecimiento por su hijo, que sacó oposiciones a celador de algún gobierno autonómico, se adelantó. Me fui quedando atrás con mis recuerdos. Los pies alegres del comienzo fueron haciéndose plomo y el metal no es buen consejero para las extremidades. Transcurridas dos horas los pies pasan a ser autómatas. Lo que se siente es la cadera, lo anuncia un dolor sordo, leve aunque indisoluble. No impide andar, pero hace que la mente se preste atenta a los males del cuerpo para olvidar las penas del alma. Cada parada de descanso era un temblor de placer y sufrimiento del cuerpo, especialmente piernas y pies. Cumplida mi primera etapa, en el albergue de Triacastela, entre hablas, risas y susurros del espacio

compartido, la memoria volvió ignorando mis dolores de cuerpo y aliento. Mi cabeza se fue al lado de la cama de Marta, recordando nuestros comienzos.

- Siempre te dije que contigo al fin del mundo –decía a menudo ella.

- Y yo te respondí que no sabía dónde se hallaba ese lugar –era mi juego de repetir siempre la misma broma.

- Está donde queramos que esté. Aquí, allí... o en el fin del mundo. Iremos juntos, o si uno no puede, irá el otro por los dos. ¿Vale?

- Vale –aceptaba yo con resignación–; harán falta cuatro pies.

Se renovaba la escena cada cierto tiempo, aunque con idéntico guión. Me dijo que me seguiría siempre por ciudades y viajes. Veinte años hace. Veinte caminos de sol y rosas, alguna espina y muchos trenes y aeropuertos. Cada viaje, cada despedida era un ritual: ocho besos, cuatro por los rusos, tres por los franceses, y uno en la boca. Éste último terminaba “Contigo al Fin del Mundo”.

Pero hacía poco se produjo la última despedida. Y en esta no se cumplió el rito, aunque sí la frase final. Ese día era veintisiete, y tan solo hacía cuatro que su cuerpo descansaba en paz y las llamas lo habían olvidado.

El despertar trajo el dolor de todo mi organismo y la certeza de que no podría levantarlo de la cama. La dureza del andar se metió en los huesos. Diferente era la aflicción del primer día sin Marta, cuando el alba obligaba a rematar el equipaje antes de salir. Comprobar que dentro estaba lo justo y necesario. Sumergir el termo fue lo más difícil, la señal de que todo tiene su inicio y su



fin. El teléfono móvil, tan inseparable, relegado al olvido lloraba en un rincón.

Tampoco quise responder a nadie, excepto los monosílabos de rigor y compromiso. Seguro que di la imagen a compañeros de albergue de estar ante un ser extraño y maniático. No dije adiós al salir. Tuve que decidir. Dos señales azules en las que relucía el sol de una concha amarilla, con dos muñecos caminantes, señalaban en direcciones opuestas: El destino era el mismo: a la derecha San Xil. La izquierda fue mi elección, la del monasterio benedictino de Samos, uno de los más antiguos de Occidente. Me atrajo su hostelería, pues es sabido que los dolores de cuerpo y alma son menos si la comida es buena y casera.

Sarria, nuevo descanso. El sueño vence al mundo y su algazara. Antes el ceremonial de curar los pies y tratar las ampollas que ya iniciaban su presencia.

Llevas otra moneda para ti y la duda continua de sí debes acompañarla...

Desperté con la alarma del corazón disparada. Mi mente, antes que mis ojos, me mostró a un joven de barba y *piercings* varios con el termo en su mano. Minutos después mi recuerdo me devolvía *skets* de lo sucedido: una de mis manos sujetando el tarro después de arrancarlo de la garra prensil. Otra mano, autónoma y sin dueño, le volvía la cara de su sonoro bofetón. Sangre en la barba. Gritos mezclados: *¡Está loco! ¡Que alguien llame a la policía! ¡Miren lo que me ha hecho! ¡Le han intentado robar! ¡Yo solo quería invitar a mis amigos a café!* Mis pies andando solos, Si el frasco térmico desapareciese perdería la razón; la mía y la de existir.

Salí de Sarria por el puente de piedra de Áspera. La jornada se hizo terca y desafiante. No suelo perder el control, pero no podía permitir que un pazguato empleara mi termo como blanco de sus gamberradas; ni echarlo todo a perder por la falta de educación de un niño. El cansancio y la belleza del entorno (puentes, hórreos, vacas,...) me fueron serenando. Esperaba no ver más al barbas ni a sus amigos. Seguramente perderían el día en curas.

Cuando las horas pasan la mente rumia pasos, tierra, barro, asfalto...; parece una autómatas estropeada. En Portomarín, busco un hostel. No puedo arriesgarme a que otro nenuco desee tomarse *un café* a mi costa. La iglesia de San Nicolás semeja un castillo cíclope, una catedral a la que unos ladrones hubieran robado las torres en una noche sin luna. La memoria me muestra el teléfono en el que una voz interior me da la noticia: "Siento mucho decirle que su mujer ha tenido un accidente". La aparto de un manotazo que se funde con el que le di al ladrón de café.

La mujer del hostel, amable, se interesó por mí y ahuyentó mi miedo. Me atreví a contarle que hacía el camino por mi mujer recién fallecida. Estando en el fin del mundo, en el otro, en uno de mis viajes profesionales, me llamó el Consulado. Se le había derramado un cubo de agua y, encendido..., un secador de pelo. Le dije que iría *con ella al Fin del Mundo*. Mi corazón abandonó Shangháí antes que yo.

La calzada de Portomarín a Palas de Rei se hace eterna, Los *cruceiros* de piedra me miran desde sus atalayas. Los ojos agradecen cada hórreo, cada bosque, cada campanario que ven. Mis oídos se van haciendo a los pájaros. Mudándome la piel fui a Melide y a Arzúa.



Santiago. Entré ya de noche por la *rúa dos Concheiros* y seguí hasta *San Pedro*, donde hallé una cómoda pensión. Mejor esta parada ahora y no tener percances con andarines. A la mañana siguiente entré por un arco a la explanada del Obradoiro. La zona respiraba bullicio y alegría. Me senté en el centro a ver la vida llegar y partir, tumbarse entre el colorido antes de emprender la subida al Pórtico de la Gloria.

Trascurrida una hora, comí algo y me dije que había terminado la primera parte de mi misión. Tanteé las monedas cosidas en el interior del bolsillo: oro. Siglo I, muy desgastada; emperador romano Augusto, año 27 antes de Cristo. Una cara, su rostro y la inscripción *Caesar Avgvsta*; la otra, una cuadriga con cuatro caballos.

...Dirigí mis pasos, como gaviota torpe en playa arenosa, al Cabo de Costa da Morte, donde el mar no perdona y solamente reza por los pescadores y marineros que dejaron su vida ...

Retrocedí por las escaleras, donde un gaitero ambientaba paseantes. Entonces vi al ladrón de barbas. Uno de sus acompañantes le dio un codazo para advertirle de mi presencia. Nuestras miradas quedaron conectadas por un alambre de acero, inamovibles. Estuvimos así, de piedra y silencio, un minuto o más. El *rapaz* hizo un gesto amenazante con la mano y dio un primer paso. Uno de sus compañeros lo detuvo.

Seguí mi camino ignorándolo.

Varias jornadas más en dirección a Muros, Carnota... Fisterra. Me quedaban 140 kilómetros y otro sinfín de aldeas y villas que recorrer. Dirigí mis pasos, como gaviota torpe en playa arenosa, al Cabo de Costa da Morte, donde el mar no perdona y solamente reza por los pescadores y marineros que dejaron su vida sin que Dios pudiese hacer milagro alguno para salvarlos de las manos y omnipotentes de las aguas.

Desde el faro vi el azul vencido por el blanco de las olas, cuando dejan de ser tales y forman el aullido de la naturaleza convirtiéndose en dios; o en demonio. Su rugido sólo podía hablar de los cientos de barcos sepultados tras un ágape inmisericorde en el curso del cual fueron tragados. Ahora únicamente su llanto se une al grito de la espuma. Quiero creer que son las barcarolas de los marineros que celebran. Para eso vine, no a reclamar ni a exigir. Vengo con la humildad de quién se acerca a la pila de un nuevo bautismo o ante la mesa sacrificial.

Si más de doscientos pecios y de tres mil marineros esperan por mí, no seré yo, débil David, el que pueda ganar esta guerra al ser descomunal. Más bien me veo brincando por los aires, rechazado por las aspas de otro gigante, éste transformado en molino por un mago encantador. Busqué un camino de bajada. No había llegado hasta allí para acobardarme en el último instante. Aceché lento a las olas que abofeteaban sin piedad las rocas. Una de ellas horadaba un cuenco de apenas cuatro palmos de diámetro. Era el momento de la celebración. Como si de abrir un sagrario se tratase saqué del fondo de la mochila el termo. El ritual de girar la rosca se hizo, así como el volcar las cenizas que contenía en la poza, con todo el respeto y afecto por quien ya no está sino en el pensamiento.



Depositó la moneda sobre ellas, pago a Caronte por sus servicios. Las olas bramaron antes de abalanzarse sobre el festín que se les ofrecía en el altar de los sacrificios. Aceptaron el holocausto y se calmaron momentáneamente. Me pareció oír la voz dulce de Marta, agradecida, mezclada con otras miles.

Al subir vi al viejo, sentado en una piedra, con la barbilla apoyada en un bastón. Fue él quien habló: *Aquí se llega para iniciar el retorno. Has de terminar el ritual.* Era como si supiera lo que había venido a hacer. Incluso me dijo: *Llevas otra moneda para ti y la duda continua de sí debes acompañarla.*

- ¿Quién es usted? –le interrogué extrañado.
- Sólo soy uno más – su voz era temblona, de anciano.
- ¿Uno más, ... de qué, de quienes?
- Da igual. Somos muchos, aunque lo de *Legión* ya está dicho. Tú has venido aquí siguiendo un rito. Quien llega al final comienza de nuevo.
- Sí, pero... ¿Quién es usted? – Necesitaba preguntarle, saber.
- Solo un viejo más que habita la costa. Un «vello», como dicen aquí.

Una chispa de mechero prendió el alcohol que empleaba para desinfestarme las llagas y todo fue un amasijo de fuego purificador.

Esa noche dormí al raso en el saco de dormir y cubierto por la manta de viaje, tras el faro para resguardarme del aire húmedo. Al amanecer volví al lugar donde entregué sus cenizas a la inmensidad. Quedé desnudo saludando al mar. Una chispa de mechero prendió el alcohol que empleaba para desinfestarme las llagas y todo fue un amasijo de fuego purificador. Me vestí tranquilamente con la ropa que me trajo el anciano. Trajeado (gris marengo, camisa amarilla y corbata azul), volví sobre mis pasos. No era el mismo el que partía. El hombre miraba en las alturas. Lo saludé y, en mi fuero interno, le agradecí. Una nueva vida me esperaba. Me lo dijo el mar en su clamor: *ocho besos, cuatro por los rusos, tres por los franceses, y uno en la boca. Contigo al Fin del Mundo.*





EL CONFIDENTE

(2er. premio)

Enrique Corral Suárez

En julio de 1998 tenía diecinueve años y no exagero si digo que estaba viviendo los peores años de mi vida. Después de dos tentativas fracasadas de suicidio, mi familia, siguiendo el unánime criterio de distintos médicos, decidió internarme en un psiquiátrico. Llevaba apenas cuatro meses viviendo en el Sanatorio La Robleda cuando el padre Damián anunció que se proponía hacer el Camino de Santiago desde Roncesvalles y le propuso al doctor Herranz, el director del centro, llevarse con él a ocho pacientes. Yo fui una de las elegidas.

—La experiencia te vendrá de perlas: tiempo para pensar, ya sabes de lo que te hablo: la búsqueda interior y en encuentro con uno mismo—me dijo don Marcelino una mañana en su despacho—. Eso y mucho más hallarás en tu peregrinación, Rosaura.

...Rumiábamos rencores y arrepentimiento en silencio, cada uno para sí mismo...

Acepté, con la resignación de quien acepta la amputación de un órgano ante la amenaza de que la gangrena se extienda al resto del cuerpo. Accedí, sobre todo, porque no quería decirle al doctor Herranz que yo no alimentaba deseo alguno de asomarme a mi interior,

porque en las contadas ocasiones que lo había hecho sólo había encontrado un vacío con profundidades de abismo cuyo simple visión me cortaba el aliento y me dejaba el cuerpo vibrando de puro miedo.

El grupo de pacientes—formado por seis hombres y dos mujeres—que íbamos a participar en la experiencia estaba capitaneado por el entusiasta padre Damián. Las tres primeras jornadas fueron suficientes para dejar bien claro que sólo él disfrutaba de la experiencia, los demás procurábamos seguir su brioso paso lo mejor que podíamos, arrastrando los pies doloridos por el polvo del camino, aplastados por el peso de unas mochilas que parecían cargadas de adoquines. El padre Damián hablaba por los codos, hilaba sin tregua anécdotas del Camino con el doble propósito de ilustrarnos y amenizarnos las duras jornadas bajo un sol que parecía derretir las piedras. El ahorcado y la gallina; el conde abusón y la peregrina virtuosa; el peregrino tullido; los cautivos liberados de los moros, que acudían al monasterio de Santo Domingo de Silos para donarle al santo las cadenas con que los habían aherrojado en prisión... Estas y otras muchas historias nos iba narrando el padre Damián con su vozarrón mientras caminábamos en la compañía con otros peregrinos.

Cuando llegaba la noche caíamos agotados sobre los jergones de los albergues, con los pies llenos de ampollas, las piernas acalambradas y la



piel chamuscada por el rigor de un sol inclemente. Dormíamos como benditos hasta que una enérgica sacudida del padre Damián nos devolvía a la vigilia cuando los primeros albores del amanecer comenzaban aún a derramarse por los campos.

—¡Arriba, holgazanes!—nos instaba el sacerdote con una energía que parecía inagotable—¡Nos espera otra dura jornada!



Los ocho pacientes del sanatorio estábamos agotados y doloridos. Rumiábamos rencores y arrepentimiento en silencio, cada uno para sí mismo, para no defraudar al entusiasmado cura ni al doctor Herranz. Habíamos aceptado hacer el Camino, nos habíamos comprometido y ahora no podíamos echarnos atrás. Por mucho que nos doliese el cuerpo y nos aplastase el cansancio sólo podíamos seguir caminando, empatando jornadas que cada día se nos antojaban más largas e inclementes. Aparte de de la paliza física y de un par de historias contadas por el padre Damián, aquella experiencia de peregrina poco me aportaba. Caminaba procurando disfrutar del paisaje y de los monumentos que nos iban saliendo al paso, de cuando en vez intercambiaba un par de palabras con mis compañeros o con algún otro peregrino que unía sus

pasos a los nuestros. Lo que nunca hacía era pensar en mi misma o en las oscuras razones que me habían empujado en dos ocasiones a quitarme la vida.

—El silencio purifica y ennoblece—le había oído decir en más de una ocasión al padre Damián.

Es cierto, purifica y ennoblece, pero en mi caso el silencio es arma de dos filos que brinda también la oportunidad de ensimismarme en un anhelo oscuro, de regresar a esa crisálida de la depresión que me atrapa y me arrastra a un pozo de angustia cuya única salida es la muerte. Porque a mí, además de las piernas, me flaqueaban, y mucho, las ganas de vivir. Por eso caminaba como una autómatas, deteniéndome a coger una flor o una piedra o a observar el vuelo de una golondrina sobre los campos, prestando atención a las historias del padre Damián o a la charla insustancial que mantenía con alguno de mis compañeros, entreteniéndome en la contemplación de una nube descarriada en un cielo casi siempre limpio y azul. Vivir sin pensarme, ésa era mi propósito... hasta que después de más de dos semanas de caminata llegamos una tarde a Frómista. Al día siguiente y antes de emprender la marcha en dirección a Carrión de los Condes, el padre Damián nos propuso visitar la iglesia de San Martín. Creo que allí empezó a cambiar mi vida. Mientras mis compañeros y el aguerrido cura visitaban el interior del templo yo me quedé fuera, vigilando las mochilas del grupo. Entonces reparé en la presencia de un peregrino que observaba extasiado la figura inmóvil de una cigüeña que se sostenía sobre una sola pata en el borde del alero de una de las torres de la portada de la iglesia. El hombre detectó mi presencia allí y me sonrió. Señaló el ave y dijo:

—It's a beautiful stork—dijo señalando el ave.

—Cigüeña—traduje yo.



...Ni un triste resquicio de luz azul. Aquel diluvio para ir para largo...

Repitió la palabra en un español atroz y se rió tímidamente de su torpeza con el español. Era un hombre menudo, de piel muy blanca. Llevaba un sombrero de algodón y se protegía los ojos con unas aparatosas gafas de sol que le cubrían buena parte de su rostro huesudo y lampiño.

Durante un par de jornadas lo vi en el camino, siempre solo, con su pequeña mochila de lona a la espalda y las manos hundidas en los bolsillos del pantalón. Andaba calmoso, sin prisas, con la cabeza gacha, como si le importase más lo que ocurría en su cabeza que el paisaje por el que le llevaban sus pasos. Un día me lo encontré parado al borde de un inmenso campo de girasoles. Contemplaba las flores con el mismo arrobó que había contemplado unos días atrás a la cigüeña de San Martín.

—Girasoles—dije cuando llegué a su lado.

Se puso en marcha y sin premeditación alguna nuestros pasos se acompasaron.

—Rosaura—dije llevándome un índice al pecho.

Él pareció titubear, como si se diese el absurdo e improbable caso de que hubiese olvidado su propio nombre. Después de un par de segundos de vacilación por fin dijo: Harry.

Aquella jornada caminamos juntos, amparados por el silencio que nos imponía el desconocimiento mutuo de nuestras respectivas lenguas. No sabría explicar por qué, pero la presencia callada de aquel hombre me producía una sensación de sosiego que me empujaba a buscarlo cada mañana en

el camino. A su lado, la tristeza grande y sin fondo que dormía todas las noches a los pies de mi cama, parecía menos amenazadora. De pronto me descubrí hablando con él, monologando con su silencio imperturbable en un idioma que él desconocía y con unas palabras cuyo significado se le escapaba. Supongo que si mi cháchara le hubiese molestado me lo habría hecho saber de algún modo, pero lejos de eso, Harry me esperaba cada



mañana para recorrer el Camino juntos. Le empecé a hablar de mí, de los temores que me atenazaban sin razón desde los catorce años, cuando una buena mañana me desperté convertida en otra persona, en un ser vacío y apático sin fuerzas ni ganas de inventarse entusiasmos, de cómo



la vida se había convertido en una trampa, transformado de la noche a la noche a la mañana en una carga asfixiante. Le hablé de mis padres, de mi hermana Lola y de Saturno, nuestro viejo y gordo gato de angora.

—¿De qué habláis ese gringo y tú?—me preguntó un noche Susana, una de mis compañeras del sanatorio.

—De nada—respondí desganada.



—¡Cómo que de nada!—exclamó ella incrédula—. Os pasáis horas juntas dándole al pico y me dices que no habláis de nada. ¡Eso no tiene pies ni cabeza, guapa!

Cómo iba a entender ella algo que se escapaba incluso a mi propio

entendimiento. Cómo iba a decirle a Susana que Harry no entendía ni media palabra de español pero que con eso y con todo yo no dejaba desgranar en su oreja las cuentas del rosario de mi vida como quien busca absolución para sus pecados ante la celosía de un confesionario vacío.

Abandonamos la planicie castellana y sus cielos limpios. Vencíamos las etapas según el plan previsto por el padre Damián, cada vez más polvorientos y cansados, pero con el ánimo resuelto de llegar a Santiago. Al entrar en Galicia nos recibió un cielo bajo, severo y oscuro. El tiempo refrescó. Recorrimos tramos bajo árboles de follaje tan abigarrado y espeso que resultaba imposible saber dónde empezaba uno y dónde terminaba el otro. Al oscurecer la luz se desvanecía en la punta de los robles con una delicadeza conmovedora.

—¿No tenéis la impresión de que hasta ahora caminábamos sobre el paisaje y que a partir de O Cebreiro lo hacemos dentro del paisaje?—nos preguntó el padre Damián durante un descanso.

—Sí, como si nos hubiese devorado una enorme ballena, como a Daniel—dijo alegremente Hipólito, el mayor de los pacientes del sanatorio que se habían lanzado al Camino.

—Daniel era el de los leones, Hipólito—le corrigió el padre Damián—. El de la ballena era Jonás.

—Ah.

Después de más de treinta extenuantes jornadas alcanzamos por fin las calles de apretujada trama de Santiago. A pocos metros de la catedral nos sorprendió un granizo tupido e inesperado. Harry, yo y el resto del grupo buscamos refugio bajo los soportales de la Plaza de Cervantes. Llevábamos los impermeables empapados y el cansancio de todos esos días dibujado en cada arruga de la cara. Después del granizo llegó una lluvia tenaz que arrancaba un rumor de arena de la calle



y de los tejados. Pasaron unos minutos y el chaparrón fue a más, hasta el extremo de que las cortinas de lluvia parecían enturbiar el aire. Harry levantó la vista al cielo. Ni un triste resquicio de luz azul. Aquel diluvio para ir para largo. Entonces, para mi sorpresa, me tendió una mano fría y huesuda, sonrió y se echó a andar sin añadir ni una sola palabra a su despedida. Lo inesperado de este modo de irse me dejó durante un rato con las botas clavadas al suelo. Pero pronto me di cuenta de que no podía dejarla marchar así, sin darle las gracias por algo que él—posiblemente sin ser consciente de ello—me había dado. Sin pensármelo dos veces corrí bajo la lluvia en su busca. Cuando lo vi Harry estaba cruzando la Plaza del Obradoiro. Caminaba encogido, pero sin prisas, como si hubiese aceptado que mojarse un poco más ya no tenía importancia. Delante del Hostal de los Reyes Católicos había un enorme Mercedes negro del que se apeó apresurado y paraguas en mano su conductor. El hombre corrió en dirección a Harry para ofrecerle el cobijo del paraguas. Luego lo acompañó al coche, abrió ceremoniosamente la puerta trasera para cerrarla cuando Harry se hubo acomodado. En un visto y no visto el coche arrancó y enfiló la Rúa de San Francisco.

Han pasado más de diez años de ese día. Afortunadamente mi vida ha cambiado. El período de las depresiones fue consumiéndose lenta pero inexorablemente. De vez en cuando me

visita una tristeza a la que trato con la condescendencia de una vieja conocida cuyos desmanes pueden molestar pero ya no herir. Una tarde estaba secándole el pelo a una clienta en la peluquería en la trabajo cuando en el programa del corazón que estábamos viendo aparecieron los actores Javier Bardem y Penélope Cruz en una rueda de prensa, franqueando a un tipo esmirriado y pálido, con gafas de pasta negra, cuyo rostro me resultaba vagamente familiar. Apagué el secador y me acerqué a la tele. Se parecía a... No, imposible. Cogí el mando y subí el volumen en el preciso instante en que un periodista decía:

—Señor Allen, ¿sabe usted alguna palabra en español?

El tipo afirmó con la cabeza, dijo una palabra al micrófono que le ofrecían y sonrió con un orgullo desmedido, como si hubiese recitado de memoria y en perfecto español las diez primeras páginas de *El Quijote*.

—¿Cebolla? ¿Ha dicho cebolla?—preguntó beligerante doña Eulalia, la clienta cuyo cabello había dejado a medio secar—. ¡Hay que joderse! En este país todo hijo de vecino estudiando inglés y este tío, que viene a España a rodar una película, lo único que sabe decir es cebolla.

—Cigüeña, doña Eulalia—dije después de apagar la tele—. La única palabra que sabe de nuestro idioma es cigüeña.



YO MISMO Y..., SI NO..., TAL VEZ PODRÍA SERLO.

(3er. premio)

Francisco Serra Escolano

¡Hola, Peregrino, hola! Bienvenido a tu casa. Yo también soy peregrino y además, hoy, Hospitalero. Doy lo que antes me dieron. Y no se da a cualquiera: lo damos al Camino; al camino, como río del que hoy soy sólo piedra, y tu eres agua de la que lleva el río desde Santiago hasta Fisterra.

Si vas al puto faro llegas en mala hora, pues para ver al sol bañarse has de ir a la Playa do Mar da Fora. Coge una concha, tal vez una vieira, y llévala siempre contigo dónde fueras. Porque el Camino no termina en Fisterra, desdiciendo a Machado: delante no hay camino; el camino queda tras de ti. Lo de delante es futuro y el futuro siempre es imperfecto, porque tú decides si torcer o seguir recto.

¡Hola, Peregrina! Bienvenida a tu casa. Toma asiento y relaja tu carga. Vienes de muy lejos, pero siempre desde tu casa. ¡Qué paradojas tiene la vida, pues el Camino siempre comienza a la puerta de nuestra casa!

Vas ligera de equipaje: sólo lo que de verdad hace falta. Estoy hablando de bagaje, no estoy hablando del alma, porque el alma del Camino la forman el Hospitalero y el Peregrino, la encina y el quejigo; el verde prado y el bosque sombrío, la dehesa, el llano, el páramo y el plantío; el águila imperial y el pajarillo

con su trino; el viento y la lluvia; la nieve y el frío.

¡Hola, Peregrino! Pasa. Tienes ducha con agua caliente o fría, una litera o suelo donde reposar hasta el nuevo día. Mañana empezarás donde hoy lo dejas, pues el Camino es como la vida: no hay nada al azar. Tú juegas a una regla fija, la regla de tu voluntad, no la regla del destino. Ahora llueve y luego hace sol, mas tarde la niebla no te deja ver el camino; pero, llueva o nieve, el cartero siempre lleva la carta a su destino.

¡Hola, Peregrina! Te veo cabizbaja. No te sientas triste, que estás en el camino. Te estás buscando, no es que andes perdida; levanta ese ánimo, estás



Fisterra (Finisterre), Galicia. Foto: Damian Corrigan



descubriendo un nuevo camino. Y no uno cualquiera, este es, Tu Camino. No importa lo viejo que seas, no importa lo tierna que estés: estás escribiendo recto en renglones torcidos. Escribes sobre la arena, la tierra y el libro; dibujas con carbón, con sangre o con vino. Todo depende de tu estado, alegre o cansino.

¡Hola, Peregrino! Siéntate a mi lado, que te escucho complacido. Me dices de tus dudas; yo también las he tenido, las tengo y las seguiré teniendo porque estamos vivos. Vivos y bien vivos. No como otros, que huelen a muerto porque vagan por la vida sin haberse ni siquiera movido.

¡Hola, Peregrina! Se acerca ya el ocaso. Asómate a la ventana del albergue y sigue al sol, paso a paso. Aquello, al fondo, es el puto faro que, en noche de niebla cerrada, hace sonar su mugido porque la luz no ilumina un horizonte sombrío. Mira más abajo: las luces y el rugido. Eso es Fisterra, tu destino, no sin antes recorrer Langosteira, la playa que termina en restaurante de cinco estrellas en homenaje para turistas. Lo que antes era un establo, hoy es tienda de alquimistas.

¡Hola, peregrina! Sube la música y salgamos afuera. Hace buena noche.

¡Hola, Peregrino! Siéntate a la mesa. No tenemos homenajes, pero compartimos nuestras sonrisas, nuestro calor y nuestra poca prisa por llegar hasta donde alcanza la vista. Tenemos lentejas, tomates y natillas; pan, vino y un montón de alegría. Hablamos de nuestras cosas, del Camino y de sus gentes. Y, si somos de habla diferente, con una mirada es más que suficiente.

¡Hola, Peregrino! Gracias por ayudarme en la cocina a frejar, secar y guardar la vajilla. Y luego, tú dirás. ¿Ojeamos algún libro? Los hay muy buenos. Mira: éste habla sobre Elías Valiña; sí, el mismo; el pequeño gran cura del Cebreiro; el que pintó la senda de las estrellas con flechas amarillas. Mira, mira esas fotos: son sus monaguillos, jóvenes y revolucionarios con bigote y melena. Eran otros tiempos y ahora continúan en la lucha, defendiendo el Camino frente a políticos horteras, empresarios rapaces y vecinos lumbreras.

¡Hola, peregrina! Sube la música y salgamos afuera. Hace buena noche. Tumbémonos en la pradera que hay frente al albergue a contemplar las mil y una estrellas, que esta es la riqueza del Camino, aunque otros se conformen con sólo cinco de ellas.

¡Hola, Peregrina! ¿Qué tal has dormido? Dejaste tu cansancio tumbado en el olvido. Te veo buen semblante, ... incluso rejuvenecida. Cómo se nota que, incluso durmiendo, el Camino has vivido. Toma. Te he preparado un café con leche y unas tostadas, galletas, mermelada y mantequilla, pues la cena quedó ya muy lejos y te preparas para un nuevo día.

Gracias, Peregrino, por haber podido disfrutar de tu compañía. Tú sigues adelante. Yo te veo partir desde el umbral de la puerta que ayer te recibía. Luego, seguiré con mis rutinas: limpiar y comprar la nueva comida. Gracias por tu donativo, que servirá para atender al siguiente Peregrino. Esto es una rueda que gira, gira y gira...

¡Hola, Peregrina! Me dices que ayer ejercí de San Pedro porque no dejé entrar al albergue a aquellos "peregrinos". Mira, ... verás, ... yo no escojo el camino de cada uno de vosotros; sois vosotros mismos quienes elegís vuestros caminos y la intención con la cual los hacéis.



Conozco un viejo relato árabe que viene como anillo al dedo: "Cerca de la puerta de la muralla de una ciudad árabe, existía un pozo que saciaba la sed de hombres y animales y, junto a éste, bajo la sombra de un árbol, dormitaba un anciano plácidamente cuando se acercó un joven que, al sacar el cubo de agua, le despertó. El joven le preguntó por el carácter de la gente de ese pueblo, a lo que el anciano le respondió con otra pregunta: -¿Cómo es la gente del pueblo que vienes? El Joven le relató que la gente del pueblo de donde venía era gente rencorosa, envidiosa, desconfiada y huraña. Al oír la respuesta el anciano le dijo que la gente de este pueblo era exactamente igual que la del que venía, por lo que el joven, una vez calmada la sed, continuó su camino hacia otro pueblo.

A media tarde, se acercó al pozo otro joven que venía también de camino. Saludó al anciano y le preguntó si podía saciar su sed con el agua del pozo, a lo que el anciano asintió plácidamente. El joven después de beber, le ofreció unos dátiles al anciano y entre la charla, le preguntó sobre el carácter de la gente del pueblo, a lo que el anciano le hizo la misma pregunta que al anterior: -¿Cómo es la gente del pueblo de dónde vienes? El joven, con una sonrisa en sus labios y unas lágrimas en los ojos, le contó que las gentes del pueblo del que venía eran encantadoras, amigables, solidarias y había hecho muchos amigos y, al tener que partir, casi se les rompió el corazón aunque él, irremediamente, tenía que seguir su camino. El anciano, al escuchar sus palabras, se alegró y le dijo al joven que las gentes de este pueblo eran también amables y bondadosas y que, seguramente, haría también grandes amigos. A continuación le indicó que si quería quedarse un tiempo, su casa estaba abierta para él y le indicó la

dirección. El joven, agradecido, se encaminó hacia la misma.

Una vez se marchó el joven del pozo, otro joven del pueblo que estaba cargando agua a lomos de su burrito le preguntó al anciano por qué al primero le dijo que las gentes del pueblo eran malas y hurañas y en cambio al segundo que eran buenas y bondadosas, a lo que el anciano le contestó: -**Cada uno de nosotros cosechamos lo que sembramos**".

¡Vamos, Hospitalero! Ya es hora de que tú también descanses. Hoy ha sido un día muy duro pero recuerda que, antes, otros hicieron lo mismo que tú y que, gracias a ellos, la Hospitalidad en el Camino es hoy lo que es: poca en cantidad, pero mucha en calidad. Muchos de ellos fueron amigos personales de Elías Valiña; como de José María, el cura de San Juan de Ortega; o José Ignacio, de Grañón, ahora en Logroño; o Andrés Muñoz, de Viana; incluso de Jesús Jato, de Villafranca del Bierzo, en sus primeros tiempos; o de Resti, en Castrojeriz; y, actualmente, de José Luis, en Tosantos; y alguno más que me dejó en el tintero, como Angel Espinosa, el primer hospitalero de Herbón; o Florentino y Judit; Bejo; Paco de Valladolid; José Ignacio y Lola; Milio, el Oso Astur, y Yeya; los Canarios; los Almogávares; y algún Finisio alicantino. Pero ya sabes que son pocos los albergues que en la actualidad ejercen la Hospitalidad de forma altruista. Todo se ha convertido ya en puro negocio, pero... .. ahora descansa, que mañana tienes nueva reválida y la tienes que aprobar.

¡Vamos, Hospitalera! Acabas de despedir al último peregrino pero, antes de iniciar las tareas de limpieza del albergue, siéntate un rato en el sillón y, mientras tomas una taza de café,



coge el libro del peregrino y mira lo que han dejado escrito en él. Unas alaban la comida que anoche les diste. Otros, hablan de la calidad de las instalaciones del albergue. Otros, de la simpatía de la hospitalera. Pero, lo que más se agradece son las confidencias que dejan, cual ofrenda al Camino, sus vivencias, sus cambios de humor, incluso de lo que les ha cambiado a ellos el Camino, de la forma que ahora tienen de ver las cosas, del modo de afrontar ahora los problemas cotidianos, del trabajo, de su familia, de su propia vida, de sí mismos...

¡Vamos, Hospitalero! Si... Ya sé que hoy los donativos han sido de risa, pero ya sabes que por ese rasero no se mide a los peregrinos. Recuerda que era gente joven, buena gente, pero "a dos velas"... Vamos... buen caldo hecho de sopa-prisa. Tú también fuiste joven. Recuerda tus tiempos de Ibiza: con cuatro duros pero siempre con una sonrisa, con un montón de amigos y buenas amigas.

¡Vamos, Hospitalera! Empieza ya la rutina. ¿Ves?, ayer surtió efecto el que dijeras que las botas, detrás de la puerta; que no lavaran en los lavabos, que lo hicieran afuera; que después de ducharse, pasaran la fregona y que mantuvieran los dormitorios tan limpios, como si no hubieran estado; que usen las papeleras, que para eso las hemos dejado.

¡Vamos, Hospitalero!, que tenemos que hacer la compra y, si no llega con lo que hoy han dejado, tira mano de la calderilla o saca el billete guardado. Ya sabes que esto es una rueda que gira, gira y gira... unas veces nos cogen panza arriba y, otras, panza abajo nos han dejado.

¡Hola, Peregrinos! ¿Qué queréis?... ¿quedaros ya en el albergue?... Pero si las diez y media aún no han dado... ¿¿¿¡¡¡Que queréis bajar al pueblo, comer y luego subir a las cuatro!!!???

Pero, eso son dos y medio de bajada y dos y medio de subida... ¡Cinco kilómetros!... Pero... si con tres más estáis en Fisterra, que queda a ocho... vamos, a dos horas de camino... y el albergue abre a la una y tiene treinta y seis literas.

Llegado a este punto, hago punto y coma, levanto las manos del teclado, aparto la silla, y dirijo mis pasos hacia la ventana mirando la luz que brilla del faro de Fisterra, que está en la otra orilla. Suspiro desde la ventana pensando que, cual nuevo Moisés, nunca veré la tierra prometida. Pero vuelvo a la realidad y respiro profundamente sabiendo que iré... ¡cualquier otro día!

¡Vamos, Hospitalero! Apaga la pantalla, que se acerca la mañana...de un nuevo día. ¡Clik!



Premio Alejandro Pérez Lugín 2010, da Asociación da Prensa da Coruña, 70ª edición.

O PINTOR DE FRECHAS AMARELAS

Antón Pombo

Avaliando o Ano Santo que remata, os máis dos analistas se quedan na visión cuantitativa, que cando menos a simple vista nos fala dunha ruptura de tódalas previsións no tocante á chegada de peregrinos e turistas, un grande éxito. Outros comentaristas, máis críticos, agoiran que estamos perante o derradeiro Xacobeo, ese modelo de promoción cultural concibido en 1993 por Vázquez Portomeñe que, na súa configuración actual, estaría esgotado.



Don Elías Valiña, á esquerda, nunha festa de aniversario dos anos setenta celebrada en O Cebreiro. Acompañanlle na foto don Manuel Taboada, coengo de A Coruña, compañeiro de estudos e fiel amigo.

Algúns tamén consideramos que o ano que agora conclúe, e que para maleficio da hostalería compostelá non vai volver ata 2021, supuxo un antes e un despois na concepción dos camiños de Santiago. De feito, neste Xubileu temos asistido a

irrupción dun turismo *low cost*, froito da crise, que contribuíu a deturpar, máis aínda nos 100 últimos quilómetros que dan dereito ó certificado da Compostela, o tradicional espírito e sentido da peregrinaxe.

As alarmas soan cando na era da información volven actuar os escribáns tribularios, aqueles que non teñen recato en manipular a historia introducindo, ó xeito dos falsarios de antano, cronicóns interesados para maior gloria dos poderes establecidos. Causa auténtico abraio ter comprobado que unha enquisa, realizada entre os cibernautas para determinar quen tería sido o responsable do actual pulo peregrinatorio, proporcionou datos tan pintorescos como que foi obra do Goberno Galego, logro persoal de D. Manuel Fraga Iribarne, consecuencia da actuación da Igrexa compostelá ou das visitas do papa Xoán Paulo II.

Ninguén pon en dúbida que estes actores contribuíron a promocionar o Camiño, pero eles sos nunca serían quen de nos explicar o silandeiro crecemento dos anos 80, o progresivo redescubrimento dunha meta sagrada engaioladora ou a posta en marcha dunha rede asistencial de balde na que se practicaba, e aínda se practica "á numantina", unha acollida moi semellante á que caracterizaba



ós itinerarios xacobeos no Medievo. En internet abundan as *twiteradas* e *facebookadas* que o simplifican todo, e as opinións e mensaxes de curto alcance, expresadas sen o máis mínimo coñecemento da recente historia da peregrinaxe, acábanse impoñendo.

**Algúns consideramos que
o ano que agora conclúe,
e que para maleficio da
hostalería compostelá
non vai volver ata 2021,
supuxo un antes e un
despois na concepción
dos camiños de Santiago.**

Porén, no pasado Ano Santo houbo un ausente, un desaparecido en combate, un pequeno home que cos seus medios, e maila axuda doutros iluminados coma el, conseguiu o milagre que agora estamos vivindo para gozo de políticos, cregos e mercadores. Falamos de Elías Valiña, aquel teimudo párroco do Cebreiro que, sempre moi consciente do que facía, encheu o Camiño de frechas amarelas na procura dunha utopía.

Cando pintaba frechas pola raia do Pirineo adiante, a Garda Civil o detivo, pensando que balizaba pasos de entrada e saída para os etarras. Debidamente identificado, en resposta a cal era a razón de tan estraño esforzo, o señor cura espetou que con aquelas humildes marcas ¡preparaba unha grande invasión! A resposta debeu deixar dun pasmo á Benemérita, pero Valiña ben sabía o que se traía entre mans.

Nin os políticos nin os arcebispos daquela época prestaron a máis mínima atención a D. Elías, ó cal tiñan por alumeado e tolo. Cando o mitrado da sé que custodia o corpo do apóstolo recibiu unha carta de Valiña, solicitando que en Compostela se habilitara un albergue para acolleren os peregrinos, estivo nun intre de chamar a Conxo.

Eran tempos de puro escepticismo institucional, case ninguén podía albiscar que o aínda débil renacemento xacobeo deviría nunha auténtica avalancha humana, a masificación que agora coñecemos, e Elías, soamente coa axuda doutros entusiastas, entre os que se contaban numerosos “axentes” espaxados polo Camiño Francés para evitaren a destrución das vereas antigas, e os membros dalgunhas asociacións de amigos do Camiño comprometidas, seguía erre que erre, coma un rebelde con causa, vivindo aquela epopeia nunha mestura de permanente gozo e frustración.

**...nos postes do
tendido eléctrico,
as frechas amarelas
seguen a pregoar, a
través de tan modesto
pero imprescindible
testemuño...**

Cando facíamos o Camiño o pasado mes de setembro, ó chegarmos a Mirallos coñecemos a historia dun peregrino que sufrira un accidente neste lugar. Tras caer da bicicleta, bateu coa testa no chan, con tan mala fortuna que ficou conmocionado. Nati, a rapaza que traballa no bar O Manuel, saíu correndo



á pista e tentou axudar ó infortunado, comprobando que estaba afogando, pois a súa lingua taponaba a gorxa. Con moita coraxe, axiña procedeu a desatascar a canle respiratoria, e por fortuna o peregrino reaccionou, e pouco despois foi trasladado ó hospital de Lugo, onde a familia do bar foino visitar días despois. Falando con eles, que ademais teñen o único albergue privado de balde existente en Galicia, descubrimos, e non parece ser casual, que a casa acollera coma hóspede, cando sementaba as frechas amarelas, ó bo de Valiña.

**Descansas no Cebreiro,
esa mítica porta
de Galicia agora
transformada en área de
servizo temática...**

En 1989, sen chegar a coñecer o éxito da súa empresa, finou o cura do Cebreiro. Máis tarde viñeron os Xacobeos co Pelegrín, Paolo Coelho, Shirley Maclaine e Hape Kerkeling, o recoñecemento da UNESCO, o Príncipe de Asturias, o *boom*. A Xunta creou

un premio co teu nome e no Cebreiro puxéronte un busto coa súa base ateigada de placas de agradecemento. Pero o tempo foi pasando e outros fóronse apropiando da túa obra, relegándote a historia.

Hoxe quérente facer ostracismo, Don Elías, *damnatio memoriae*, que dicían os clásicos, pero os que te seguimos, como os cristiáns dos tempos primitivos, sabemos que non este cuarto de millón de “supostos peregrinos” actuais, por máis que a metade sexan turistas agochados, no tería sido posible sen a túa desinteresada obra. Descansas no Cebreiro, esa mítica porta de Galicia agora transformada en área de servizo temática, pero os teus desvelos non foron en van. Nas pedras de casas e alpendres, na cortiza dos vellos castiñeiros, nos valados das corredoiras, nos postes do tendido eléctrico, as frechas amarelas seguen a pregoar, a través de tan modesto pero imprescindible testemuño, que ti fuches o fautor imprescindible, o grande pregoeiro e soñador deste peculiar rexurdimento. Velaí a túa herdanza por máis que os que logo se subiron ó carro fixeran, e sigan a facer, tanto balbordo para se colgaren as medallas.



Os libros que atopei no meu faiado

Tino Chao



Hape Kerkeling, *Bueno, me largo*. Ed. Suma de Letras. Madrid. 2009. 414 págs.

Había oído hablar de este libro hace tiempo y confieso que me había predispuesto contra él y he tenido que rectificar gustosamente. Si lo hubiese leído hace años me habría parecido cínico e impresentable. Hoy ya como peregrino viejo y viejo peregrino me parece racional, a no ser que uno tenga muchos pecados por los que hacer

penitencia, buscar la comodidad de los hoteles, echar mano de autobuses, del “dedo” o saltarse etapas.

¿Quién dijo que los alemanes no tienen sentido del humor? Humor fresco y puro y a nadie puede o deben ofender las reflexiones sobre la religión o la historia, pues el autor derrama sobre todo aire de alegre tolerancia y “joie de vivre”.

Estilo sencillo, ritmo rápido y alegre, como el humor del autor, sin peroratas pseudomísticas ni reflexiones eutrapélicas por un lado, ni exceso de banalización por el otro.

Negativo: las digresiones sobre los inicios de su carrera profesional como humorista, que a un lector alemán pueden resultarle interesantes, pero a nosotros nos importan un bledo.

Muy positivas y acertadas las reflexiones sobre el humor, los peregrinos madrugadores y los nocturnos, la telebasura española... Y... me quedo con una frase: *Dios es una excelente película de Hollywood y la Iglesia el mugriento cine de pueblo en el que se proyecta.*



Espido Freire, *Hijos del fin del mundo*. Imagediciones. Madrid. 2009. 220 págs.

Espido Freire es la “niña prodigio” de la literatura española actual. Fue en su día la ganadora más joven del Premio Planeta con *Melocotones helados*, una novela tan mediocre como el 99,99% de todas las que han conseguido dicho galardón. Nadie puede negar los méritos de esta eterna promesa de la que seguimos esperando la gran novela que... ¿llegará algún día?

Como ya sabemos que el Camino es un filón para todo novelista y más en

las cercanías de un Año Santo, la “niña” también se echó a la ruta sagrada para irnos contando, eso sí, con una prosa perfecta y un ritmo narrativo excelente, sus impresiones nada novedosas y repetirnos las archisabidas leyendas. Le encanta a esta “humilde” mujer dejar siempre su impronta personal, y en un alarde de egocentrismo mete a calzador en el relato recuerdos de su niñez, que terminan siendo cargantes, y comentarios de toda índole que ni gustan ni disgustan, simplemente nos da igual, lo cual a veces es lo peor que puede suceder.

Si la impresión general que nos dejaría la obra sería incluso positiva por la facilidad de la lectura y el tono evocador, personalmente me irritan, al final, sus opiniones “ex cathedra” sobre la lengua gallega, que al parecer nunca tendría que haber olvidado su carácter de lengua aldeana, para convertirse en lengua de cultura, como lo fue en la Edad Media y vuelve a serlo en la actualidad.

No estaría de más que la autora se aplicase aquella famosa frase de Don Quijote: *Llaneza, muchacho, que toda afectación es mala*.



Ludo de Baux, *El Proyecto Prisciliano*. Grand Guignol Ediciones. Madrid. 2006. 366 págs.

Un traficante de armas que usa como tapadera una poderosa editorial, una estafalaria organización independentista gallega (la UGRA), un agente de la CIA, un oscuro profesor madrileño y otros elementos parecidos son los ingredientes de esta extraña “empanada” cuya masa aglutinante será para más desconcierto un congreso sobre Prisciliano, una conferencia de paz entre judíos y palestinos y un proyecto de magno atentado en la Plaza del Obradoiro.



Con tales mimbres es necesaria mucha imaginación y mucho sentido del humor para construir un relato mínimamente coherente y ameno. Hay errores de bulto, un estilo facilón e incluso faltas de expresión, así como, imperdonables a estas alturas, cantidad de erratas de imprenta, pero... los espíritus de Chesterton, Whaug, Durrell y otros están también presentes, de tal modo que la sonrisa está casi siempre en labios del lector y el interés en ningún momento decae.



Rosa García Vilariño, *Os milagres de Santiago*. Ed. Casals. 1988. Barcelona. 61 pág.

Versión en galego de manuscrito datado a finais do s. XIV. É unha mostra da literatura tardío medieval latina da que só se conserva un exemplar na Biblioteca Nacional de Madrid.

O seu modelo principal é o *Codex*, así como outras fontes de diversa procedencia. As narracións gozan da frescura e inxenuidade propias da época na que foron escritas e amosan sobre todo o apoio que Santiago presta sempre ós seus devotos, así como o perigoso que resulta ofendelos xa de palabra ou obra.

Destaquemos tamén as ilustracións, sinxelas pero moi expresivas e mesmo graciosas.



Ovidio L. Blanco Gómez, *Peregrinas historias jacobeadas*. Ed. Hontanar. Ponferrada. 2007.

La hipótesis del transplante de un personaje de nuestra época al medievo ha sido ya fruto de argumentote novelas juveniles y películas de serie B, pero nunca me había encontrado con dicho tema en formato teatral y alusivo al Camino de Santiago.

Unos actores que preparan una obra de tema jacobea para hacerse acreedores a las sustanciosas subvenciones oficiales son trasladados por arte de birlibirloque a un lugar no concretizado del Camino en época medieval. Los equívocos y

situaciones cómicas son los previsibles en este tipo de guiones, y el espectador – lector se divierte y puede caer incluso en ocasiones en la carcajada. Sin embargo todo se echa a perder cuando el autor se complica la vida con cuestiones pseudohistóricas y pseudoreligiosas que a nada conducen. Menos mal que un divertido colofón sobre el tráfico de reliquias antecede al telón y nos deja de nuevo con la sonrisa a flor de labios.



Manuel María, *Poemas a Compostela*. Ed. El Correo Gallego y Consorcio Compostela 93. Santiago de Compostela. 1993. 99 páx.

Quen a segue a consegue! Por fin din cun poemario actual de tema xacobeo de calidade máis que digna.

Os poemas foron escritos por Manuel María no xa lonxano 1952, de ahí a lingua empregada, allea á normativa actual. A obra foi rexeita pola editorial Porto no seu día e da todopoderosa Galaxia o autor só escoitou ano tras ano un *sí, home, sí, un día destes...*

Por fin gracias ó Correo gallego e o Consorcio Compostela 93 puidemos disfrutar deste fato de sinxelos poemas, rotundos e agradablemente emotivos. É unha obra de xuventude, non exenta de defectos. Manuel María no foi nunca un poeta "culto" e perfeccionista, senon popular e "social", mesmo cando este adxectivo se convertiu en alcume. Por isto moitos dos seus poemas foron no seu día musicados por grupos como *Fuxan os ventos* ou *A Quenlla*, dada a súa sinxeleza e ritmo e por isto tamén segue a ser un dos autores máis lidos, recitados e representados en colexios de infantil e de primaria.

Conforman o libro 13 poemas adicados todos eles á cidade de Santiago, que van desde o Pórtico da Gloria ás campás pasando polas gárgolas de San Martiño. Por riba o texto ven acompañado de ilustracións de Xurxo Fernández, sinxelas e suxerentes.



Luis Barreiro, *El Camino de Santiago*. Ediciones Marius. Barcelona. 1954. 34 págs.

Trátase dun pequeno opúsculo publicado con ocasión do Ano Santo de 1954 e reeditado no 65. Ten unha introducción do cardenal Quiroga alusiva a este ano santo.

Non hai grandes pretensións, unha simple e xeral información sobre as orixes da peregrinaxe a Compostela, algunos datos sobre as principais vías e un compendio das riquezas monumentais da cidade de Santiago. O texto ven acompañado de



dibuxos e mapas do propio autor, sinxelos pero expresivos, de temas xacobeos e rúas e torres composteláns.

Hai algunhos erros de bulto cos que temos de ser indulgentes dada a época xa cáseque "arcaica" da publicación.

Sinalemos como curiosidades, por un lado a alusión que fai, falando de reliquias, a unha que ó parecer se atopa en Aquisgrán: un cueiro do Neno Xesús! E por outro a inevitable adulación ó Dictador dádo-los "imperiais" tempos: *la Ofrenda Nacional /.../ vige en nuestros días confirmada por el Glorioso Caudillo de España.*





DESGLOSAS JACOBEOAS

José A. de la Riera.

Nota previa del desglosador: estas desglosas se unen con alborozo al despelote "xacobeo" ofreciendo ración doble a los bondadosos y sufridos lectores. Y todo ello al muy propio alarido de : ¡¡ *Penitentiam agite!*!

La calabaza **Ruperta**, transfigurada en el original, sin duda trabajadísimo y muy ponderado apelativo de "Xuvi" (las cabezas pensante echaron más humo que diez botafumeiros) es la bobo-mascota del Año Santo por obra y pretendida gracieta de la Fundación Ad Santum Iacobum Peregrinatio que, no sabemos por qué motivos, han considerado oportuno regalar al mundo semejante "modelnez". Cuando creíamos que nada podía superar en desaborío y tontaina al ínclito Pelegrin (aquella especie de monaguillo preconiliar que nos regaló Portomeñe) van estos ínclitos señores y nos regalan "eso". Los promotores destacan "el simbolismo de inocencia, concordia y afectividad". Así que, de paso, han creado "la casa de Xubi", por aquello de sacar la pasta al personal vendiendo el monigote en camisetas, pins y demás chuches. El horror viene cuando expresan que quieren abrir tiendas así en todo el Camino. Señor Oreja Aguirre, póngale pronto remedio o acabarán plantando "Xuvis" junto al "bosque del Camino" del señor Pampín y su estrafalaria Orden del Camino.

Bien por los bravos alcaldes. Sí, los del Camino Francés en Galicia, que tanto deben y tanto quieren al Camino. Resulta que, enterados de que la nueva delimitación del Camino Francés en Galicia amplía las franjas de protección, han puesto el grito en el cielo y proclaman una alegación común para que no se amplíe ni un solo centímetro la actual franja de protección (treinta ruines metros) Señores alcaldes, ahora que no nos oye nadie, acérquense un momento: son ustedes lo más impresentable, cutre, falso, depredador, hortera, ruin y vano. Pretenden ustedes estar repicando (que a nadie se le ocurra tocar los beneficios que les da el Camino), pero a la vez salir en procesión (ojalá se los lleve a todos ustedes la Santa Compañía) Son ustedes el peor enemigo del Camino y la peregrinación.

**Por la beatificación de
Alfredo Molinasequensis
/ La protectora de
animales la va a armar
/ Bien por los bravos
alcaldes.**

La protectora de animales la va a armar. Y con razón. Resulta que a una señorita, por gracia Raketa Brokovitz, la plantó un



novio ante el altar de Nuestra Señora de Begoña en Bilbao. ¿Y qué hizo entonces la señorita Raketa? Pues se vistió de novia, se encaramó a un burro (que responde al nombre de Maxari) y se puso a hacer el Camino Norte en señal de protesta y para, según ella: "proyectar luz a las mujeres maltratadas". De paso, se detiene en pubs y discotecas y, tal

Brokovitiz a la altura de un tebeo para ursulinas: "Venimos en peregrinación para implorar al Apóstol Santiago que **ilumine** al Ministro del Interior para qué, de una vez por todas, nos equipare a las policías autónomas." Ahora apártense que va un atururuxo: eiiiiiii carballeiraaaaa. Muchas gracias Don Emilio, ver al señor Rubalcaba iluminado



cual, vestida de novia, da conciertos, no sabemos muy bien de qué, si de bombardino o gaita escocesa. En tanto, el pobre Maxari a aguantarse y, estamos absolutamente seguros, a solidarizarse con el inteligente bilbaíno que huyó despavorido a pie de altar. El Camino este año da para mucho, raya el despelote más desafortunado, pasen, pasen y vean:

Rubalcaba, que el Apóstol te guarde. Resulta que cuatro funcionarios del cuerpo de policía, y afiliados al sindicato SUP, llegaron en bici desde Sevilla. Al frente de la expedición venía uno de los poncios del sindicato, el señor Emilio Rodríguez. Asaltado por la prensa en el Obradoiro (la prensa acude allí donde le manda Zapatonos), el buen señor declaró al mundo esta delicia que deja las andanzas de la Raketa

como un árbol de navidad compensa todos los "xacobeos" que en el mundo han sido. Sólo falta saber las bolas que le van a poner: ¿colorás? Manda carallo na Habana.

"Este Camps, como mola" Los seráficos chicos de la Peregrinación Europea de Jóvenes interrumpieron el canto arrobado de "Dominique, nique, nique" para dirigir sus miradas a un grupo trajeado que entraba "peregrinando" en el Obradoiro tras bajar del Monte del Gozo, ahí estaban el presidente Feijoo rodeado de colegas y de un sonriente personaje, el presidente valenciano Camps. *A l'époque où Jean sans terre/ D'Angleterre était le roi/Dominique notre père/Combattit les albigeois* vociferaban los chavales hasta que una catequista guitarrera cambió el palo señalando a Camps: "este Camps, como mola, se merece una ola". Alarido que



repitieron insistentemente, ante la mirada sorprendida de los pocos peregrinos de mochila y tente tieso presentes en la plaza.

Y la ola le hicieron entre el refocile de la peña allí presente y de la prensa compostelana que recogió, tal cual, la noticia. *¿Non rien plus?* Si, este "xacobeo" dio para todo y para todos, vean, vean:

**Rubalcaba, que el
Apóstol te guarde /
El cura Blas, con sus
burros en Compostela /
Zapatanes, ¿secuestrado?
/ Y a todo esto: ¿qué hizo
el señor Pampín?**

Zapatones ¿secuestrado? Ante la visita del Papa, corrió el rumor por la Jerusalén de Occidente de que Zapatones iba a ser secuestrado esos días por un comando de tiraboleiros y encerrado en los sótanos de San Martín Pinario a dieta de pomelo y caramelos de tutifrutí. Y todo porque, seguían los rumores, Zapatones andaba indignado ya que le ocupaban su sala de estar, es decir, la plaza del Obradoiro y, en señal de protesta, amenazaba con lanzar un mitin desde la torre Berenguela durante la homilía papal. Se extendió la intriga por la ciudad, pero era una leyenda urbana. A Zapatones lo secuestraron pero de otra manera. Manos insidiosas le regalaron tres días, con sus noches, en la maravillosa taberna de O Beiro. Y allí estableció Zapatones su cátedra durante la visita ratzingeriana. Las homilias zapatónicas fueron tales que

tres canónigos han pedido resucitar la hoguera inquisitorial en la plaza de Cervantes. Sobre todo porque, indignado por la invasión de "su plaza", ha prometido restaurar la afamada "Compostela zapatónica", papelote que daba no ha mucho en la plaza a todo peregrino, sobre todo a los más "festeiros", que se acercaban hasta él.

Por la beatificación de Alfredus Molinasequensis Cada vez que el Papa Ratzinger planea sobre la península de los señores íberos se resucita la historia (o la leyenda) Resulta que Alfredo, el pundonoroso, probo y bigotudo hospitalero de Molinaseca (antes en el albergue municipal y ahora en su propio albergue privado) jura, perjura y brama en arameo que, cinco años antes de la proclamación del nuevo Papa, recibió en el albergue una postal en la que un peregrino le abroncaba por su impiedad, aseguraba rezar por su alma y, de paso, le agradecía la hospitalidad recibida cuando pasó por su albergue en peregrinación a Compostela. Firmaba la postal en cuestión un tal "Louis Joseph, futuro papa Benedicto XVI".

**...Pues beatifiquen a
Alfredo, coño, que
méritos ha hecho de
sobra...**

Así que cuando Alfredo se enteró del "habemus papam" convocó a la prensa y exhibió con orgullo el tarjetón. Naturalmente se armó un sonoro despelote, hasta el obispo de Astorga salió a las murallas revestido de pontifical para excomulgar a Alfredo por hereje, iscarote, falso como la falsa moneda y perturbador de la civilización



occidental. Alfredo contraatacó con peritos calígrafos (que no acabaron de ponerse de acuerdo, cosa harto curiosa y que deja al citado gremio a la altura del betún) y gritando a los cuatro vientos que la postal es auténtica, que en su casa estuvo como peregrino Joseph Ratzinger, futuro papa Benedicto y echando un sonoro corte de mangas a todo el que lo pusiera en duda. De paso, depositó la postal en la caja fuerte de un banco.

**¿Tropocientas carretas
con sus correspondientes
burros entrando en
Compostela un sábado
de agosto en pleno Año
Santo?...**

A ver, señores de sotana y tente tieso. ¿el Camino no es, acaso, una especie de corte de los milagros?, ¿no se han dado en él, y siempre, las más extraordinarias circunstancias?, ¿no andamos faltos de santos en el Camino?, ¿no están los tiempos muy zorros? Pues beatifiquen a Alfredo, coño, que méritos ha hecho de sobra. Si hace falta, por aquello de agregar a su santa indignación, ante tanto incrédulo, la palma del martirio, se le encierra una temporada en el agujero de las encerradas, en las murallas de Astorga, con un sayal, un cirio y cantando a grito pelado el Dies Irae. Para mayor mortificación, se llevaría allí a todos los turistas de menú del día para que, a los postres, y en santa mortificación, le arrojen una caja de Mantecadas Alonso a la cabeza, pero sería imperdonable dejar pasar esta oportunidad. Alfredo beato, ¡súbito!

El peregrino escondido. Es otro invento "xacobeo" de un italiano inteligente, Giuseppe Labanca. La carallada consiste en, remedando la rana de la fachada de la universidad salmantina, inventar la sombra furtiva de un peregrino que habría que encontrar por la ciudad. El paradigma es la sombra bajo una farola de A Quintana. El gremio de taxistas ya ha incorporado la pegata del peregrino escondido. Recomendamos a Giuseppe que incorpore también sombras de peregrinos echando alegres cortes de mangas en las "xacocolas", recogiendo "Compostelas todo a cien", etc., por aquello de la variedad. El éxito, desde luego, sería promocionar el tema ya en Sarria, prometiendo que al que encuentre la sombra cuando llegue a Santiago le será entregada la madre de todas las "Compostelas" no sin antes subirse al botafumeiro y pegarse un despendole importante todo ello patrocinado por la nueva discoteca "Tiraboleiro's Forever".



Y luego hay inconscientes y puestas que andan pidiendo que se acabe ya el "xacobeo", pero hombre, si esto es gloria bendita.

El cura Blas con sus burros en Compostela. Lo primero que le dio a la concejala responsable de tráfico de la insigne ciudad de Santiago de Compostela fue un patatús. Qué no, de ninguna manera. ¿Tropocientos carretas con sus correspondientes burros entrando en Compostela un sábado de agosto en pleno Año Santo?, ¿y un "mercado arriero" en el Obradoiro? Un color se les iba y cuarenta se les venían: NO. Así que hubo que negociar, el cura Blas nos había hecho la "encomienda" y al cura Blas, mayormente, no se le puede negar nada. Hubo que exponer en el Concello lo que pasaría si al señor cura y su tropa, anclados a la entrada de Compostela, con las puertas de la ciudad selladas, centinelas en las torres y los puentes levadizos alzados, les daba por convocar una rueda de prensa diciendo que, vista la obcecación de los señores concejales/as, y dado que a la mayor expedición arriera del mundo mundial se le negaba la entrada, la ciudad sería orillada y la expedición se dirigiría directa al Finisterre, donde sabía que sería calurosamente acogida. Y haría ese desvío entre cortes de mangas y capirotos, con la orquesta tocando (los ínclitos Regino y Castucho), los burros rebuznando y las televisiones filmando. Como para abrir todos los telediaros.

Así que hubo pacto, claro, y toda la troupe entró feliz, de primera mañana, en Santiago, con Regino y Cartucho interpretando algo que luego fue confirmado como "Paquito el chocolatero". Blas amenaza con subir el próximo año al Cabo Norte con sus carretas asnales. ¡ Prepárate, Noruega ¡

...Tardaron meses y más meses en caer en que muchos otros, sobre todos los más jóvenes, pasaron de todo y se dirigieron directos al Finisterre (luego se quejarán y los tacharán de "paganos").

Las Xacocolas. Han sido la alegre y despreocupada novedad con que se han encontrado los peregrinos este año en Santiago. Las mentes pensantes tardaron meses y meses en darse cuenta que a un peregrino, tal vez con cientos y cientos, o miles, de kilómetros en las piernas no se le debería meter en colas kilométricas con las turistonas de pamelita y cámara digital o detrás de todo un congreso de veterinarios. Tardaron meses y meses en percatarse de que hubo peregrinos, con billetes de avión o tren reservados, que no pudieron entrar siquiera a dar un abrazo al Apóstol, abrazo que habían ganado en buena lid. Tardaron meses y meses en percibir que hubo muchos de ellos que se marcharon llorando de Compostela sin poder acceder a la Catedral. Tardaron meses y más meses en caer en que muchos otros, sobre todos los más jóvenes, pasaron de todo y se dirigieron directos al Finisterre (luego se quejarán y los tacharán de "paganos"). Y tardaron otros tantos meses en enterarse de las críticas que llovían desde todo el mundo, sobre todo por internet. Y luego, claro, el Camino semivacío fuera de Galicia (no hay más que ver las declaraciones desoladas de asociaciones y hospitaleros en Navarra,



Rioja y Castilla-León) Lo que ocurre es que como las estadísticas turigrineras del Sarria-Santiago funcionaban perfectamente, el resto, es decir, los peregrinos del Apóstol, les traían absolutamente al paio. El Camino, qué buen vasallo....

¡Toma yaaaaa!

Segovia forever. El "xacobeo" ha sido fuente inagotable de inocente refocile cuando no de desmadre incontenible. Una de las palmas (del martirio ajeno) se la ha llevado la empresa que comercializa la afamada tarjeta American Express, que ha tenido la ocurrencia de distribuir miles de folletos promocionales al aire y socaire del Camino de Santiago. El tal folleto comienza así: "Se llamaba Codex Calistinus (sic) y fue escrita por el peregrino Aymerich Picaud con la intención de poder disfrutar (sic) de una de las rutas medievales que transitaba por Segovia (super sic)"

¡Toma yaaaaa!

¿En qué albergue?, Por todos los cielos: ¿en qué albergue (gallego y "oficial", of course) pudo acaecer semejante desatino? Nuestro informante, todavía *abraiado* por el suceso, nos pide discreción, así que lo dejamos al buen criterio y las pesquisas de los bondadosos lectores. Debemos decir que nuestro informante es gente de

orden, con sólida formación académica, y nada dado a voceríos infundados ni a perturbar la conciencia del prójimo. Pero estaba demudado y asaz abochornado cuando nos contaba "los hechos" pocos días después.

...Pero aquello era imparable, hasta el punto de que nuestro desesperado interlocutor calibró unirse a la orgía con unos gayumbos del Pato Donald calzados en la cabeza...

Resulta que, en la alta madrugada veraniega del albergue, unos gemidos que pronto alcanzaron un *alegro molto vivace* comenzaron a despertar al personal. Los gemidos pronto llegaron a la categoría de bramidos de búfala de Oklahoma. Procedían de una litera donde una parejita (él y ella) se daban un homenaje digno del señor Bocaccio. De vez en cuando el componente masculino le imploraba a la zagala: ¡ Sssshhhhh!. a lo que la interfecta contestaba: ¡uahhhhhhh!. La





afición estaba estupefacta, dos beatas francesas comenzaron a bramar *Mon Dieu! C'est infâme* mientras un grupo de jóvenes madrileños rompió en aplausos acompañados de expresiones irreproducibles en estas beatíficas desglosas. Pero aquello era imparable, hasta el punto de que nuestro desesperado interlocutor calibró unirse a la orgía con unos gayumbos del Pato Donald calzados en la cabeza. Nos ahorramos transcribir aquí en que horrores y soponcios concluyó el alboroto, sólo añadir que la parejita en cuestión, a la mañana siguiente, dio en risotadas en medio de nuevos aplausos de los jóvenes y alborozados aficionados madrileños, que a poco les piden un autógrafa.

¿han abandonado la guardarropía de carnaval y los pins “señorita Pepis en la conquista de Jerusalén”?

A ver, señores del Xacobeo: ¿para cuando una habitación “ad hoc” que libere a personas de buen vivir de sufrir tales refociles públicos? Ponen ustedes al “Xuvi” ese a la puerta con una luz colorada en los mofletes y listo, todo el mundo sabe lo que hay. O eso, o

nos quedamos sin beatas francesas en el Camino o, lo que es peor, nos arriesgamos a una invasión la peña “Ultra Sur” buscando emociones fuertes.

Y, a todo esto: ¿qué hizo el señor Pampín?

Si eso, ¿qué ha hecho nuestro héroe y la no menos heroica “Orden de damas y caballeros del Camino de Santiago” que él preside?, ¿han permanecido, acaso, impávidos ante tanto furor “xacobeo”?, ¿se han dedicado a intensas jornadas de vigilia y oración?, ¿han abandonado la guardarropía de carnaval y los pins “señorita Pepis en la conquista de Jerusalén”?, ¿han renunciado a nombrar nuevos miembros presidentes de repúblicas bananeras africanas?, ¿han abominado de las tripotadas para donar algo a una ONG o a los misioneros que, precisamente, se lo curran en la misma África? Item más: ¿se han incorporado como hospitaleros para ayudar en el Camino, han señalado, han ayudado, se han rebelado ante las barbaridades patrimoniales?, ¿habrán dejado de hacer mariconadas como lo de plantar un arbolito en el “bosque del Caminito de Santiago”?, ¿se ha terminado el “vanitas vanitatis”?, ¿se han dado cuenta los políticos y prensa que los acompañan de que estas fantochadas no tienen nada que ver con el Camino de Santiago y la peregrinación jacobea?, ¿acabar de reaccionar de una vez la auténtica Orden de Santiago ante e tanta usurpación y tanto mamoneo?

Naturalmente, fue que no. Miren esta invitación: “Termatalia se complace en invitarles al Capítulo Extraordinario de la Orden del Camino de Santiago, que tendrá lugar este sábado, 16 de octubre, a las 21 horas, en el Monasterio de San Clodio (Leiro, Ourense) coincidiendo con la X edición de la Feria de Turismo Termal y el Xacobeo 2010”






¿habrán dejado de hacer mariconadas como lo de plantar un arbolito en el “bosque del Caminito de Santiago”?

Ahí va el programa, para todos los fans de la “Orden”: 17.00 recepción en Termatalia-Expourense; 17,30 Plantación de un árbol en una zona del Camino de Santiago-Vía de la Plata y recorrido a pie

de un tramo del mismo; 20,30 Llegada de autoridades e invitados al monasterio de San Clodio; 20,45 Recepción por el ayuntamiento en el claustro del monasterio; 21,00 Acto solemne de investidura de nuevas Damas y Caballeros en la capilla del monasterio; 21,45 Desfile desde la capilla hasta el claustro; Concierto en homenaje a las Damas-Caballeros; 22,00 Cena de Gala en los salones del monasterio; 12,00 Entrega de diplomas.

Señoras y señores, el futuro del Camino de Santiago está solucionado. De ello se ocupa la Pampin's people. 

IX concurso fotográfico AGACS - El Correo Gallego



Entre a brétema, José Antonio Picallo (A Estrada). 1er accésit IX Concurso fotográfico.



Entre fusco e lusco, Pablo Peón Nistal (Santiago-Lisboa). 2º accésit IX Concurso fotográfico.



Anoitecer na cidade de pedra, Juan Carlos San Jurjo (Santiago). 2º premio IX Concurso fotográfico.



lib Redón

Publicación da Asociación Galega de Amigos do Camiño de Santiago